

**LA ALFABETIZACIÓN COMO BASE PARA LA
TRANSFORMACIÓN CAMPESINA:
Funciones atribuidas a la alfabetización en relación con la transformación del
campesino en el proyecto emprendido por Acción Cultural Popular entre 1958 y 1962**

María José Acevedo Ruiz

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para
optar por el título de Antropóloga**

**Dirigido por:
Soraya Maite Yie Garzón**

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Antropología
Bogotá
2014**

CONTENIDO

	Pág.
<u>Agradecimientos</u>	<u>4</u>
<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>6</u>
<u>CAPÍTULO 1:</u>	
<u>Un buen cristiano debe ser alfabeta</u>	<u>12</u>
<u>Iglesia y élite de cara al campesino</u>	<u>13</u>
<u>Colonización por el desarrollo</u>	<u>15</u>
<u>Del buen salvaje al buen campesino</u>	<u>17</u>
<u>Entre el púlpito y la realidad</u>	<u>21</u>
<u>Su excelencia el cura párroco</u>	<u>26</u>
<u>Retórica de la Acción Cultural Popular</u>	<u>27</u>
<u>1) Tú, campesino</u>	<u>28</u>
<u>2) El analfabetismo, pecado capital</u>	<u>30</u>
<u>3) Caridad... ser pastores de los otros</u>	<u>34</u>
<u>Los que leen están más cerca de Dios</u>	<u>36</u>
<u>Alfabetización y redención</u>	<u>41</u>
<u>CAPÍTULO 2:</u>	
<u>“Sin educación mejor no hacer reforma agraria”</u>	<u>43</u>
<u>La Violencia</u>	<u>43</u>
<u>Un país fragmentado</u>	<u>45</u>
<u>El discurso del desarrollo</u>	<u>45</u>
<u>El campesino, un ser insular</u>	<u>47</u>
<u>“Un país subdesarrollado es un país sub-enseñado”</u>	<u>51</u>
<u>De la teoría a la práctica</u>	<u>56</u>
<u>Más vale campesino en mano que cien volando</u>	<u>63</u>
<u>Reforma mental para una Reforma Agraria</u>	<u>64</u>
<u>“Quien no sabe cultivar la tierra no merece tenerla”</u>	<u>68</u>
<u>Creo en la retórica por encima de todas las cosas</u>	<u>71</u>

<u>CAPÍTULO 3:</u>	
<u>La alfabetización una puerta a la nación</u>	<u>72</u>
<u>Ciudadano campesino el mercado te espera</u>	<u>72</u>
<u>La soberanía para todos</u>	<u>73</u>
<u>Toma y dame</u>	<u>74</u>
<u>Educación y ciudadanía</u>	<u>79</u>
<u>Educación y democracia</u>	<u>79</u>
<u>Educación e integración</u>	<u>81</u>
<u>CIUDADANÍA vs "ciudadanía"</u>	<u>83</u>
<u>Campesinos, productores y consumidores a la vez</u>	<u>87</u>
<u>Producción y alfabetización</u>	<u>88</u>
<u>Comunismo y alfabetización</u>	<u>90</u>
<u>Estado nación, ciudadanía y capitalismo</u>	<u>94</u>
<u>CONCLUSIONES</u>	<u>98</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>105</u>

Todo hombre del campo debe estar bien instruido, para ser buen cristiano, buen agricultor y buen ciudadano.

SEMENARIO EL CAMPESINO

Es necesario acabar con la idea de que los campesinos somos menos por empuñar un azadón.

SEMENARIO EL CAMPESINO

“Yo creo en el hombre campesino ahora que ha dado pruebas de su valor. Lo he visto trabajar, lo he visto pensar, lo he visto organizarse y me he encontrado frente a frente a un hombre íntegro, valiente, decidido, que comprende el momento decisivo por el que atraviesa, y que acepta sin miedo, con un corazón grande las responsabilidades que le entrega la patria.

El hombre campesino ha dejado de ser el simple espectador que mira cómo se desarrollan los destinos de Colombia. Ha comprendido que esos destinos los hace también él y se ha convertido en su creador”.

SEMENARIO EL CAMPESINO

Introducción

Este proyecto de grado nace en el marco de un proyecto de investigación sobre Acción Cultural Popular (ACPO) titulado “El papel de los intelectuales sociales en la representación y construcción política del campesinado, a través de los nuevos medios de comunicación de masas en los inicios del Frente Nacional (1958-1962)” que es adelantado por los investigadores Maite Yie y Mauricio Caviedes, y en el cual colaboré como asistente de investigación. Gracias a este proyecto conocí los semanarios de *El Campesino* dirigidos por ACPO que circularon a nivel nacional desde 1958 hasta 1990. Se trataba de un semanario que estaba orientado a los campesinos. Contenía noticias de hechos nacionales e internacionales referentes al agro y a los campesinos, noticias de economía, del mercado y de técnicas agropecuarias modernas. Publicaba cursos de extensión e información sobre servicios a los cuales el campesino tenía acceso, tales como créditos, capacitaciones y asesorías. Contaba con una sección de catequismo junto con secciones de salud, higiene, moral y “consejos para mejorar”. En éste semanario también hubo espacio para que los campesinos se expresaran en forma de cartas, crónicas, relatos, peticiones, noticias sociales y preguntas entre otros. Pero quizás lo más importante para esta investigación fue la promoción que hizo de la alfabetización. Sus primeras ediciones me parecieron fascinantes por su lenguaje, por sus imágenes y porque dejaban entreabierto una puerta hacia una época convulsionada y definitiva para el país.

Este trabajo se enfoca en el periodo que va de 1958 a 1962. Esta época coincide con el inicio de la circulación del semanario *El Campesino*, la llegada de las tres misiones económicas extranjeras más influyentes que visitaron al país —la Misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF); la Misión de la CEPAL (1954-57) y la Misión de Economía y Humanismo dirigida por Joseph Lebet (1954-58)—, el comienzo del Frente Nacional, la firma de la Alianza para el Progreso y la aprobación de la propuesta de Ley de Reforma Agraria, entre otros hechos que configuran el campo de acción y la razón de ser de ACPO. Esta fundación estaba orientada especialmente a la educación fundamental de adultos campesinos a través de medios de comunicación como la radio y el periódico. A través de estos medios, incluido el semanario, se movilizó una campaña de

alfabetización dirigida a la población adulta campesina que constituyó el eje central del trabajo de dicha fundación y supuso –desde su concepción– la base para cualquier transformación campesina. Intento responder a la pregunta sobre cuáles fueron las funciones en relación con la transformación del campesino que le atribuyeron a la alfabetización los dirigentes de ACPO y cómo la prensa estabilizó ciertas nociones de campesino, de alfabetización y de ciudadanía.

Desde un principio esta investigación fue planteada como un proyecto de antropología histórica debido principalmente a las fuentes en que me baso y a la manera en que las abordo. Hago una revisión y análisis del material de archivo, con la idea de resignificar la historia y no viéndola como algo petrificado a la espera de ser develado. Me acerco a la escritura entendiéndola como algo dinámico y vivo. Esta idea de la escritura “viva” como lugar de enunciación y de omisión es la que permite que sea posible plantear un trabajo en el que como investigadora estoy presente y activa en la re-significación del pasado. Es un intento por develar relaciones de poder, discursos en conflicto, cosas que se dicen y que se callan (Van Dijk: 1999)

El semanario *El Campesino* es el material primario de trabajo y mi aproximación a éste es por medio del análisis crítico del discurso (ACD). Dado que mi interés está en las prácticas discursivas, es necesario señalar qué entiendo por éstas. Tomo la definición de *discurso* que da Stuart Hall según la cual “un discurso es un grupo de afirmaciones que proveen un lenguaje para hablar acerca de – una forma de representar una forma particular de conocimiento sobre un tema” (Hall and Gieben, 1992). Según Hall, “el discurso hace posible construir un tema de cierta manera, al tiempo que limita las otras formas posibles en que un tema puede ser construido”(1992, p. 16). Un punto central de esta noción de discurso para los fines de esta investigación es que “no está basada en la distinción convencional entre pensamiento y acción, lenguaje y práctica. El discurso es acerca de la producción de conocimiento a través del lenguaje. Pero es en sí mismo producido por una práctica: “la práctica discursiva” – la práctica de producción de sentido. Ya que todas las prácticas sociales vinculan *significado*, todas las prácticas tienen un aspecto discursivo. Así que el discurso entra e influye todas las prácticas sociales” (Hall and Gieben, 1992, P. 17)

Entiendo los discursos como prácticas a través de las cuales se produce sentido con respecto a un "nosotros" y a unos "otros". Definir los marcos de significado y las categorías con las cuales pensamos y entendemos ese "otro" implica relaciones de poder. Opto por el análisis crítico del discurso que propone Van Dijk como metodología en cuanto exige una postura crítica y explícita del investigador en combates sociales y políticos. Es en sí una práctica política pues trata cuestiones concernientes al papel del discurso en el orden social.

Según Van Dijk, el discurso constituye, hace trabajo ideológico, es histórico y es una forma de acción social. De ahí que mi posición como investigadora resulte central, ya que al proponer nuevas miradas y formas de entender un hecho histórico estoy resaltando la idea de que la historia es una construcción atravesada por el poder. Esta postura es acorde con la que señala Van Dijk como propia del investigador que asume esta metodología: "es la de aquel que aspira producir conocimientos y opiniones que puedan ser útiles dentro de procesos de cambio social y político y que apoyen en particular a la resistencia contra el dominio social y la desigualdad"(Van Dijk p,24). Define el análisis crítico del discurso como: "Un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político". (Van Dijk: Pág.23).

Escoger esta metodología no es una arbitrariedad, es consecuente con el problema que planteo pues en las prácticas discursivas que analizo se establecen claras relaciones de poder. Al nombrar se constituye, se crean relaciones de desigualdad y se construyen categorías ligadas a imaginarios concretos que resultan sumamente poderosos y duraderos para legitimar un orden social específico. Hablo de relaciones jerárquicas que se mantienen y de categorías que perduran, que si bien con el tiempo adquieren connotaciones distintas, conservan muchas otras. Busco resaltar el carácter histórico y por tanto cambiante de conceptos como *campesino*, *alfabetización* y *ciudadanía*.

Los discursos a partir de los cuales voy a trabajar se encuentran en el semanario "El Campesino", el cual funcionaba como refuerzo de las escuelas radiofónicas y de las

cartillas de alfabetización. No era un semanario de noticias únicamente, hablaba de la importancia de saber leer y escribir, y motivaba a los campesinos por medio de discursos valorativos de la alfabetización a que hicieran parte del proyecto.

La discusión gira principalmente en torno a los conceptos de *discurso*, *subjetivación* y *gubernamentalidad*. El primero porque la investigación está basada en el análisis de discursos, el segundo porque parto del supuesto según el cual a través de los discursos emitidos por ACPO se movilizó un proyecto de subjetivación, un proyecto concreto de campesino y, el tercero, porque atraviesa toda la discusión que planteo sobre la manera en la que se ejerce el poder sobre las personas y a través de éstas al ser contempladas no sólo como individuos sino también como poblaciones.

Tomo la definición de subjetivación de Michel Foucault y las lecturas que de ésta hace Nikolas Rose, con la cual se refiere a los procesos y prácticas por medio de las cuales los seres humanos llegan a relacionarse consigo mismos y con los demás como sujetos con ciertas características, en épocas determinadas y para unos fines concretos. Se refiere a las prácticas con las que se entiende y se actúa sobre las personas, las cuales son el producto de técnicas y tecnologías del hombre, entendiendo por estas últimas: conocimientos, instrumentos, juicios y supuestos. (Rose, 1996) (Foucault, 2001, p. 6)

Tomo el concepto de gubernamentalidad de Foucault con el cual hace referencia a una manera específica de relaciones de poder que se plantea en el dilema de cómo gobernar sujetos libres. La gubernamentalidad tiene por objeto a la población, la cual busca intervenir y transformar con la ayuda del conocimiento experto. Todo esto se hace en nombre del bienestar. En el caso de ACPO, se empiezan a movilizar a través de los semanarios los discursos de expertos sobre el agro, sobre medicina, sobre moral, etc. y se determinan unos objetos de la vida: los cinco ejes de intervención definidos por ACPO (alfabeto, número, salud, economía y trabajo y espiritualidad). La gubernamentalidad involucra el nacimiento del biopoder que consiste en la atomización del poder, el cual pasa de ser un poder que se impone a uno que se interioriza. (Restrepo, 2008, p. 40). Si bien es cierto que desde la perspectiva de Foucault el biopoder actúa sobre la población entendida

como entidad biológica, Marisol de la Cadena agrega el componente cultural. Desde esta postura la educación (que implica intervención) puede modificar condiciones de la población. (Cadena, 2007)

Estos conceptos se articulan y se vuelven operativos para la investigación en la medida en que se interesan por las prácticas -discursivas- a través de las cuales las personas se convierten en objeto de un saber tanto propio como externo. Por otra parte me permiten plantear preguntas que guían la investigación: ¿Qué sujeto campesino buscaba producir el proyecto? ¿Qué papel jugaba la alfabetización para este proyecto? ¿Qué vínculo se planteó entre la alfabetización y el ejercicio del cristianismo, la transformación del campo y el acceso a la ciudadanía?

Son múltiples las posturas sobre la función y las implicaciones de la alfabetización, desde quienes la ven como una tecnología que mejora la vida humana, como Walter Ong (2006), hasta quienes la consideran un instrumento de opresión, como lo hace Pattanayak (1991) y Levi-Strauss (1970) o Ángel Rama (2004) y Paulo Freire (1990) que la vinculan con el colonialismo. Lo que quiero mostrar con esto es que su función depende del significado que se le atribuya en distintos momentos, dependiendo del uso que se le quiera dar. La alfabetización como cualquier otra práctica significa en tanto se le atribuye significado. Por tanto, me interesa saber qué función se le atribuyó en este caso.

Esta investigación está dividida en tres capítulos en los cuales exploro los vínculos que se establecieron entre la alfabetización y el ejercicio del cristianismo, la reforma agraria y el acceso a la ciudadanía a través de los discursos movilizados en el semanario. En el primero exploro la relación que se planteó entre el hecho de ser alfabetado y ser un buen cristiano, en el que hablo de la misión encomendada al campesino y del deber que tiene de perfeccionarse y de practicar la caridad, todo en relación con la tarea de la alfabetización. En el segundo, estudio el vínculo que se planteó entre la técnica y la alfabetización y el papel que se le atribuyó a ésta en relación con la transformación y desarrollo del agro. En el tercero, finalmente, analizo la relación que se estableció entre la alfabetización y el acceso a la ciudadanía. Intento rastrear cuál fue el concepto de ciudadanía que se movilizó y planteo

las razones por las cuales se buscó integrar a los campesinos a la nación (o acoger a los campesinos bajo este concepto).

Hay dos aspectos transversales en estos tres capítulos que intento desarrollar a lo largo del escrito. Estos son: la presencia de la retórica cristiana en el uso del lenguaje, las imágenes y los conceptos que se utilizan en el semanario y la relación entre la verdad y la escritura que se ve en las sagradas escrituras, en la ciencia y en las leyes.

Debe quedar claro que cuando hable de “ACPO” me referiré a los dirigentes y personas que la encarnaban, no a una institución como algo independiente, unificado y sin contradicciones. De igual manera quiero que se tome cuando hable de la “Iglesia”, “El estado”, “La nación” y “los campesinos”.

Por último, quiero señalar que son insuficientes los esfuerzos que se hagan por entender un hecho cuando es el resultado de una infinidad de hechos que resultan inabarcables. Por esta razón una investigación como ésta nunca estará terminada, simplemente puedo ofrecer una hipótesis limitada uniendo hechos de una manera particular, que espero que pueda aportar a lo que se ha investigado alrededor de este tema.

Capítulo 1

Un buen cristiano debe ser alfabeta

“La educación es un seguro de vida y un pasaporte para la eternidad”.
(El Campesino mayo 14 1961 pág.6)

En este primer capítulo estudiaré el vínculo que se planteó entre el hecho de ser alfabeta y el ejercicio del cristianismo en los artículos publicados en el semanario El Campesino, durante los cuatro primeros años de su circulación (1958-1962). La importancia de estudiar este vínculo recae en el hecho de que el ejercicio del cristianismo implicaba un reconocimiento de sí que implicaba a su vez una intervención del sujeto sobre sí mismo. Intento desarrollar este planteamiento a la luz de la idea de Foucault según la cual el estado moderno debe ser considerado como una entidad que se ha desarrollado como una estructura en la que los individuos pueden integrarse bajo la condición de que su individualidad debe configurarse de una forma nueva y someterse a un conjunto de patrones específicos (Foucault, 2001). La idea que sustento es que el ejercicio del cristianismo ponía al campesino en relación con unos juegos de verdad frente a los cuales éste debía redefinirse y que coincidían con las transformaciones que los campesinos debían tener según expresaban los gobernantes del país y los directivos de ACPO.

Expongo tres líneas argumentativas que atraviesan la relación alfabetización/cristianismo en los artículos revisados, estas son: 1) En la primera estudio las implicaciones del hecho de que la tarea asignada por dios a los campesinos haya sido trabajar la tierra y cómo esto se relaciona o implica la necesidad de la alfabetización ; 2) En la segunda muestro cómo la alfabetización fue planteada como una herramienta para el perfeccionamiento, que es tarea del cristiano pues al ser hijo de un dios perfecto debe intentar, por todos los medios, parecerse a él; y 3) En la tercera analizo la relación entre el principio cristiano de la caridad y el poder pastoral del que habla Foucault, esto a su vez en relación con la tarea de la alfabetización que le corresponde a todos los cristianos. Me interesa, finalmente, desarrollar la idea en torno a la verdad que atraviesa estas tres líneas: hay que pasar la frontera de la letra para acceder a dios pues la verdad está escrita y dios es la verdad misma.

“como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el espíritu santo, se sigue que los libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra” (Dei verbum- 11 concilio vaticano 2). Esta cita es tomada del Dei Verbum, una de las de las constituciones dogmáticas que resultó del Concilio Vaticano II. En esta se expone “la doctrina genuina sobre la divina revelación y sobre su transmisión (Dei Verbum, 1965). Se muestra la letra como condición de acceso a la verdad.

Iglesia y élite de cara al campesino

Acción Cultural Popular fue una fundación creada por iniciativa de Monseñor José Joaquín Salcedo en el año de 1947 en Sutatenza, pueblo ubicado en el departamento de Boyacá. Aquí, gracias a la ayuda de la comunidad y a la participación de líderes campesinos comunitarios formados en los institutos campesinos (creados en 1954) monseñor inició un proyecto de educación radial a partir de las escuelas radiofónicas, que se conocería como Radio Sutatenza y que posteriormente pertenecería a la Acción Cultural Popular (ACPO). Entidad creada para expandir las actividades de educación a distancia (Braun, 1976)

Si se habla de finales de la década de 1940, época en la cual surgió la fundación, necesariamente se tiene que pensar en el papel y lugar que ocupaba la iglesia católica en ese entonces en los sectores rurales de Colombia. Se debe considerar igualmente la cercanía entre la iglesia católica y el estado colombiano, ambas entendidas como instituciones históricamente situadas y encarnadas por individuos.

Hasta entonces, la iglesia había estado encargada de la educación en Colombia, ya que desde el concordato¹ de 1887² tenía potestad sobre esta. Si bien la educación había sido un

¹ sus principales puntos fueron: en materia educativa la Santa Sede prestaría el apoyo en la formación de instituciones religiosas, dedicadas principalmente a la educación de la juventud. La educación e instrucción pública se organizaría y dirigiría en conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica. La enseñanza de la religión se hizo obligatoria en las instituciones públicas. Los sacerdotes, obispos y arzobispos, se reservaron el derecho de revisar y autorizar los textos de enseñanza. Los maestros de las

tema de debate desde los primeros años de la república, es durante la república liberal (1930-1946) cuando la educación ganó más importancia.

Bajo la república liberal la educación empezó a ser pensada como un bien destinado no sólo a la élite sino también al pueblo. Al respecto, investigadores como Alarcón Meneses (2010) señalan este espacio de tiempo como uno de los más dinámicos en cuanto a las transformaciones introducidas al sistema educativo nacional. Es durante este periodo conocido como “la revolución en marcha” cuando las reformas cobraron mayor alcance, poniendo la educación al servicio de la integración nacional y del proceso de modernización del país. En el proyecto de reforma constitucional de 1936, bajo la presidencia de Alfonso López Pumarejo, se propuso la renegociación de los términos del concordato, con el objetivo de recuperar la injerencia estatal en el terreno educativo. La reforma asignó al Estado la inspección y vigilancia de la educación, al tiempo que declaró la libertad de cultos y de conciencia, sin embargo, la reforma no declaró la educación primaria gratuita y obligatoria ni redefinió las relaciones entre la iglesia y el estado (Herrera, 2003).

Su gobierno promovió el intervencionismo estatal con el objetivo de poder intervenir en la economía y en la educación nacional. Mantuvo relaciones cercanas con el gobierno norteamericano pues coincidieron en los aspectos generales de la consigna del “buen vecino” que de alguna manera orientarían, entre otras cosas, el rumbo de la educación en Colombia³ (Ardila, 2005).

En palabras de López Pumarejo “el colombiano analfabeto, no es solamente ignorante, sino la carga más pesada para el resto de los compatriotas, que han de sobrellevarlo como una impedimenta en la economía nacional, como el lastre de la República para alcanzar su

instituciones públicas serían vigilados por los sacerdotes, teniendo la potestad de censurar cualquier actividad que se considerara perjudicial para los niños y jóvenes

² Es a partir de esta constitución que fue creado el Ministerio de Educación Nacional, antes Secretaría de Instrucción Pública.

³ Se da un cambio en la política exterior estadounidense, caracterizada antes por la intervención militar y económica directa en los países de América Latina

pleno desarrollo⁴” (Alarcón, 2010). El analfabetismo y la falta de educación representaban un obstáculo que había que superar desde ese entonces.

Como señala Margarita Serje (2005) esta preocupación respondía a un intento de las élites por incorporar a la mayoría de la población como un agente productivo a un proyecto nacional. Este constituía, la base política y social necesaria para implementar el sistema de intercambio de bienes sobre el cual reposa la existencia de los estados nacionales en el marco de la economía de mercado (Serje, 2005, p. 97) . La viabilidad del proyecto nacional dependía de la integración del pueblo al sistema económico y a su vez el establecimiento del sistema económico dependía de la consolidación del proyecto nacional. Esto explica en cierta medida en qué consistió el intento de incorporación de los campesinos a la nación. Alarcón (2010) sostiene, de manera similar, que la intención era promover una base social para el proyecto político liberal e incorporar a grandes sectores de la población a las dinámicas del mercado capitalista.

Colonización por el desarrollo

Luego de la segunda guerra mundial, en el contexto de reorganización internacional política y económica protagonizada por los Estados Unidos, se dio un renovado interés por el desarrollo, impulsado por economistas que hacían parte de la emergente economía del desarrollo⁵ (Gómez, 2013).

Con la aparición del desarrollo como tema a finales de los años 40 y principios de los años 50 surgieron teorías que proponían cambios estructurales con altos grados de intervención estatal para las regiones que identificaron como atrasadas, entre las cuales estuvo Colombia

⁴ Esto debe entenderse bajo el marco de la conferencia panamericana de Montevideo que tuvo lugar en 1933 donde fue presentada la política del buen vecino⁴ que definía las relaciones de Estados Unidos con los países de América Latina durante los años de 1933 a 1945

⁵ subdisciplina que se estaba consolidando dentro de la ciencia económica

(Escobar, 1998). En este contexto aparecieron las misiones económicas internacionales las cuales consistían en las visitas de unos expertos a los países que tenían problemas de desarrollo para hacer un diagnóstico de su economía y sociedad y luego elaborar unas sugerencias sobre cómo superar estos problemas y crear condiciones para el desarrollo (Gómez, 2013).

Las tres misiones que vinieron al país durante los años cincuenta⁶, incidieron de manera decisiva en la orientación y la importancia que recibió la educación como complemento indispensable de los planes de desarrollo en los programas de gobierno del país en esta década⁷. Los gobiernos de Mariano Ospina Pérez (1946 - 1950), Laureano Gómez (1950 - 1953) y de Gustavo Rojas Pinilla (1953 - 1957), componen este periodo que tuvo como rasgo característico la proximidad con los Estados Unidos (Palacios & Safford, 2012).

Como señala el sociólogo colombiano Gonzalo Cataño (1989), las discusiones sobre educación y desarrollo surgieron en Colombia gracias a los informes de estas misiones. Estas fueron iniciadas a partir del interés por los aspectos sociales vinculados al desarrollo económico. Junto con la vivienda, el empleo, la seguridad social y la salud, se consideró la educación como un requisito de todo programa dirigido a superar las condiciones de atraso (1989). La educación debería “afrontar las necesidades de calificación de mano de obra, de formación de una élite política y empresarial acorde con las nuevas demandas económicas y sociales, y transmitir e interiorizar los valores y las actitudes afines a las transformaciones socio-culturales que necesariamente acompañan a los procesos de desarrollo”(Cataño, 1989, p. 198). De igual manera, se resaltó la importancia de la educación para el aumento

⁶ La primera fue la Misión del BIRF dirigida por el economista canadiense Lauchlin Currie (1949-50); la segunda fue la Misión de la CEPAL (1954-57); La tercera fue la Misión de Economía y Humanismo del sacerdote dominico y sociólogo francés Luis Joseph Lebret (1954-58) la misión de economía y humanismo dirigida por el cura y sociólogo Luis Joseph Lebret

⁷ - “La primera misión llegó al país en 1949, contratada por el gobierno de Ospina Pérez y auspiciada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Estaba dirigida por el economista Luchlin Currie. El objeto de la misión era diseñar un programa de desarrollo dirigido a elevar el nivel de vida de los colombianos a partir de un aumento significativo de la producción. Aunque el informe hace especial énfasis en los problemas económicos, sus autores incluyeron una amplia descripción de la situación educativa. A su juicio la enseñanza primaria debería atender las prioridades del analfabetismo urbano y rural y cubrir demandas urgentes de la vida nacional. La educación secundaria debería por su parte impulsar programas vocacionales dirigidos a elevar la calidad de la mano de obra y a diversificar sus especialidades para que el sistema educativo pudiera responder a la rápida expansión ocurrida en los últimos años en casi todos los sectores de la actividad económica”. (Cataño,201)

de la producción: “Se buscaba ajustar el sistema educativo a las exigencias del aparato productivo y a las demandas de una estructura ocupacional que había surgido con la expansión de la urbanización y de la industrialización” (1989, p. 198).

Del buen salvaje al buen campesino

La segunda misión que llegó al país durante el gobierno de Rojas Pinilla es quizás la que más influencia tuvo sobre el estado colombiano y sobre ACPO en materia de educación. Siguiendo a Cataño, la misión “Economía y Humanismo” dirigida por el cura y sociólogo francés Louis J. Lebret, presentó una detallada relación de la situación educativa del país durante la década del cincuenta y expuso los principios de una política educativa que respondiera a la expansión económica y al crecimiento de la población (Lebret, 1959). El equipo encargado de esta misión llamó la atención sobre el abismo que existía entre los niveles educativos alcanzados por la clase alta y la escasa escolaridad o ausencia total de educación formal que portaban los sectores populares (Cataño, 1989, p. 200). Para Lebret los esfuerzos deberían estar orientados a acercar el sistema educativo a las necesidades del país, (1989, p. 201)

La misión exaltó las contribuciones de la investigación y de las ciencias sociales al desarrollo. Sus recomendaciones contribuyeron a impulsar la fundación de las primeras facultades de sociología en el país, que surgieron un año después de la publicación del informe en 1958 y legitimaron el empleo de las ciencias sociales en los programas de política social promovidos por el estado (1989, p. 202).

Este informe, como señala Cataño, presentó una dimensión moral tomada del pensamiento cristiano, que permeó en buena medida sus análisis. Para Lebret, como lo sería para ACPO, el desarrollo no era únicamente un asunto de cifras de producción, sino también y esencialmente, de desarrollo humano. Por otra parte sostuvo una postura que legitimaba las

desigualdades económicas. “El papel del estado- afirma Le Bret-, no es evitar que haya ricos, sino evitar que estos despojen de lo necesario a quienes posee poco” (Citado por Cataño, 1989, p. 202)

Este informe no sólo sirvió de inspiración a ACPO, como se evidencia en algunos artículos del semanario, también incidió en la elaboración de la Alianza para el Progreso (APP). En la Carta de Punta del Este, donde se señalaron los objetivos y estrategias del programa de acción de la APP, el séptimo punto⁸ se refiere al analfabetismo como a un enemigo contra el que había que luchar si se quería despejar el camino hacia el progreso. Si se quería la industrialización del país era necesario transformar la masa dispersa en un recurso humano capacitado que permitiera el desarrollo del país.

Según Palacios y Safford (2004) los campesinos eran una población dispersa y desintegrada de “la nación” debido a su aislamiento espacial, comunicativo, a su desarticulación social y a su modo de vida de subsistencia que resultaba en una baja productividad que no beneficiaba al resto del país. Sumado a lo anterior, su fuerte desplazamiento hacia las ciudades, como resultado de la violencia bipartidista, significó la llegada de gente que no estaba capacitada para ninguna labor fuera de su medio rural (Palacios, M. & Safford, F. 2004).

Ante esta situación, la iglesia católica⁹ y el gobierno trabajaron por los mismos intereses. Ambos tenían la necesidad, en distinto orden de educar al pueblo, de instruirlo. Con

⁸ Séptimo punto de la Carta de Punta del Este: eliminar el analfabetismo en los adultos del Hemisferio y para 1970 asegurar un mínimo de seis años de educación primaria a todo niño en edad escolar de la América Latina; modernizar y ampliar los medios para la enseñanza secundaria vocacional, técnica y superior; aumentar la capacidad para la investigación pura y aplicada y proveer el personal capacitado que requieren las sociedades en rápido desarrollo.

⁹ “En la década de los sesenta, la Iglesia Católica también se interesaría por el desarrollo como problema. El interés hacía parte de un cambio en las prioridades de la Iglesia. Véase “Gaudium et spes”, una de las cuatro constituciones conciliares emanadas del Concilio Vaticano II (aprobado el 7 de diciembre de 1965), la cual habla de “la Iglesia en el mundo contemporáneo” en un interés por “abrir el diálogo con el mundo”. Por otro lado, la encíclica de Pablo VI *Populorum Progressio* (1967, 26 de marzo) se refiere a “la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos”. Louis-Joseph Le Bret, sacerdote-sociólogo que vendría a Colombia en el año 1954 como jefe de una Misión contratada por el gobierno, participó en la redacción de la constitución *Gaudium et spes* y fue inspirador de la encíclica mencionada; de hecho, el Papa cita una parte del libro de Le Bret *Dinámica concreta del desarrollo* y se refiere a él como un “eminente experto” que ha contribuido a la visión cristiana del desarrollo. (Gómez, p. 15)

instrucción me refiero a la enseñanza de conocimientos prácticos, de capacitación para la acción. Términos como “educación popular” “educación para el pueblo” y “educación de masas” comenzaron a ser recurrentes en los discursos de figuras representativas de la política de la nación durante la década del cincuenta. Al final de este periodo la educación se convirtió, junto con la reforma agraria, en la mayor preocupación de los gobernantes del país, que en sus programas de gobierno le prestaron máxima atención. (El financiero, Vol. 20, 1953)

Aunque se empezó a hablar de educación para todos de ninguna manera se habló de educación igualitaria. La educación que le correspondía al pueblo y a la que tenía derecho era una educación básica, técnica, vocacional. No es coincidencia la orientación de los programas educativos que dirigió ACPO¹⁰ desde su creación en 1947 ni tampoco lo es la creación del SENA diez años más tarde. Acción Cultural Popular (ACPO), que inició como Radio Sutatenza, se creó con el fin de colaborar con la gran tarea educativa y de contención ideológica¹¹ que tenía el país, y dirigió su trabajo principalmente a campesinos adultos.

La relación que los dirigentes de ACPO tuvieron con el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) al inicio del Frente Nacional¹² fue estrecha dado que los fines que persiguió esta institución coincidían y contribuían a lograr muchos de los objetivos propuestos por dicho gobierno. Esta cercanía se tradujo en asignación de recursos y vínculos oficiales en materia de educación, salud y agricultura, entre otros. En un artículo publicado en conmemoración de los 14 años de labor de ACPO se evidencia la cercanía entre la iglesia y el gobierno:

Este año la institución entra a dedicarse de lleno a su labor específica, a saber: "la educación fundamental del pueblo campesino". Un programa como este, significa una verdadera empresa revolucionaria, por cuanto supone la titánica labor de hacer consciente a todo un pueblo, y la de incorporar a los agricultores adultos al mundo de la *cultura* y de la *técnica* y a una mayor estimativa de su dignidad de hombres y

¹⁰ En sus inicios sólo era Radio Sutatenza. Posteriormente se fundaría ACPO.

¹¹ En el semanario se habla de manera recurrente de la necesidad de hacer frente a la amenaza comunista en el terreno ideológico, promoviendo ideales democráticos y cristianos.

¹² Las relaciones de los dirigentes de ACPO fueron cercanas con el gobierno desde sus inicios.

de hijos de Dios. Es tan grande la labor que es una empresa que el estado mismo no logra superarla. Para colaborar en esta labor aparece esta obra de la iglesia. No se compromete a resolver el problema, pero ofrece en cambio el más valioso aporte que gobierno alguno pudiera recibir para resolverlo. *Nada mejor, trascendental, real y práctico* podrá llegarle a los campesinos colombianos. ACPO comienza hoy una etapa de 10 años, en los que se consagra a trabajar en una sola cosa específica: "*la educación fundamental del agricultor colombiano*". (El Campesino febrero 4 1962 pág.4)

En este mismo momento se hizo evidente la inclinación pro estadounidense del semanario que coincide con la firma del acuerdo de la Alianza para el Progreso en septiembre de 1960 por Lleras Camargo. Son abundantes los artículos que se publicaron durante 1961 y 1962 sobre la APP y el apoyo de ACPO para su puesta en marcha:

El plan de Colombia para su desarrollo económico y social previsto para una etapa de 10 años que ya comenzaron al final de 1961 sería un modelo excelente para las naciones latinoamericanas que se han acogido bajo la égida del plan de la Alianza para el Progreso. Este plan comprende desde la educación básica de las gentes hasta la industrialización en alto nivel. (El Campesino enero 28 1962 pág.2)

Por otra parte, en artículos publicados en *El Campesino* bajo el nombre de la institución se expresaba que su postura era políticamente neutra y que su único compromiso era con el campesino y era educarlo para que se organizara.

ACPO no es liberal ni conservadora. Como lo dicen sus estatutos: "ACPO tiene por fin la educación integral cristiana del pueblo, especialmente del campesino adulto, mediante las E.R, con sistemas que abarquen la cultura básica y la preparación para la vida social y económica, de acuerdo con su condición, para despertar en ellos el espíritu de iniciativa que los disponga a seguir, contando con su propio esfuerzo, en el trabajo de su mejoramiento personal y social. (El Campesino abril 16 1961 pág. 4)

Entre el púlpito y la realidad

Es necesario pensar en la iglesia ante todo como una institución. Esto implica saber que no se habla de una unidad sino que se trata de algo más complejo y heterogéneo al estar constituido por personas que seguían distintas corrientes de pensamiento con influencia dentro de la iglesia católica y fuera de ella.

La situación dentro de la iglesia católica durante los años sesenta fue muy particular, fue un periodo de movimientos al interior de esta en donde se empezaron a generar fracturas y a agudizar posturas en torno a la desigualdad y la transformación social, y se empezaron a gestar movimientos que más adelante surgirían con gran fuerza, como fue el caso del movimiento Golconda¹³. Incluso dentro de ACPO hubo desencuentros que guardan relación con estas diferencias al interior de la iglesia. Camilo Torres, quien colaboró en la organización del Departamento de Sociología de dicha institución, luego de su regreso de Lovaina a finales de esta década, se encontró en desacuerdo con la ideología que guiaba la actuación de ACPO¹⁴ (Entrevista con Hernando Bernal Alarcón).

Si bien la atención que la iglesia católica prestó a los campesinos se puede rastrear desde finales de la década del cuarenta cuando ACPO inició sus labores, e incluso antes, fue a partir de la década del sesenta que el interés por los campesinos empezó a reflejarse en investigaciones sociológicas hechas por curas, que evidenciaban a la vez la manera en la que ciertos sectores de la iglesia asumieron los recursos del saber y de las ciencias humanas (Calvez, 1991 p. 34). Tal es el caso de las investigaciones de los curas Camilo Torres y Gustavo Pérez, quienes realizaron juntos sus estudios de sociología en la Universidad de Lovaina. En su tesis para aspirar al grado de sociólogo Pérez introdujo con el siguiente texto:

La característica del momento social de Colombia, en todos los órdenes, es la complicación de los problemas, la necesidad de clarificarlos mediante

¹³ Este asumió una posición bastante contestataria no solo en contra del sistema político sino en contra de los obispos.

¹⁴ Camilo Torres estuvo en desacuerdo con la idea de transformar al individuo para transformar estructuras que defendía ACPO. Su postura defendía lo contrario.

informaciones más valederas y la imprescindible urgencia de planear sus soluciones en forma científica para un largo futuro. Ya en el mundo no existen remansos quietos al margen de las grandes corrientes internacionales. Los problemas políticos y de conducta se eslabonan cada vez más con los económicos; el mundo es un crisol donde se derriten, hirviendo y mezclándose, las clases sociales, las aspiraciones por un mejor nivel de vida, las trayectorias históricas de los pueblos, las razas y aún las ideas religiosas. Sobre cada hombre gravita el planeta y tal vez, en día no lejano, sentiremos que nuestra conducta es presionada por móviles venidos de lo hasta ayer ignoto. Quienes como católicos somos dueños de una verdad y de una moral inquebrantables y eternas, oímos esta invitación universalista, reclamamos una información sociológica y religiosa más profunda, nos enderezamos hacia actividades de más dilatado porvenir. (Pérez, 1962, p. 12)

Hay dos asuntos que quiero resaltar. Por un lado está el papel que el conocimiento científico cumplió dentro de la visión que la iglesia defendió de la sociedad y por otro lado está el vínculo entre esa visión y una postura política, en especial respecto al tema de la desigualdad.

Al igual que ciertos sectores del gobierno de turno (1958-1962), algunas facciones de la iglesia católica pensaron que se trataba de un momento crucial para definir la suerte del país, de operar cambios estructurales en todos los niveles. Estas facciones consideraron necesario un estudio sociológico de la realidad del país, por lo cual emprendieron diversos estudios que tuvieron como propósito un conocimiento objetivo de ésta, que se consideraba indispensable para establecer planes concretos de acción y bases para futuras evaluaciones. “Ver claro para obrar con eficacia” fue la consigna de Pío XII a los apóstoles de la segunda mitad del siglo XX (Pérez, 1962, p. 11).

Para estas facciones de la iglesia era inaplazable un cambio social como requisito de cualquier transformación de otro orden. En algunos de los análisis de la realidad colombiana hechos por miembros de distintas comunidades religiosas, de fundaciones como ACPO, y de las misiones económicas, como es el caso del informe hecho por Le Bret, se habló de diversas fallas estructurales económicas y socio-culturales que, según estos, frenaban el crecimiento económico y mantenían al país en estado de subdesarrollo, sobre

todo en los campos. La mayor preocupación consistió en encontrar la manera de elevar la situación miserable del pueblo y dirigir la vida campesina hacia el desarrollo de sus grandes reservas económicas y humanas (Pérez, 1962, p.181).

En su libro *El campesinado colombiano, un problema de estructura*, publicado en 1962, Gustavo Pérez muestra la importancia que tuvo para un sector de la iglesia la interdependencia de lo económico y de lo social como un hecho imposible de ignorar a la hora de actuar. Esta comprensión llevó a que las soluciones que se plantearán no se focalizaran solo en un aspecto sino que buscaran abarcar cada hecho como un todo. Desde el estado también se adoptó una visión holística de la situación del país, que se vio reflejada en diversas políticas estatales (Desarrollo Indoamericano, 1966, p.23).

Pérez abordó la realidad campesina colombiana desde un planteamiento sociológico. Consideró el problema del campesinado como uno de estructura, por lo que reformar las estructuras de base era una necesidad. Se requería una reforma de la estructura económica y social de la que el campesino hiciera parte, que tuviera como punto de partida una movilización ideológica pues "había que abrir las mentalidades a la idea del bien común, a los criterios de eficacia y de productividad, había que orientar al colombiano hacia nuevos modos de pensar y de obrar que permitieran una integración social y económica" (Pérez, 1962, p. 189). Por otra parte, consideró como insuficientes las transformaciones que operaba la sociedad en su curso natural, (bajo una idea orgánica de esta, importante en la sociología entonces), pues creía que el proceso de desarrollo no se operaría espontáneamente sino que era necesaria una acción deliberada que alterara las estructuras.

“El progreso económico significa la creación de modos de pensamiento y de acción nuevos; una remodelación de actitudes” (como se cita en Pérez, 1962, 119). A juicio de las directivas de ACPO esta era la única posición razonable si se quería emprender una reforma estructural valedera. Una transformación durable de la sociedad requería una acción integral orientada a crear nuevas maneras de pensar y de vivir. Se trataba por tanto de una “movilización ideológica”, lo cual explicaba que la solución dependiera fundamentalmente del factor educativo.

Bajo una postura semejante a la de Pérez y a la de Camilo Torres (en cuanto a los fines pero no a la manera de proceder¹⁵), los dirigentes de ACPO asumieron una postura que consistía en actuar de un nivel micro a un nivel macro, es decir, transformar mentes para transformar estructuras. Sus dirigentes tenían la experiencia de propuestas de educación popular que pretendieron primero transformar estructuras, como es el caso de las ideas de Paulo Freire¹⁶ en el Brasil¹⁷, y consideraron que sus resultados no eran los esperados pues no eran propuestas fáciles de materializar. Una cosa es pensar que la revolución empieza en las estructuras mentales y de allí se lleva a las materiales, y otra la posición inversa, propia del materialismo histórico. Hay una diferencia radical entre transformar las estructuras de manera radical (revolución) y sólo reformarlas de manera parcial. ACPO era reformista pero no revolucionaria.

Para los dirigentes de ACPO resultaba ineficaz plantear una solución tomando los distintos aspectos de un problema separadamente. Por lo que consideraron que debían abordarlos de manera simultánea. Bajo este supuesto “surgió” su idea de Educación Fundamental Integral (EFI), muy acorde con los planes de educación fundamental diseñados para los programas de desarrollo de América Latina. Con el concepto de “integral” ACPO buscaba abarcar y comprender al hombre en sus diferentes dimensiones: social, económica, biológica, espiritual, etc. (ACPO, 1978).

La campaña de alfabetización de radio Sutatenza está dirigida con arreglo al plan de educación fundamental que hoy se aplica en los países sub-desarrollados. Así es transmitida la educación a millares de campesinos que concurren a las E.R y que a través de ellas, mejoran su nivel cultural. Esta campaña que se ejerce tanto en los medios rurales como urbanos, representa un esfuerzo sistemático en favor de la redención espiritual y económica de nuestro pueblo (Campesino marzo 5 1961 pág. 7)

¹⁵ Para Gustavo Pérez como para Camilo Torres era necesario primero transformar estructuras. Por otra parte Torres se opuso a la democracia restringida del Frente Nacional fundando un movimiento de oposición frente a esta coalición. ACPO por su parte trabajó en armonía con el Frente Nacional y mantuvo muy buenas relaciones en especial con Lleras Camargo, primer presidente del frente.

¹⁶ Paulo Freire fue un sindicalista y educador que asumió a profundidad lo que se estaba trabajando con la educación de base. Sobre sus ideas tuvo gran influencia el Jesuita Joseph Beckerman, quien fundó la primera facultad de sociología de la Universidad Católica de Chile, con sede en Santiago.

¹⁷ Paralelamente con lo que estaba pasando en Colombia, la iglesia en Brasil había patrocinado el movimiento de educación de base, que era una concepción muy similar a la que se tenía en Colombia pero mucho más contestataria.

En estudios hechos por miembros de la iglesia (como los referenciados anteriormente de Gustavo Pérez) y en los diagnósticos realizados por las misiones económicas enviadas por Estados Unidos, los campesinos fueron entendidos como una masa de proletarios desprovistos de lo necesario, sub-alimentados y analfabetos (Lebret, 1959) (Cataño, 1989) (Pérez, 1962) (Braun, 1976), y el analfabetismo fue considerado la causa de otras desigualdades como las que se manifestaban en el acceso a la cultura, a la técnica y al bienestar en general. La mayor preocupación fue la educación (Lebret, 1959) (Pérez, 1962), pues las diferencias educativas tenían una gran repercusión en la agricultura. El campesino carecía de instrucción para usar métodos y herramientas más productivas.

La orientación abstracta de la escuela rural traducía los valores que dominaban entre las clases superiores y no contemplaba las necesidades educativas propias de los campesinos. Este desfase entre la educación que se impartía y las necesidades que demandaba el entorno rural se evidenció en la escasa frecuentación de la escuela y la corta duración de los años de estudio en los medios rurales, que revelaban también el poco valor que los campesinos atribuyeron a esta educación (Pérez, 1962, p.86). Para los campesinos la educación existente hasta el momento resultaba útil solamente como medio para aprender a leer, a escribir y a hacer la contabilidad elemental. En otras palabras, sólo era provechosa si podía ponerse en práctica en el día a día (Pérez, 1962) (ACPO, 1978) (Cataño, 1989).

La perspectiva que este sector de la iglesia tuvo sobre la instrucción campesina fue que ésta constituía antes que nada una función social, ya que toda instrucción debía estar unida a una cultura (Pérez, 1962). Era ilógico imponer a personas que viven en una cultura un esquema intelectual proveniente de otra, así como promover la instrucción si esta no se dirigía al hecho práctico. La profesión y el rol que las personas ejercen en la vida debían estar relacionados con la instrucción. Los dirigentes de ACPO hicieron de esta idea el núcleo y razón de su trabajo: educar para la vida, para la vida diaria.

Teniendo en cuenta esto, los dirigentes de ACPO emprendieron su campaña educativa en la cual, a través de distintos medios como la radio, cartillas, libros y el semanario “El Campesino” expresaron que conocían las necesidades del campesino: una educación básica acorde con su medio.

Su excelencia el cura párroco

Los párrocos eran los verdaderos dirigentes de las comunidades rurales, según se decía en el semanario a finales de la década del cincuenta y principios del sesenta. Aunque existían otros personajes como el patrón, en el caso de las regiones configuradas en torno a la hacienda o el latifundio, y el médico, no cabe duda de la importancia que tenía el párroco en las comunidades rurales. “El peso de los problemas económicos, sociales y culturales de las masas campesinas¹⁸ recae principalmente sobre este personaje. Desde el discurso que la misma iglesia fue construyendo sobre sí a través de medios como el semanario, la iglesia “se consideraba” y “era considerada” por muchos campesinos como un faro de cultura, como se encuentra en varios artículos del semanario: “es la luz puesta sobre el candelero, a fin de que alumbre a todos los de la casa” (El Campesino mayo 14 1961 pág.6)

El párroco tenía presencia en todos los lugares, incluso en aquellos donde otros poderes no lo hacían. No sólo era un guía y autoridad espiritual sino que en muchos casos regía sobre la vida cívica y social de las personas. Al ser una figura tan importante el poder que podía ejercer sobre los campesinos era muy grande, (Pérez, 1961) sobre todo porque se trataba de poblaciones devotas, lo que permite entender la gran acogida que tuvo el semanario entre la población rural. Por ejemplo, en una de las publicaciones habla el padre sabogal sobre la reunión veredal:

Esta no es para decir cosas inútiles, sino para comprobar los conocimientos y aumentarlos, en todo lo que se relaciona con técnica agrícola, porque los campesinos tienen el derecho y el deber de ser profesionales verdaderos en su vereda. Los campesinos de Colombia desde hace ya más de 10 años estudian en sus escuelas radiofónicas y *leen dentro de sus propias almas, mejor que otros en los libros, la ciencia agrícola*, pero hay que pasar a la obra completa. Hemos dicho que la época del azadón como suprema y casi única herramienta del agricultor ha terminado. La reunión veredal podrá ayudar a los campesinos en los estudios y prácticas, y así cooperarán verdaderamente a la reforma agraria integral orientada a la efectiva transformación de las estructuras y explotación de la tierra. (El

¹⁸ En el semanario se habla de “clase campesina”, de “masa” y de “población”.

Campesino enero 14 1962 pág.13).

Cabe señalar que ACPO patrocinó el lugar del párroco como figura central de la organización veredal.

Si hablo del lugar que ocupaba el párroco en este periodo (1958-1962) en las zonas rurales del país es para señalar la importancia del papel que le fue asignado por medio del semanario. Era el intermediario entre los campesinos y las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales, que exigían su transformación. Sería una figura preponderante en el semanario, pues en muchos casos lo que se escribía en nombre del *El Campesino* tenía la voz del párroco dirigiéndose a sus súbditos, sólo que ahora esta relación era mediática.

Retórica de la Acción Cultural Popular

Si bien esta investigación se centra en la campaña de alfabetización que llevó a cabo ACPO, en esta hay un eje transversal. Gran parte de lo que se escribió en el semanario relacionado con la campaña de alfabetización y con los demás ejes de trabajo de la institución fue narrado bajo una retórica cristiana¹⁹. En el semanario se plantearon tres aspectos que quisiera resaltar: -era a través de la alfabetización que los campesinos podían cumplir la misión que dios les encomendó en la tierra; -era a través de la alfabetización como se lograba el perfeccionamiento de sí; y -era por el principio cristiano de la caridad que todos los campesinos tenían el deber de alfabetizarse y de ayudar a que los demás se alfabetizaran. Junto a estos tres puntos que menciono y que voy a ahondar, trataré de desarrollar un tema adicional paralelamente: la letra como condición de acceso a la verdad.

¹⁹ Me refiero a las narrativas, las expresiones, los géneros discursivos, las palabras, las figuras, las imágenes que se usaron en el semanario

1) Tú, campesino...

Todas las personas tienen una tarea específica en el mundo. A los campesinos dios les dio la tarea de cultivar la tierra. Esta fue un don de Dios, por lo que el deber y la misión divina del hombre era trabajarla, producir riquezas, cultivarla, amarla y poseerla (El Campesino noviembre 19 1959, p. 14)

Se hablaba de los campesinos en términos de pureza y de mancha, muy propios de la retórica cristiana, que fácilmente se podían asociar con la idea del pecado. Se hablaba de ellos como “hombres de corazón puro, de inteligencia sin mancha, de gente honrada en la cual Colombia sabía que estaba su mejor fuerza”, razón por la que los llamaba para que respondieran del momento presente (El Campesino abril 8 1962, p. 11) Posiblemente por la estrecha relación que se decía que tenían con la tierra, pues había sido dada a los campesinos como un don de dios, se podía pensar en un vínculo más directo entre estos y él, menos mediado, más “puro”. Es frecuente encontrar ideas en el semanario en las que se señala a los campesinos casi como los “elegidos” no solo de la patria sino de dios para cumplir con la misión que se les asigna, al tiempo que se les conceden adjetivos como la inocencia, la pureza y la “pobreza” que en muchos casos es mostrada como una virtud. Quizás también sea posible pensar que la cercanía que se planteó entre dios y los campesinos sea por la opción de preferencia por los pobres, entendida como un aspecto decisivo de la vida cristiana. “Es una opción que se deriva del ejemplo de Cristo, que “siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos mediante su pobreza”, como dice san Pablo (citado por Calvez 1989, p,74)

Se les decía que la profesión agrícola era considerada como el cumplimiento de una misión sagrada, de un especial designio de dios que consistía en estar más cerca de él al cumplir con su voluntad y en contribuir a la civilización de la humanidad. “El hombre ha venido a la tierra para ganar con su vida honrada la santidad del cielo, y yo sé que los campesinos somos honrados con dios; el hombre ha venido a este mundo para amar y amando crear a otros. Y yo sé que los campesinos amamos de verdad” (El Campesino julio 30 1961 p. 9). Luego, se decía que los campesinos tenían entrada asegurada al cielo si trabajaban la tierra, y, “al ser hombres que amaban de verdad” (El Campesino julio 30 1961 p. 9) no cabía duda

de que obrarían en beneficio de la patria. Por otra parte, su trabajo sería una contribución a la civilización humana porque también los trabajos rurales eran un aporte a esta y al bien de los demás hombres (El Campesino marzo 25 1962, p. 7). Por tanto, cada hombre debía procurar ejercer este oficio con el interés de conseguir su bienestar temporal y ayudar al bien de los demás.

Se le decía al campesino que la patria ante todo le pedía que aumentara su riqueza, símbolo de su bienestar. “Desde ahora debéis decir a la patria: todos los días en nuestro campo y con nuestros cultivos os haremos más rica. Qué más puede decir un hombre, ¿Existe otra obligación que amar a dios? ¿Hay otro deber que educar a los hijos para dios y para la patria?” (El Campesino diciembre 21 1961 pág.6)

Al hablar de misión sagrada el hecho de reusarse o renegar de esta vida se podía leer en términos de profanación, de pecado, pues se estaba desobedeciendo a un llamado divino. Por otra parte, se planteó que a través de esta profesión se lograba la elevación del sí mismo y de los demás, lo cual es un deber que se tiene ante todo con dios.

Para que esta misión sagrada se cumpliera era necesario acabar con la idea de que los agricultores²⁰ eran inferiores a los demás. Estos debían ser tenidos en alta estima por la sociedad entera pues su profesión era no sólo de gran beneficio sino indispensable para todos:

“La profesión agrícola es el cumplimiento de una misión sagrada que consiste en obrar el bien para la elevación de sí mismos y de los demás, como una contribución de los agricultores a la civilización humana.

Porque los agricultores han sido llamados a este estado de vida por un especial designio de dios y porque también los trabajos rurales son un aporte a la civilización y al bien de los demás hombres. Cada hombre del campo debe tener en gran estima su vocación a la agricultura y debe procurar ejercer este oficio con el interés de conseguir su bienestar temporal y ayudar al bien de los demás y a la civilización de Colombia.

Para acabar con la idea de que los agricultores son inferiores a los demás hay que

²⁰ En el semanario se refieren a los campesinos como “agricultores” y “obreros del campo”

elevant el nivel cultural y de vida de los campesinos y capacitar a los obreros del campo para que estimen su condición de agricultores, sean buenos ciudadanos y buenos cristianos y contribuyan al bienestar de los demás hombres”. (Septiembre 17 1961 pág.19)

En la publicación del 21 de diciembre del año de 1961 se publicó: “Quieres saber si eres un buen campesino: el buen campesino sabe que su vida en el campo es la voluntad de dios; procura ser útil a su vecinos; ve en su parroquia la gran familia de Cristo, y en su municipio el mejor lugar para ayudar a la patria; cuida su tierra; mejora su vivienda porque en ella habitan hijos de dios y servidores de la patria; procura instruirse más cada día” (El Campesino diciembre 21 1961 pág.11). A partir del deber que el campesino tenía con dios y por tanto con la tierra, como algo que le había sido dado por este, se hacía toda una justificación de lo que se le exigía al campesino. El campesino debía acatar lo que se le indicaba que debía transformar, porque esta era su misión, su deber con Dios.

Al alfabetizarse el campesino podía acceder a conocimientos sobre la tierra que le permitieran cumplir al máximo su tarea con dios y con la patria, pues estaría más capacitado para trabajarla.

2) El analfabetismo, pecado capital

En el semanario, una de las formas usuales en que los campesinos eran interpelados era como hijos de dios. Tal hecho tiene ciertas implicaciones. Es necesario saber cómo fue comprendido el ser humano desde estos discursos.

Según San Agustín (San Agustín, 1957) todo cristiano tiene el deber de desarrollar sus potencialidades para así asemejarse cada vez más a dios, su creador. Pues, aunque fue hecho a su imagen y semejanza, no es idéntico a él, y por más de que quisiera, en esta vida terrenal se podría acercar a la perfección más no llegar a ella. En la visión católica, el hombre es una copia incompleta e imperfecta de dios, pero, como señaló en su momento

Agustín de Hipona (San Agustín, 1957), tiene una chispa de éste que significa su condición de posibilidad de conocimiento. Además, existen unas herramientas que le permiten moldearse a sí mismo a imagen y semejanza de dios, pues es su tarea completar la obra del creador trabajando sobre sí mismo (San Agustín, 1957). ACPO apeló a la filosofía agustiniana en muchos de sus planteamientos, aunque en los artículos del semanario no lo hizo de manera implícita, los indicios que da se confirman con los libros teóricos de la fundación. (Bernal, 1978)

Al hablar del hombre, el valor principal que se destacó en muchos de los artículos del semanario fue la dignidad. Cada hombre, según estos discursos, era un ser excepcional constituido con una inmensa dignidad, que superaba infinitamente todo el resto de la naturaleza. Este tenía el poder de reflexionar sobre todo lo que vivía y tenía el poder de determinarse espontáneamente, libremente. De esta libertad provenía la obligación moral, la posibilidad de iniciativa, la responsabilidad, el mérito.

En el semanario se hacía referencia a valores como la dignidad, la libertad, la voluntad y el libre albedrío como valores propios de la persona cristiana. Se hablaba de la importancia de que sus decisiones concordaran con la voluntad de dios. Para la doctrina cristiana la libertad consiste en obrar correctamente (San Agustín, 1957), y esto sólo es posible en la medida en que no se es preso de las pasiones sino dueño de sí mismo. Al hablar de voluntad, entendida como la facultad de decidir y ordenar la propia conducta, se le decía al campesino que esta debía estar orientada a que emprendiera la labor de mejorar y de transformarse, pues su voluntad debía ser "buena" al ser hijo de dios, el más puro y el más noble de todos. El campesino es al mismo tiempo lo más cercano y lo más alejado a la perfección, lo más cercano por la estrecha relación que tiene con la tierra que es un don de dios, y lo más alejado debido a su poco perfeccionamiento. Todo lo que recomendaba el semanario era expresado casi como un designio divino.

Se le decía al campesino que al ser hecho a imagen y semejanza de dios, el deber que tenía como hombre era potencializar su inteligencia, desarrollar todas las facultades que le habían sido dadas por dios para ser más cercano a él. Cada hombre se hace a sí mismo por su inteligencia y su voluntad, es decir, hace con las herramientas que le fueron otorgadas lo que quiera de él. "El que no desarrolla su inteligencia, es menos hombre que el

investigador ávido de penetrar en el secreto de las cosas; el que no elige a sabiendas lo que vale más para sí mismo o para los otros, usa mal su voluntad, se perjudica a sí mismo y contraria el desarrollo armónico del mundo” (El Campesino abril 1 1962 pág.5). En esta medida, desarrollar la inteligencia humaniza al hombre pues lo separa de la naturaleza que lo rodea y lo acerca en la medida de lo posible a dios, de quien recibió la inteligencia; y actuar en beneficio propio y de los otros significa usar la voluntad como debe ser. No hay voluntad al obrar en detrimento personal o ajeno, lo cual se sustenta en el principio cristiano de la caridad que ahora explicaré.

Por lo anterior, se sigue que cada hombre que se desarrolla intelectual y moralmente (actuar moralmente es actuar según una voluntad cristiana²¹) encuentra ya en esta plenitud su recompensa, pues como cristiano no existe mayor deber ni regocijo que hacer la voluntad de dios. El espíritu del hombre es un principio vivo, inmortal, que dará cuenta a dios, principio primero, de su libre albedrío, es decir, del uso que habrá hecho de las cosas, del cuerpo que él animaba y de sí mismo. Y dado que el cuerpo es la morada del alma, según la doctrina, y esta pertenece a dios, hacer un uso malo de este es actuar en contra y en detrimento de dios.

Por otra parte, se debe recordar que, según esta doctrina, dios dispuso todo lo que rodea al hombre, con el único fin de que este usara de tales cosas en pro de su perfeccionamiento (Bernal, 1978). De hecho, en uno de los documentos en que los dirigentes de la ACPO consignaron la filosofía de la fundación se afirmaba que todo el mundo que lo rodea está ahí no más que para que el hombre se sirva de este para desarrollarse, para transformar las cosas, para “hacer cultura” (Bernal, 1978). En la tierra este tiene que hacer el bien, utilizando todo lo que tiene a su disposición para mejorar la vida de su comunidad y la de él mismo.

Al respecto, se decía en el semanario que toda persona estaba llamada a la autoeducación por un mandato divino, a su propia superación. Llamado que de ser respondido por el pueblo, que logra “superarse” y transformarse, solo traería frutos en beneficio de Colombia (El Campesino abril 8 1962 pág.1). En palabras del papa Juan XXIII publicadas por el semanario, este les decía: “los campesinos debían organizarse para ser actores en la obra de

²¹ Según la Doctrina Cristiana (San Agustín, 1957)

su propio mejoramiento social” (El Campesino septiembre 24 1961 pág.6).

La misión de ACPO, según lo que fue escrito en su nombre, era llevar una cultura integral, básica y cristiana al campesino adulto, en busca de su mejoramiento y redención espiritual, física, social y económica. Su campaña buscaba “satisfacer una exigencia de la naturaleza y de la dignidad humana por medio de un programa integral que elevara los valores espirituales del pueblo rural” (El Campesino abril 23 1961 pág.1y 14).

A través de los distintos órganos dirigidos por esta institución (el semanario, las escuelas radiofónicas, las cartillas, la biblioteca) que funcionaban como complementos uno del otro, se buscó ayudar a la tarea de poner en marcha un “movimiento de cultura cristiana”, como fue llamado por ACPO, y el cual tenía como fin la perfección y dignificación de la persona humana. “Al ciudadano hay que formarlo en su integridad, para ello la educación debe estar orientada para su mejor modo de vivir y basada en los principios cristianos fuente de todo desarrollo próspero en una comunidad” (El Campesino septiembre 10 1961 pág.14)

En cuanto al educador cristiano, se dijo que este había recibido de dios la misma orden que diera Jesucristo a sus apóstoles: “id y enseñad”; que era un sacerdote laico, plasmador de almas, otro Moisés, libertador de pueblos (El Campesino mayo 14 1961 pág.6). Él era, en palabras de ACPO, la luz puesta sobre el candelero, a fin de que alumbrara a todos los de la casa, y la educación que impartía era un seguro de vida y un pasaporte para la eternidad. Representaba la salvación acá y en el más allá.

La alfabetización se presentó a los campesinos como una llave para la vida eterna que tenía como requisito la vida terrenal (Bernal, 1978). Todo lo que contribuyera al perfeccionamiento del hombre y de su comunidad posibilitaría su entrada al reino de dios. La alfabetización fue planteada como una herramienta para el perfeccionamiento humano.

El perfeccionamiento se vinculó directamente con el “mejoramiento de los niveles de vida”, expresión propia del desarrollo y muy utilizada en los informes entregados por las distintas misiones extranjeras que visitaron al país. El hecho de perfeccionarse gracias a la adquisición de herramientas como la alfabetización significaba el mejoramiento

indiscutible de lo que fueron llamados “los niveles de vida”²² pues su adopción tenía un impacto directo positivo en los distintos ámbitos de la vida de las personas. Gracias a la lectura podían informarse y adquirir conocimientos sobre cómo mejorar su salud, su producción, su hogar, entre otras cosas.

3) Caridad... ser pastores de los otros

“Amarás a dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo”. De esta máxima se desprende toda la doctrina cristiana, es su esencia (San Agustín, 1957) Consiste en que Dios debe ser el fin último del amor del hombre, todo lo que este ame lo debe amar por él y en él, es decir que cuando ama es a dios a quien está amando. Partiendo de este principio hacer el mal contra sí mismo o contra el prójimo es hacer el mal a dios. En esto consiste el principio de la caridad.

Este principio religioso rige en los discursos que se encuentran en el semanario, y es un principio fundamental en el trabajo de ACPO. Esta ejerció un tipo de poder pastoral, en palabras de Foucault, ya que se trataba de una institución que buscaba asegurar la salvación de los campesinos en el más allá a través de la salvación en la vida terrenal. Al tener un nivel de vida “digno” el campesino respondía a lo que se le decía que se esperaba de un buen cristiano.

Se le dijo al campesino que la campaña de alfabetización era un deber de todos. En enero de 1962 en una sección del semanario titulada “Los hombres que valen”, en la cual se hablaba de campesinos ejemplares, se publicó el caso de uno que había entendido esta labor:

Marco Antonio Ramírez comprendió que su misión consistía en trabajar porque las gentes del campo se alfabetizaran integralmente y aceptaran de buen grado otras formas de vida, más acordes con su dignidad. Él insiste hasta producir el impacto

²² Los programas de desarrollo tenían determinados estándares de salud, de educación, de higiene, de vivienda, de ingresos, entre otros como parámetros de medición de los “niveles de vida” de las personas.

inicial en la mentalidad de las gentes, quienes se van dando cuenta ya de las transformaciones evidentes producidas entre las familias que escuchan y practican las enseñanzas de del semanario

Espera que los trabajadores de los campesinos despierten de su conformismo abúlico y acojan con entusiasmo los medios que ACPO les ofrece. (Enero 28 1962 pág.4)

Ser analfabeta fue representado como una condición, como algo que se tenía y no como la ausencia de un saber. Es curioso que analfabetismo haya sido representado como algo que se padecía, que se cargaba, que se poseía y no simplemente como un conocimiento o algo que no se tenía. Posiblemente el hecho de ser portador de algo negativo como el analfabetismo, como si se hablara de una enfermedad representaría para el campesino una necesidad mayor de deshacerse de esto, una necesidad mayor de alfabetizarse. En muchos casos en el semanario se usó la analogía de la enfermedad, de la mancha. Al ser una condición tan poco deseada y con connotaciones tan negativas era posible interpelar a los campesinos a que actuaran bajo el principio de la caridad en busca del beneficio y bienestar de quienes se encontraban en “estado” de analfabetismo. Si el hecho de ser alfabeto era posibilidad y sinónimo de bienestar por todo lo que se le atribuía, ser buen cristiano consistía en alfabetizarse por amor a sí mismo y en ayudar a la alfabetización del prójimo como un acto de amor a este en dios: “todos los colombianos estamos llamados a ayudar a los menos favorecidos; ninguno puede eximirse, ni de adquirir nuevos conocimientos intelectuales o técnicos, ni tampoco de colaborar en la obra de instruir a nuestros compatriotas” (El Campesino Agosto 13 1961 pág.20).

“tu esfuerzo para que tus hijos y tus vecinos aprendan a leer y escribir, es un servicio a la patria. Ningún campesino debe ser indiferente ante la ignorancia de las gentes de su vereda” (El Campesino septiembre 6 1961 pág.6). Se hacía un llamado a los campesinos para que fueran agentes de su propio cambio pero también era un llamado a todo el país, pues sin la ayuda de las clases dirigentes era en vano lo que el campesino hiciera: “el pueblo campesino pide que lo salven, que lo eduquen y que lo orienten y las clases dirigentes no pueden negarse a oír eso” (El Campesino septiembre 3 1961 pág.6).

Se trataba de una actividad nacional dirigida por la iglesia y difundida por todo el país: “es la voz de dios que dice en la concentración veredal, en la reunión parroquial, y al oído de la familia a través de la radio, que el porvenir del país está pendiente del logro de una clase social campesina fuertemente unida y cristianamente orientada” (El Campesino diciembre 21 1961 pág.11). Al alfabetizarse el campesino tendría la posibilidad de transformar su vida y su entorno para mejorarlo ya que estaría más capacitado.

Los que leen están más cerca de Dios

Según la doctrina cristiana cada persona es llamada a participar de la verdad en la medida en que dios se lo permite y a amarse a sí misma y al prójimo como a dios, pues él es fin último tanto del amor como de la verdad. (San Agustín, 1957)

De esta manera, se puede acceder a dios por dos vías, por el amor y por el conocimiento. El amor es la posibilidad de acceso a ese conocimiento pues es dios quien por su amor otorga la gracia para que lo puedan conocer, él es la condición de posibilidad del conocimiento que los hombres puedan tener. Concedido ese amor, el hombre está en condiciones de acceder a la verdad (San Agustín, 1957).

En la doctrina cristiana la relación entre la letra y la verdad se planteó desde sus inicios. Las verdades reveladas por dios que se contienen y se manifiestan en la sagrada escritura se consignaron por inspiración del espíritu santo y fueron encarnadas por Jesucristo, hijo de dios (San Agustín, 1957).

En esta medida, la sagrada escritura representa la posibilidad de acceso a la verdad, por tanto, hay que atravesar la frontera de la letra para acceder a dios. Es interesante el hecho de que se buscara en un determinado momento que los campesinos se alfabetizaran, cuando el conocimiento de las sagradas escrituras les había sido transmitido hasta entonces por

medio del párroco. Por otra parte, retomando a Ángel Rama (2004), dado que el conocimiento de la escritura implicaba una forma de poder, cabe preguntarse por las razones que motivaron una campaña masiva de alfabetización.

Luego de que la escritura fuera una herramienta a través de la cual se ejerció control sobre los campesinos se buscó que estos tuvieran acceso directo a ella y al conocimiento que contenía, ya no por medio del cura sino con el semanario como intermediario.

Este desplazamiento parcial²³ del gobierno que la iglesia ejercía sobre el campesino al gobierno de este por sí mismo fue quizás una puerta de entrada a las doctrinas liberales que repercutieron en la relación de los hombres consigo mismos. Coincide con lo que Rose llamó *gobierno del yo*. Se trata de una interiorización de las formas de poder pues el hombre se autogobierna y busca su realización elaborándose a sí mismo; todo esto en relación directa con múltiples juegos de verdad que lo interpelan todo el tiempo y que le exigen ser, pensar y actuar de determinada manera, en determinado momento.

Partiendo del supuesto de que el proyecto de alfabetización que emprendió ACPO puede ser entendido como un proceso de subjetivación, resultan de gran ayuda algunos conceptos de Foucault.

Foucault estudia los diferentes modos de objetivación a través de los cuales los seres humanos se han convertido en sujetos. Estos modos se dan en distintos niveles, pues el sujeto se encuentra atravesado por múltiples relaciones de poder al estar situado en relaciones de producción y de significación. Esta forma de poder que hace que los sujetos aprendan a reconocerse de determinada manera es lo que Foucault llama una técnica: “Esta forma de poder se aplica a la inmediata vida cotidiana que categoriza al individuo, le asigna su propia individualidad, lo ata a su propia identidad, le impone una ley de verdad sobre sí que está obligado a reconocer y que otros deben reconocer en él. Es una forma de poder que hace sujetos individuales” (Giraldo, 2006).

Esta idea tiene una estrecha relación con las líneas argumentativas que expongo, especialmente con la primera y la segunda. La primera de ellas, que trata sobre la

²³ Al fin y al cabo, el catolicismo implica un gobierno de sí según la doctrina

alfabetización y el perfeccionamiento de sí y, la segunda, que trata sobre la misión encomendada por dios a los campesinos. A través del semanario se le dijo al campesino lo que él supuestamente era y lo que debía ser, se le habló de su identidad, se le dijo lo que debía hacer y lo que se esperaba de él.

Foucault habla de dos significados de la palabra sujeto: estar sujeto a alguien por medio del control y de la dependencia o, estar ligado a la propia identidad por conciencia o autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder. En el caso de ACPO se podría hablar de sujetos bajo la segunda denotación, pues el hecho de que los campesinos llegaran a reconocerse bajo las categorías que utilizó el periódico los ligaba a una idea “ideal” de campesino.

Foucault permite pensar en la subjetivación como una forma de sumisión que liga al individuo a sí mismo y de esta forma lo somete a otros. Si al campesino se le decía que su lugar por mandato divino era el campo y que su deber con dios y con la patria era permanecer en él y trabajar la tierra, se estaba ejerciendo una forma de poder sobre él.

Esta forma de ejercicio del poder prevalece en nuestra sociedad debido a que en ésta se ha desarrollado una forma concreta de poder que es el estado. Este ejerce una forma de poder a la vez totalizadora e individualizadora, que se debe al hecho de los modernos estados occidentales integraran, como señala Foucault, en un nuevo perfil político, una vieja técnica de poder originada en las instituciones cristianas, a la cual llama, poder pastoral. Intentaré articular esto que Foucault llama poder pastoral con el trabajo que llevó a cabo ACPO.

El cristianismo fue la única religión que se organizó a sí misma como iglesia, siendo que esta es el cuerpo de dios en la tierra (Foucault, 1999). Como tal, postula el principio de que ciertos individuos pueden, por sus cualidades religiosas, servir a otros como pastores. Para Foucault la palabra pastor designa una forma de poder muy especial, pues implica naturalizar el hecho de que algunas personas son más aptas o tienen la autoridad de guiar a las otras, es decir que su verdad se impone sobre la vida de las demás personas. Es una forma de poder que tiene como objetivo asegurar la salvación individual en el más allá. Esta salvación ACPO la planteó como posible sólo en la medida en que los campesinos se salvaran acá, en su vida terrenal. Es una forma de poder que se presenta no sólo ante toda la

comunidad, sino ante cada individuo particular, durante toda su vida. Está ligada a la producción de la verdad del individuo mismo, pues entre él y dios nada está oculto y finalmente, no puede ser ejercida sin conocer el interior de la mente de las personas. Esto implica un conocimiento de la conciencia y una habilidad para dirigirla, lo cual explicaría el hecho de que quienes escribían en nombre de ACPO utilizaran una retórica que identificaban como “propia” de los campesinos, pues se utilizaban jerga y figuras literarias que posiblemente los campesinos sentirían más próximas y por tanto se verían interpelados; esto también explica el interés que existía por conocer la realidad campesina.

Según Foucault, el estado moderno debe ser considerado como una entidad que se ha desarrollado como una estructura en la que los individuos pueden integrarse bajo la condición de que su individualidad debe configurarse de una forma nueva y someterse a un conjunto de patrones específicos (Foucault, 1999). Foucault plantea que el estado puede verse como una matriz moderna de individualización, como una nueva forma de poder pastoral. Lo mismo se podría plantear de ACPO si se analiza su objetivo. No se trataba de conducir a la gente hacia la salvación en el más allá, sino más bien de asegurársela en este mundo. En palabras de este autor, la palabra salvación adquiere un significado diferente: salud, bienestar, riqueza suficiente, buen nivel de vida, seguridad, que fueron los ejes de trabajo de ACPO. Todos estos objetivos comienzan a tomar el lugar de los objetivos religiosos del pastorado tradicional.

Este poder se expandió por todo el cuerpo social y se instaló en una multitud de instituciones. Se dio una táctica individualizadora de los distintos saberes que ponía a los sujetos a relacionarse con diversos juegos de verdad y a determinarse a sí mismos en esta relación.

Se desarrolló un conocimiento de los hombres en dos niveles y con dos funciones distintas: uno globalizador y cuantitativo, que concernía a la población; el otro analítico, que concernía al individuo. La primera función en el caso del semanario era evidente. La “masa campesina” era una especie de masa biológica que debía conocerse con cifras para así ser intervenida en busca de su máxima productividad y eficacia. La segunda función por su parte, era necesaria para persuadir a los sujetos, para hacer que se sintieran interpelados.

Entre los modos de objetivación que Foucault estudia también están las “prácticas divisorias” a través de las cuales el sujeto se divide a sí mismo o es dividido por otros, y la intervención del sujeto sobre sí mismo como resultado de una perpetua relación con múltiples juegos de verdad.

Las prácticas divisorias están muy presentes en el semanario. Se hacían oposiciones entre “lo campesino” y lo “no campesino”. Se le asignaban unos atributos tanto positivos como negativos que se mostraban como constitutivos de “el campesino”. Así, “el campesino” comenzaría a reconocerse en relación con un otro que se le mostró como su antítesis y al mismo tiempo como lo que debía llegar a ser.

A través del semanario se construyeron una serie de imaginarios sobre lo que efectivamente “era el campesino”. Uno de estos consistía en que, por el hecho de reconocerse y ser reconocido como campesino, se suponía que quien lo hacía tenía un grado cultural e intelectual inferior al de cualquier otro colombiano. Por otra parte, todos los aspectos que fueron asociados con la penosa situación del hombre campesino se relacionaron de manera directa con la ausencia de la alfabetización. En esta medida, el campesino analfabeta era mostrado como un caso opuesto al campesino alfabetado. Este primero era relacionado con una situación de pobreza, hambre, desnutrición, ignorancia, apatía, individualismo, aislamiento, pereza, baja productividad, subdesarrollo, atraso, inconciencia, barbarie, violencia., minoría de edad, paternalismo, dependencia, entre otros. Se le asoció con una incapacidad de comunicarse, de participar, de pensarse, de pensar sus problemas, de buscar soluciones y de mejorar su vida. No se hacía una distinción clara entre naturaleza y cultura.

Por su parte, el campesino alfabetado fue relacionado de manera directa con una situación de productividad, prosperidad, riqueza, progreso y desarrollo. Se le asoció con el hecho de ser culto, digno, civilizado y de poder pensarse, comunicarse, participar, tener conciencia de sí, ser independiente, libre, poder elegir y decidir sobre su vida, solucionar sus problemas, organizarse, exigir y hacer efectivos sus derechos y cumplir con sus deberes de ciudadano. Era este, el hombre capaz de determinarse, de cumplir con la voluntad divina.

Alfabetización y redención

Se hizo un llamado al campesino diciéndole que podría ser mejor si empleara las dotes intelectuales que poseía en adquirir más conocimientos; si fuera más caritativo con el prójimo y si buscara sincerarse con dios. Se planteó así una estrecha relación entre la alfabetización, el conocimiento de la verdad y la cercanía con dios. La alfabetización era la posibilidad de acceso al conocimiento de la verdad, y el acceso a este conocimiento era la condición y posibilidad de cercanía a dios.

Es explícita la carga doctrinal de estos materiales, pues se les enseñaba en cada oportunidad, lo que es dios y su doctrina y la relación directa de todos los aspectos de su vida con dios, fuera al hablar del agro o de la higiene se planteaba un vínculo directo que justificaba el deber que tenían con dios para modificar lo que se les indicaba. De la misma manera, se les enseñaba lo que era la patria y las obligaciones que tenían con ella, relación de un orden mediado por dios, pues las obligaciones con esta última eran obligaciones que debían cumplir teniendo a dios como fin.

Al hablar de la campaña de alfabetización se emplearon términos de la retórica cristiana como misión o redención. Misión al hablar de la labor de la iglesia, de los sacerdotes y de los maestros en relación con los campesinos y redención al referirse al pueblo, específicamente a las “masas” campesinas.

El semanario fue una especie de vehículo por el cual se buscó introducir a los campesinos a un lenguaje cívico por medio de un lenguaje religioso. A través de este se intentó llevar a cabo una especie de sustitución de poder, un tránsito de discípulos a ciudadanos. De esta forma, los campesinos tenían que actuar y dar cuenta de sus actos no sólo a un poder sino a dos. Ya no se trataba únicamente de la idea de que había un dios omnipresente al que tenían que rendir cuentas y por el que tenían que obrar de determinada manera, sino que además se les cargó con una responsabilidad que tenían con la patria y con sus compatriotas. Debían transformarse por el bien de ellos mismos que repercutía en el bien del país.

Se les dijo que debían ser agentes de su propia transformación, justificada por el hecho de que estaban mal, de que se encontraban en un estado indeseable y miserable que debían cambiar por el deber que tenían con dios y con la patria. Mientras se encontraran en tales

condiciones no eran más que un obstáculo para el progreso del país.

Capítulo 2

“Sin educación mejor no hacer reforma agraria”

De la misma manera que el campesino ante una vida compleja se siente perdido sin los instrumentos elementales de la educación, así, en el manejo de una civilización industrial, cada colombiano, aún el más culto, tiene que seguir aprendiendo, si la nación quiere salir de su atraso. La deficiencia numérica y cualitativa de gentes preparadas para estas nuevas etapas de nuestro desarrollo es tremenda, y puede ser la causa de que no podamos cumplirla a tiempo y con éxito. (Febrero 4 1962 pág.5)

En este capítulo expongo una breve síntesis de la situación agraria del país a lo largo de la década de 1950 y principios de la década de 1960 con el fin de ofrecer un panorama general que permita situar los temas que trataré. El objetivo principal es abordar las relaciones que se plantearon entre la alfabetización y la Reforma Agraria, a través de los discursos que circularon sobre esta última en el semanario “El Campesino”. Analizo el vínculo que se planteó entre la técnica y la alfabetización y el papel que le fue atribuido a ésta en relación con la transformación del agro. Intento rastrear el vínculo que se estableció entre la alfabetización, la industrialización y el desarrollo. Analizo fragmentos del semanario a la luz de los planteamientos de Arturo Escobar y su teoría del desarrollo, marco conceptual e histórico a mis planteamientos. La retórica cristiana también está presente. Me interesa analizar la idea de salvación que se plantea en relación con la idea de desarrollo y la manera en la que la alfabetización y la reforma agraria se plantean como deberes cristianos.

La Violencia

A finales de los años cuarenta Colombia se encontraba inmersa en el periodo conocido como La Violencia (Pécaut, 2006), un fenómeno que expresaba una acumulación de conflictos represados desde épocas anteriores, y que se extendió por todo el territorio

nacional entre 1946 y 1964 (Palacios & Safford, 2012). Según Gonzalo Sánchez la irrupción del movimiento gaitanista en 1945 introdujo al pueblo en el debate político nacional y, gracias a su compromiso con los intereses de los sectores populares, se erigió como la opción de las masas (Castro, 2005, p. 44).

Con la llegada al poder de los conservadores en el 46, que contó con un Gaitán en la oposición, el ambiente político se agitó aún más. Los enfrentamientos bipartidistas ganaban en intensidad y se empeoraban por la violencia oficial. Al poco tiempo de que Gaitán asumiera la dirección del partido liberal fue asesinado. Este hecho generó una insurrección que se extendió por todo el país. (Castro, 2005, p. 44)

"El fracaso de la insurrección popular en abril del 48 y la frustración política que significó la interrupción abrupta del gaitanismo, junto a la represión del gobierno conservador y al sectarismo a nivel local en contra de los opositores, fueran estos gaitanistas, liberales o comunistas, generaron en 1949 una agudización de la violencia que se diseminó especialmente en la sociedad rural" (Castro, 2005, p. 44). La represión de los gobiernos fue tal que se hizo imposible distinguir entre las acciones represivas del estado y las del proyecto sectario del conservatismo. "Estos factores contribuyeron a producir un derrumbe parcial del estado"(Castro, 2005, p. 44), había perdido legitimidad y capacidad de control. Pero, como sostiene este investigador, el fenómeno de la violencia contenía otros elementos tras la lucha bipartidista, el problema agrario y los conflictos de clase.

Los terratenientes aprovecharon el desorden causado por la violencia y la ausencia del estado para imponer sus propios intereses. Los campesinos de muchas regiones del país tuvieron que abandonar sus tierras para defender su vida. Fue entonces que se conformaron las guerrillas liberales campesinas, las cuales se constituyeron en una potencial amenaza para el régimen conservador y para la élite dirigente del partido liberal que tenía una posición muy ambigua frente a los campesinos en armas.(Castro, 2005, p. 45)

La violencia interpartidista afectó, sobre todo y de gran forma, a las áreas rurales y causó el éxodo de cientos de campesinos. El estado debía recobrar el control y la legitimidad que

había perdido, lo cual se refleja en el alto grado de intervencionismo y represión de los gobiernos conservadores, que se iniciaron con Ospina Pérez y terminaron con la llegada de Alberto Lleras a la presidencia.

Un país fragmentado

La situación social y política que resultaba de la violencia necesariamente tuvo repercusiones en materia económica. El intervencionismo del estado en asuntos económicos se hizo mayor pues se intentaba consolidar la economía mediante el fomento estatal a la industrialización (Escobar, 1998, 62), medida que amortiguaría, en cierta forma, el malestar social producido por el éxodo y desarraigo de los nuevos habitantes de la ciudad.

En artículos sobre la economía colombiana que circularon durante esta época, e incluso desde algunos años antes,²⁴ en revistas como *El Financiero y Desarrollo Indoamericano* se puede rastrear una serie de preocupaciones que empiezan a ser latentes para los gobernantes del país. Se encuentran alusiones al “desarrollo industrial” y al “desarrollo económico del país”, e ideas según las cuales el incremento de la producción era la ruta necesaria para el progreso social y la industrialización era la base para consolidar la democracia en los países de América Latina.

El discurso del desarrollo

En los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial surgió un nuevo interés por el desarrollo de las sociedades, impulsado por una nueva rama de la ciencia económica conocida como economía del desarrollo²⁵(Gómez 2013). Los economistas precursores de la

²⁴ Circularon desde principios de la década de 1940

²⁵ Se interesa en el estudio de los determinantes de la pobreza y del subdesarrollo, así como en las políticas necesarias de aplicar para que los países salgan de su subdesarrollo. La economía del desarrollo se centra no solo en los métodos para promover el crecimiento económico y el cambio estructural, sino también en mejorar

nueva subdisciplina elaboraron sus teorías partiendo de la situación diferencial entre unos países atrasados y otros desarrollados. Su propuesta, más allá de la heterogeneidad de posturas, consistía en cambios estructurales con un alto grado de intervención estatal (Gómez, 2013).

La economía del desarrollo tuvo como contexto de aparición una reconfiguración en las estructuras del poder mundial, resultado de la tensión de la guerra fría y de los procesos del descolonización en Asia y África. Tal contexto geopolítico, que configuró un orden mundial dividido en dos, convirtió a los pueblos de Asia, África y América Latina en el espacio de disputa entre la URSS y Los Estados Unidos (Gómez, 2013).

La incursión de estos economistas y la utilidad de sus análisis para la toma de decisiones políticas se dio a la par con la institucionalización del desarrollo, con lo cual, aquellas zonas “atrasadas” fueron incorporadas a la política del conocimiento especializado (Gómez, 2013). Entre las soluciones sugeridas por la naciente economía de desarrollo se encontraba el deseo por acabar en los países “subdesarrollados” con lo que Nurske²⁶ había llamado “el círculo de la pobreza” (Gómez, 2013), y la idea de que el responsable de llevar a cabo estos cambios estructurales era el estado. En Colombia esta expresión tomó fuerza con la llegada de la primera misión económica del BIRF (lo que posteriormente sería el Banco Mundial) (El Financiero N° 1 1966 p.55) en 1950 (Escobar, 1998:52) al igual que las nociones de intervención y planeación. El discurso del desarrollo tuvo gran acogida por sus dirigentes políticos para quienes lo que éste planteaba constituía el único camino posible y deseable para el país. Desde entonces conceptos como desarrollo y progreso comenzaron a guiar el rumbo de las políticas y de las actuaciones de los distintos gobiernos de turno a lo largo de

el potencial para las masas, por ejemplo, por medio de mejores condiciones sanitarias, educativas y laborales, sea a través de canales públicos o privados.² Por tanto, la economía del desarrollo involucra la creación de teorías y métodos que ayuden en la determinación de tipos de políticas y prácticas y puede ser implementada sea a nivel doméstico o internacional

²⁶ Ragnar Nurkse fue un economista estadounidense experto en desarrollo económico. Destacó el papel fundamental del ahorro y la formación de capital en el desarrollo económico, de forma que la ausencia de microcréditos impedía el desarrollo del tercer mundo, lo que llamó Círculo Vicioso del Subdesarrollo o Círculo vicioso de la pobreza. Su exposición se encuentra en su libro *Problemas de formación de capital en los países en vías de desarrollo*: Si un país es pobre no tiene capacidad de ahorro; Un país sin capacidad de ahorro no puede invertir; Sin inversiones no se incrementa la productividad nacional; Sin incrementar la productividad no se puede aumentar la riqueza de un país; Por lo que un país pobre permanecerá pobre a no ser que consiga financiación de otros países. (Nurkse, 1953)

la década.

El impacto del discurso se hizo explícito con la llegada de las misiones económicas que visitaron al país con el propósito de formular un programa general de desarrollo. Posiblemente las tres misiones que mayor influencia tuvieron fueron: la Misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), dirigida por el economista Lauchlin Currie (1949-50); la Misión de la CEPAL (1954-57) y la Misión de Economía y Humanismo del científico social y sacerdote dominico francés Luis Joseph Lebret (1954-58). Esta última, en especial, fue de gran influencia para la ACPO y fue decisiva para el planteamiento de la Alianza Para el Progreso (APP) (1961).

La APP fue, posteriormente, otro proceso concreto que dio materialidad al discurso. Ésta anunció un programa para América Latina luego de identificar los problemas fundamentales que consideró que afectaban al desarrollo: el déficit fiscal, la inflación, la balanza de pagos y la explosión demográfica (Desarrollo Indoamericano 1966, p. 45).

Era necesaria una estructura básica para el financiamiento del desarrollo económico. No podía insistirse en el error de propiciar desarrollos por sectores pues no sería posible una industrialización sin una transformación agraria, sin tecnificación del trabajo y sin elevación de sus niveles de productividad. Se buscaba promover el desarrollo industrial coherente, ajustado al desarrollo de los otros sectores de la economía, especialmente del sector agrícola.

El campesino, un ser insular

Para 1950 el desempeño de la economía colombiana era muy bajo. A comienzos de esta década la agricultura era la principal actividad económica, con una participación del 45 % en el PIB (Gómez, 2013). Las actividades rurales eran la principal fuente de crecimiento y la más importante fuente de empleo (Palacios y Safford, 2012, p. 442). Sin embargo se trataba de un sector con baja productividad debido al empleo de técnicas rudimentarias que no funcionaban bajo los conceptos de eficacia y productividad, que generaban escasos

ingresos para quienes las utilizaban y, por lo tanto, poco contribuían a la economía nacional.

La integración de la mayoría de la población rural al mercado era muy débil no sólo debido a su baja capacidad adquisitiva sino también a la fragmentación social y a la deficiente infraestructura vial del país que tenía regiones incomunicadas entre sí (Palacios, 2003) (Gómez que cita a Ocampo y Tovar, 2003).

Por otro lado, a principios de esta década, el tamaño del estado seguía siendo mínimo, esto a pesar de los esfuerzos realizados desde los años 30 bajo la presidencia de Alfonso López Pumarejo para fomentar la participación del sector público y el intervencionismo estatal.

El manejo de la economía colombiana se caracterizó por un modelo mixto que oscilaba entre el librecambio y el proteccionismo (Palacios y Safford, 2012). Este manejo dio paso a un periodo de modernización económica que tuvo que ver (Gómez, 2013) con el alza del precio del café y que significó una recuperación de la economía nacional, lo que se reflejó en un leve crecimiento de la misma entre 1945-55 (Ocampo y Tovar, 2003).

Consuelo Corredor permite entender cómo era posible que la economía estuviera marchando bien en un momento social tan crítico, al señalar la relativa autonomía de lo económico sobre lo político (1992). “El mundo de los negocios puede seguir su camino y mantenerse al margen del conflicto gracias a la prevalencia del modelo liberal de desarrollo en el que el liderazgo económico carece de un contenido estatal” y está por encima de lo partidario (Gómez, 2013, p. 135)

En palabras del gobierno de Laureano Gómez (1950-1951), había llegado el momento de comprometerse con el desarrollo de una política que abarcara todos los aspectos de la actividad rural: se había identificado una deficiente producción agrícola. La idea de desarrollo partía del supuesto de que a mayor producción se elevaría el nivel de vida de las personas y, por tanto, era necesario cambiar los métodos hasta ahora empleados, por otros más eficaces. Así mismo, si se producía más, se generarían divisas que permitirían invertir en la industrialización del país. (El Financiero N° 20, 1953 p. 9)

Debido a que la agricultura era preponderante en la vida nacional (Palacios & Safford, 2012), era necesario el robustecimiento de la economía agropecuaria si se quería mejorar la economía del país, y dado que la industria nacional no podía competir en los mercados internacionales con países técnicamente más adelantados, el país tenía que depender de la agricultura. Fue así como se priorizaron los cultivos de productos de exportación en detrimento de los cultivos para el consumo nacional y los de pan coger, pues era más fácil que el país se preparara para competir ventajosamente con ciertos productos que el mundo necesitaba (El Financiero. N°. 20, 1953, p. 31).

En un artículo publicado en la revista *El Financiero en el año de 1953*, en el cual se mostraban los programas del Ministerio de Agricultura se decía que la verdadera grandeza de las ciudades se fundaba en el auge de la producción agropecuaria, y el poderío de la industria en la capacidad adquisitiva de la población. Por esta razón, si se lograba elevar el nivel de vida de la gran masa rural, que en Colombia ascendía al 60% del total de la población, se obtendría un mercado nacional para los productos. Las industrias no podían producir eficientemente ya que la mayoría de la población estaba al margen del mercado por falta de poder adquisitivo (El financiero. Vol. 20, 1953, p.31).

Colombia sufría un rápido proceso de urbanización. Las ciudades atraían a los campesinos con la ilusión de mejores condiciones de vida, de educación, de seguridad y de oportunidades de trabajo. A este abandono del campo se sumaba la baja productividad de los agricultores que en su mayoría labraban tierras cansadas con sistemas rudimentarios. Si la economía del país dependía de los rendimientos de este sector era necesario un mayor volumen en su producción y esto era posible mediante el mejoramiento de los métodos agrícolas (El financiero, Vol. 20, 1953, p.31).

Con este fin, el Ministerio de Agricultura del gobierno de Laureano Gómez desarrolló el ensanchamiento de las fuentes de crédito para la agricultura; la intensificación de los cultivos con abonos y mecanización agrícola y la expansión de la educación agrícola y programas intervencionistas de fomento. La agricultura produciría más barato con el empleo de técnica y maquinaria. Al llevar la ayuda técnica a los campesinos colombianos por medio de un servicio de extensión se obtendría una rebaja de los precios y una mayor

ganancia para ellos (El financiero, Vol. 20, 1953, p.31).

Si la suerte del agro definía la suerte del país, la situación de los campesinos era clave en el asunto. La preocupación por el agro se desarrolló desde la posguerra. Ya durante su presidencia, Laureano Gómez (1950-1951) armó la Comisión de Planeamiento de la Seguridad Social Campesina con la idea de que “salvar” a los campesinos era requisito para salvar a la nación entera, “la atención al agro es el pasaje para nuestra libertad económica” (El Financiero N° 20, 1953, p.6). Por esta razón había que educar al campesino en la convicción de que estaba laborando en la forma más alta por el engrandecimiento patrio. Se le brindarían escuelas rurales para que entendiera el alcance de su misión: “Se debe enseñar al labriego a querer su parcela y hacer de ella productivo vergel, rechazando las llamadas a la ciudad. Debe educársele para el campo y convencerse de que la tarea que le incumbe es la del generador de la abundancia y el bienestar general” (El Financiero, N° 20, p.6). La escuela tendría, entre otras funciones, la de infundirle al campesino conciencia de su deber con el país. Bajo estas circunstancias una reforma agraria era ineludible para el desarrollo nacional.

Hasta el momento los intentos de reformas anteriores no habían tenido una proyección económica ni habían logrado cambiar en nada la estructura de la propiedad. No tenía sentido económico una reforma agraria que apenas buscara la repartición de tierras, que no buscara una transformación de la capacidad productiva de los beneficiarios. La reforma agraria debía ser una formulación relacionada con el régimen general de empleo de la tierra en el campo colombiano. Sin embargo, hay que aclarar que si bien muchos sectores pudieron estar de acuerdo con la realización de una reforma agraria, muy pocos estaban de acuerdo con sus implicaciones. Por ejemplo, el sector conservador por lo general no apoyaba una reforma agraria basada en la parcelación de grandes propiedades (Palacios, 2011, p. 115).

Era necesaria una nueva estructura en el empleo económico de la tierra, sin este cambio el país no podría resolver sus problemas de alimentos y materias primas, ni podría garantizarse un cierto ritmo en el desarrollo económico, ni los campesinos podrían elevar su productividad y sus ingresos y tampoco existirán los recursos para financiar la expansión de

los servicios al campo (El financiero, Vol. 20, 1953, p.31).

Se debían poner en práctica todas las medidas que llevaran a un mejor aprovechamiento de la economía agropecuaria: la construcción de vías, la adopción de una política amplia de crédito, la investigación científica del agro y un inventario de riquezas naturales y de los suelos para una buena planeación científica y racional de la agricultura y la ganadería. Entre estas medidas se encontraba el desarrollo de una intensa campaña educativa de la población campesina, como la que llevó a cabo Radio Sutatenza (El financiero N° 38-39, 1956, p. 19).

“Un país subdesarrollado es un país sub-enseñado”

“La educación es la base del progreso económico de un pueblo y a ella se deben dedicar los mayores recursos del estado. El capital humano es la principal riqueza de un país y la inversión en él da los mayores dividendos; al mismo tiempo es la más importante de las obras sociales que se puede emprender” (Abril 23 1961 pág. 14).

En una visita a Sutatenza, a la sede de las Escuelas Radiofónicas, en abril del año de 1961 el Ministro de Educación Ocampo Londoño afirmó que el problema de la educación era uno de los problemas más importantes que enfrentaba el país y el actual gobierno. Era necesario llevar a cabo reformas estructurales en materia de educación para lograr el desarrollo económico del país. El campesino debía estar preparado para operar los cambios que permitirían tal desarrollo, pues en gran medida era responsable de que este fuera posible. Se buscaba que el campesino tuviera unas características concretas para que respondiera de manera adecuada a los cambios que se pretendían con miras a la modernización.

A lo largo de la década del 50, especialmente bajo el gobierno de Rojas Pinilla, la educación pública, urbana y rural, fue enérgicamente impulsada. Su gobierno se interesó

principalmente por el desarrollo económico del país y por llevar a cabo reformas sociales. Sus políticas reflejaban cierta creencia en que el nacionalismo y el patriotismo podían ser el eje cohesionador del pueblo colombiano inmerso en un contexto atravesado por la violencia. Trabajó de la mano con la iglesia católica impulsando reformas sociales dirigidas a los sectores más marginados (Mendoza, 1984).

La base de estas reformas sociales era el fortalecimiento de la educación del pueblo colombiano que tenía unas cifras muy altas de analfabetismo. Por esta razón Rojas Pinilla trabajó en el fortalecimiento de la educación popular práctica y técnica, la educación rural con nuevas tecnologías agrícolas y la cultura popular. Para la promoción de la cultura popular empleó medios tecnológicos como la televisión, la radio y la imprenta, pues se buscaba poner los adelantos modernos al servicio de la educación y de la técnica. Rojas Pinilla apoyó el proyecto radial de Radio Sutatenza (Cadavid, Cardona y Caro: 2004).

Este no fue el único presidente que dio importancia a la educación. En 1958 se inició el Frente Nacional con Lleras Camargo en la presidencia (1958-1962) quien en su periodo de mandato también hizo grandes esfuerzos dirigidos a la educación. Su programa de gobierno se enfocó principalmente en pacificar el campo, reglamentar el uso de la tierra y fomentar la educación primaria (Melo, 1999). Fue bajo su gobierno que se estableció la ley de reforma agraria y se creó el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA).

Su gobierno planteó, como ya lo habían hecho anteriores gobiernos²⁷, que la productividad de la mano de obra se encontraba en relación directa con la educación. Al carecer de educación, el campesino era un elemento de poco y deficiente rendimiento en el proceso productivo. Era necesaria una orientación técnica de la educación pues un cambio en la economía nacional no se podría dar sin personal calificado.

Colombia como país de campesinos que es, debe preparar su juventud para la empresa de mejorar las condiciones de vida en los campos, si es que en realidad queremos aumentar los rendimientos de las cosechas y contener el éxodo de labriegos hacia las ciudades. La reforma de los sistemas de educación agrícola es

especialmente importante ahora que ya viene una Reforma Agraria que va a dar a todos los colombianos la oportunidad de contribuir con su esfuerzo a la creación de una agricultura fuerte que abastezca los mercados internos y dé margen para establecer nuevos renglones de exportación. (El Campesino mayo 17 1958 pág. 2)

Los dirigentes de ACPO plantearon un plan de educación integral con base en la idea de que ningún cambio sería efectivo de solo enseñarle la técnica al campesino. Había que ampliar las campañas sanitarias y de alimentos con el fin de obtener una población sana y robusta que fuera también más productiva. El control de natalidad también fue una preocupación del padre José Joaquín Salcedo, director de ACPO, pues desde su perspectiva, los pobres e ignorantes tenían gran cantidad de hijos que tampoco tendrían educación, lo cual representaba un factor negativo de progreso (Bernal, 1978). Se trataba entonces, en términos de Foucault, de administrar a la población para conseguir su optimización.

“El campesino todavía es un elemento cívicamente sin ningún desarrollo, que necesita de la protección de las clases más aventajadas. Es deber de los ciudadanos cultos hacer que salga del estado primitivo en que se encuentra” (El Campesino, junio 21 1959 pág. 9). Los dirigentes de ACPO planteaban que intervenir a los campesinos era una necesidad y un deber casi moral de los “*ciudadanos cultos*”, que tenían una especie de custodia sobre estos por el estado en el que se encontraban.

En discursos concernientes al tema del desarrollo empieza a ser cada vez más recurrente hablar de “capital humano”, de la capacitación de la mano de obra. Se planteaba que la educación suministraría los factores de producción nuevos y modernos que permitirían iniciar un proceso de productividad (El financiero N° 36-44, 1956, p. 49).

En la Primera Conferencia sobre la Educación y el Desarrollo Social y Económico en América Latina²⁸ realizada en 1962, los "expertos" convinieron en algunas tareas básicas

²⁸ La Conferencia se celebrará en Santiago de Chile del 5 al 19 de marzo de 1962.

Conferencia que la UNESCO, la CEPAL y la OEA, junto con la OIT y la FAO, han convocado. }
La Conferencia será de carácter técnico y persigue las siguientes

que la educación debía cumplir en los países “pobres”, entre los cuales se encontraba Colombia. John Vaisey²⁹ definió las tres metas iniciales de la educación en el proceso de crecimiento: 1) personal técnico: suministrar técnicos sin los cuales el capital físico se desperdiciaría, “un capital humano es un sine qua non para el uso de la educación como medio para el crecimiento económico; 2) el clima adecuado: producir un clima para el crecimiento dándole a las masas la capacidad de pensar más allá de sus necesidades y sus problemas inmediatos, “La educación crea en quien la recibe aspiraciones de una vida más cómoda. Necesidades que no nota el ignorante pueden estremecer al hombre educado. Con horizontes más amplios vienen esperanzas de un nivel de vida superior”; 3) la agricultura tecnificada: enseñar a los cultivadores métodos rurales sencillos, que produzcan un sobrante, “el camino para la industrialización en las regiones menos desarrolladas con predominio de población rural conlleva una inversión en la agricultura, suficiente como para producir excedente de alimentos, personal y capital que pueda ser “gravado” e invertido en la industria” (Desarrollo Indoamericano 1966, p. 44).

Tanto los gobernantes del país como los líderes de ACPO consideraron que el aprovechamiento de los recursos humanos no se podría realizar a través de la educación tradicional. En concordancia con esto se creó el SENA en el año 1957, organización dirigida a capacitar personal para la industria. Por otro lado, ACPO propuso cursos de extensión, para capacitar a los campesinos para las labores que el medio les exigía. Se buscaba vincular la actividad productiva de los habitantes del campo al progreso de la nación.

La campaña de educación emprendida por ACPO puede ser vista como un intento de intervención de los campesinos pensada bajo lógicas liberales, en la medida en que no sólo pretendió alfabetizarlos sino que buscó transformar todas las esferas de su vida para

finalidades: -Examinar las características de la situación económica, social y demográfica de América Latina que en mayor medida influyen en la educación y las exigencias que dichos factores plantean a ésta. -precisar la función que corresponde a los sistemas educativos nacionales en el desarrollo económico y social. - Formular ciertas pautas que puedan servir de guía para elaborar y ejecutar proyectos de educación en relación con los planes generales de desarrollo de los países latinoamericanos. -Fijar, de acuerdo con la mencionada Resolución A.1, las metas de un plan decenal para el desarrollo de la educación

²⁹ John Vaisey (1929-1984) Economista británico especializado en educación. Fue miembro de las Naciones Unidas.

asegurar la prosperidad del país. Esta campaña buscó que los campesinos fueran autogestores de su propia transformación bajo ideas de autonomía y responsabilidad, “no hay razón para quejarse de las malas condiciones de vida cuando no se ha hecho nada para mejorarlas” se decía en un artículo publicado en *El Campesino* el 14 de enero de 1962. Los campesinos no sólo tenían un deber con el país y con dios sino también con ellos mismos: “El campesino encuentra que cada progreso en la educación le trae una ventaja inmediata, un mayor y mejor dominio sobre su mundo. Allí están las normas que debe aprender, repetir y consultar para defenderse de la enfermedad, del engaño, de la pobreza, y gradualmente se le va llevando hacia conceptos más abstractos y trascendentales” (*El Campesino* febrero 4 1962 pág.5).

Desde cierta perspectiva, esta intervención puede ser vista como un proceso de subjetivación. Con este concepto que toma de Michel Foucault, Nicolás Rose hace referencia a los procesos y prácticas por medio de las cuales los seres humanos llegan a relacionarse consigo mismos y con los demás como sujetos con ciertas características, en épocas determinadas y para unos fines concretos (Rose: 1996).

Esta idea de que el campesino debía hacerse responsable de sí mismo, de su propio progreso, se expresó en el estímulo a ciertas modalidades de organización campesina. Este es, por ejemplo, el caso del cooperativismo³⁰. Desde el semanario fue muy fuerte la promoción que se dio a las juntas de acción comunal. Este planteaba que el objeto de dichas organizaciones era lograr un estándar de vida mejor para el trabajador campesino en materia de asistencia social, de oportunidades educacionales, de producción y consumo de bienes y servicios (*El Campesino* agosto 13 1961 pág. 4).

Las cooperativas de producción agrícola eran representadas como la solución a muchos de los problemas del campesino minifundista, pues le aseguraban mayor rendimiento económico y mejor nivel de vida. Este impulso de las cooperativas podría verse como una despolitización de los problemas rurales, como una intención del estado de transferir sus responsabilidades a las manos de los campesinos. “Estamos convencidos de que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de los

³⁰ El cooperativismo fue estimulado desde los años cuarenta.

ambientes agrícola rurales, deben ser los mismos interesados, es decir los obreros de la tierra. No todo le corresponde al gobierno” (El Campesino agosto 13 1961 pág. 7).

De la teoría a la práctica

La teoría del desarrollo expuesta por Arturo Escobar en su libro *“La invención del tercer mundo”* ofrece herramientas para entender la intervención de ACPO. Escobar introduce su obra con estas palabras del discurso de posesión del presidente Harry Truman en 1949: “por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes. Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor” (Escobar, 2007, p. 15).

Luego de la segunda postguerra se inició una época en la cual el conocimiento técnico y la ciencia, componentes básicos del discurso del desarrollo, se convirtieron en los regímenes de verdad dominantes, en un medio de redención y salvación, en el único camino. “Producir más es la clave para la paz y la prosperidad y la clave para producir más es una ampliación mayor del conocimiento técnico y científico moderno” (Escobar, 2007, p. 23).

A pesar de los años y del contexto que los separan, los propósitos de ACPO no varían mucho de los propósitos de la doctrina Truman. Dicha doctrina prometía crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos.

Luego de que los economistas del desarrollo determinaran que el subdesarrollo era el “problema” fundamental que había que enfrentar, era necesario crear “los problemas” que justificarían las intervenciones requeridas. Fue entonces cuando ciertas condiciones de América Latina comenzaron a ser vistas por expertos como problemas, principalmente la

pobreza y el atraso. Pero no era suficiente con crear “problemas” que afectaran a la gente, era necesario problematizar a la gente misma. Como señala Trinh T. Minh-ha:

El concepto que actualmente se denomina desarrollo ha pasado por seis etapas de metamorfosis desde la antigüedad. La percepción del extranjero como el que necesita ayuda ha adquirido las formas sucesivas del bárbaro, el pagano, el infiel, el hombre salvaje, el nativo y el subdesarrollado. Sobra decir que estas formas cuyos significados lamentablemente continúan descomponiéndose sólo podían existir en relación con sus opuestos (Citado por Escobar, 1998, p. 26).

Esta necesidad de definir a la gente a partir de los problemas o carencias que se les atribuyen consiste en la creación y utilización de conceptos relacionales que crean y mantienen la diferencia. Es un ejercicio de poder en el que se nombra al otro con un concepto que representa inferioridad con relación a otro concepto. Se plantean conceptos que pueden existir sólo en la medida en que su opuesto exista, pero la relación que se plantea entre estos no es tanto de oposición como de completitud o incompletitud. Uno de estos debe llegar a ser como el otro. Por ejemplo, el analfabeta debe llegar a ser alfabeto, de la misma forma que el subdesarrollado debe llegar a ser desarrollado. El problema es que estos “opuestos” nunca logran igualarse por más de que ese sea el ideal... si el bárbaro logra convertirse ya no va a tener sentido el término de civilizado. Por otra parte, para que este ejercicio de poder pueda ser eficaz es necesario colonizar el pensamiento de la gente: “El bárbaro es, en primer lugar, el hombre que cree en la barbarie” (Trinh T. Minh-ha, 1989: 54). Es necesario que la gente incorpore el vocabulario del “colonizador”, que se piense en sus términos (Bhabha, 1988).

El desarrollo comenzaba a ser una certeza en el imaginario social. Según Escobar, es posible ver cómo ciertas representaciones se vuelven dominantes y dan forma definitiva a los modos de imaginar la realidad e interactuar con ella. Según Foucault, existen mecanismos mediante los cuales un determinado orden de discurso produce unos modos permisibles de ser y pensar al tiempo que descalifica e imposibilita otros (Foucault, 2001). Representaciones como la del desarrollo pretendían definir los límites de la acción y del pensamiento de los individuos. En el semanario se establecían unos modos esperados de “ser” campesino, que, a su vez, respondían al ideal de sujeto que reclamaba el desarrollo.

Un sujeto activo, dinámico y con ganas de superarse. El desarrollo era mostrado no solo como algo que debían desear, sino también como algo que los campesinos debían conseguir por su propio esfuerzo. “Estamos convencidos de que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de los ambientes agrícolas rurales, deben ser los mismos interesados, es decir, los obreros de la tierra” (El Campesino septiembre 10 1961 pág. 6).

Los gobernantes de Colombia y los dirigentes de ACPO compartieron la idea de que el subdesarrollo era el problema fundamental del país. Ambos se dieron a la tarea de salir de tal estado de “subdesarrollo” por lo que consideraron como algo necesario someter sus sociedades a distintas intervenciones. Para estos existía una ecuación simple: a mayor productividad, mejor nivel de vida de los campesinos. Este mejor nivel de vida no sólo estaba determinado por mayores ingresos económicos sino por la adopción de valores culturales modernos, impartidos a través de la educación. Era necesario un cambio integral del campesino para que la relación que éste tenía con su entorno se transformara. “La enseñanza de la extensión agrícola persigue lograr cambios de comportamiento en la gente. Son tres los grupos que constituyen los objetivos educativos: a) lo que la gente piensa; b) lo que la gente siente; c) su habilidad para realizar las cosas” (El Campesino julio 16 1961 pág. 16).

El problema de fondo no se soluciona sólo con fórmulas técnicas y económicas, una de las cuales puede ser la repartición de tierras. El problema es, antes que otra cosa, de capacitación del hombre campesino, de creación de una mentalidad, de formulación y ejecución de un programa integral que eleve los valores espirituales del pueblo rural y lo capacite para mejorar su nivel de vida mediante su propio esfuerzo (El Campesino. Agosto 13 1961 pág. 6).

Quienes escribieron los libros teóricos de ACPO usaron el concepto de Acción Cultural que hacía referencia, según decían, a una estrategia para la transformación del mundo para suplir necesidades (Bernal: 1978) y partieron de una concepción del hombre como ser necesitado. Su trabajo, como lo expresaban, estaba encaminado a dar herramientas a un hombre necesitado para que él mismo fuera capaz de superar sus problemas y de asumir su tarea en la promoción del desarrollo. Esta concepción del campesino como persona llena de

necesidades y problemas se vio reflejada en las representaciones que se hicieron sobre él a través del semanario.

Tradicionalmente el campesino ha sido víctima del progreso urbano, permaneciendo casi en la colonia, sin escuelas, sin tierra y sin casa, padeciendo la violencia y llevando una vida solitaria sin esperanza y sin porvenir material; esta situación injusta la está tratando de corregir el gobierno, ayudado por entidades como ACPO.

Esta no trajo al niño pobre hasta él, sino que fue hasta su choza rústica para impartirle educación, para liberarlo de sus dolores y del frío del olvido en que la indiferencia colectiva lo había situado. Sus palabras y las de sus colaboradores han sido el mejor remedio para su situación orientándolo en su brega diaria, para que sea la cultura la que irradie luz a su inteligencia ensombrecida y le garantice la certidumbre de una vida mejor. (El Campesino abril 23 1961 pág.1 y 14)

Según Escobar, en la corriente principal de la bibliografía sobre el desarrollo existe una subjetividad subdesarrollada que es dotada con rasgos como la impotencia, la pasividad, la pobreza, la ignorancia, la falta de protagonismo e iniciativa de gente hambrienta, analfabeta y oprimida por su propia obstinación. Según él, esta descripción constituye más un signo de dominio que una verdad, ya que son rasgos que necesitan ser transformados. Todos estos rasgos aparecen en los discursos que circularon en el semanario y que hablaban sobre el campesino. Se trataba de una construcción específica de los campesinos que permitiera el ejercicio del poder sobre ellos. Con base en una construcción de diferencias, en las cuales el “otro” es inferior, se justifican prácticas discursivas y políticas de jerarquización racial y cultural, así como también el establecimiento de sistemas de administración e instrucción.

Era necesario que el campesino fuera representado como un hombre incompleto y necesitado para justificar la necesidad de su intervención. Pero no sólo fue cuestión de que el campesino fuera representado por otros, sino de que éste se representara a sí mismo de determinada manera. Este discurso del desarrollo fomentaba unas formas de subjetividad por medio de las cuales las personas llegaban a conocerse a sí mismas como “desarrolladas” o “subdesarrolladas”. En el caso de ACPO, concretamente en el semanario, estos conceptos eran relacionados con ciertos estándares de salud, vivienda, educación,

agricultura, higiene, alimentación, moral, etc. que necesariamente interpelaban a la gente (Escobar, 2007).

De acuerdo con Escobar, el naciente orden del capitalismo y la modernidad dependían de una política de la pobreza que buscaba no solo crear consumidores sino transformar la sociedad convirtiendo a los pobres en objetos de conocimiento y administración (Escobar, 2007,49). Era necesario que los pobres aparecieran como un problema social que requería nuevas formas de intervención.

En el semanario, los campesinos fueron representados como pobres, miserables. No hay que detenerse mucho para notar que las características que eran asociadas con la pobreza, según el discurso desarrollista, son las mismas que se le atribuían a los campesinos a través de los discursos que emitía el semanario. Su rasgo esencial era la pobreza y la solución radicaba en el crecimiento económico. La pobreza fue asociada con rasgos como movilidad, vagancia, independencia, ignorancia y la negación a aceptar deberes sociales y a someterse a la lógica de la expansión de las necesidades. Por tanto, la administración de la pobreza exigía la intervención en educación, salud, higiene, moralidad, empleo, la enseñanza de nuevos hábitos de asociación, ahorro, en fin, todo lo que asegurara la integración al “país” de los campesinos como productores y consumidores estables.

Según el discurso del desarrollo, los países subdesarrollados contaban con ayuda técnica y financiera. Sin embargo, lo que necesitaban para iniciar un periodo de crecimiento rápido era un esfuerzo de las personas por lograr su propia “salvación”. Era la misma idea promovida por ACPO de que la transformación del campo colombiano dependía de la gestión de los mismos campesinos.

La estrategia del desarrollo, entendida como el despliegue de conocimientos y poderes, se convirtió en instrumento poderoso para normalizar el mundo, pues parte del supuesto de que los requerimientos sociales de todas las personas son los mismos sin importar ninguna idea de cultura o de diferencia. Todos tienen las mismas necesidades por lo cual las mismas intervenciones pueden ser aplicadas a todos. “El desarrollo nunca fue concebido como proceso cultural sino más bien como un sistema de intervenciones técnicas aplicables más o menos universalmente con el objeto de llevar algunos bienes “indispensables” a una población “objetivo”(Escobar, 2007).

Por otra parte, en el discurso del desarrollo, al igual que en los discursos divulgados por los dirigentes de ACPO, se utilizaron palabras de la retórica cristiana como la noción de salvación y de redención, que expresaban una idea mesiánica y religiosa del desarrollo. Esta idea de salvación planteaba al desarrollo como el único camino correcto y como el cumplimiento de un deber cristiano.

A partir de la primera mitad del siglo XX se hizo innegable la intervención (cada vez mayor) de Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos. Escobar señala el caso del presidente Wilson, para quien la promoción de la democracia era deber moral de Estados Unidos y de los “hombres de bien” de América Latina (Escobar, 2007). De esta forma, se puede ver que la retórica cristiana no fue de uso exclusivo de ACPO sino que fue utilizada desde el principio en el discurso del desarrollo. No se trata entonces de que ACPO haya hecho una adaptación del discurso al comprender la fuerte herencia religiosa del país sino que el discurso ya venía cargado de retórica cristiana. Al hablar de deber moral se justificaba lo que se hacía en nombre del desarrollo, pues se actuaba por el bien de los demás y por un deber con dios.

Al Tercer Mundo se le pidió que privilegiara el capital privado extranjero (más que nada de Estados Unidos) lo cual exigía crear unas condiciones necesarias. Requería de un compromiso con el desarrollo capitalista al tiempo que demandaba el control del nacionalismo, la izquierda, la clase trabajadora y el campesinado, en fin, de todo lo que representara un posible obstáculo para el desarrollo. El temor anticomunista después de la guerra también facilitó la aceptación de las ideas del desarrollo, bajo el argumento de que si los países pobres no eran rescatados de su pobreza, gracias a medidas desarrollistas, sucumbirían al comunismo. Este argumento fue muy recurrente en el semanario, en donde fue desplegada toda una campaña anticomunista, en la cual este era asociado con ruina, pobreza, hambre, anarquía y era mostrado como lo contrario a la doctrina cristiana. Por el contrario, la ciencia y la tecnología, pilares del discurso desarrollista, eran acordes con la doctrina pues eran herramientas “neutrales” que sólo traerían el bien a la humanidad.

El crecimiento económico presuponía la posibilidad de reproducir las condiciones que

caracterizaban a los países capitalistas en los países pobres. Esta misma suposición se expresaba en los discursos del semanario, pues al adoptar ciertos comportamientos y conocimientos había una promesa de que los campesinos gozarían de las mismas condiciones de vida de las personas de la ciudad, las cuales eran representadas como muy superiores a las del campo y eran relacionadas con una idea de civilización y de ciudadanía. Tal idea parecía ocultar la necesidad de mantener estas asimetrías para asegurar la prosperidad material de las ciudades. La idea de que la industrialización y la urbanización eran rutas progresivas hacia la modernización ocultaba el hecho de que la prosperidad de las ciudades estaba supeditada a la producción del campo. Este hecho lo tuvieron en cuenta los dirigentes de ACPO pues, a través del semanario expresaban que sin campesinos que trabajaran la tierra, sin hombres que permanecieran en el campo, el país no progresaría. Se le decía al campesino que su lugar estaba en el campo. La idea que expresaron como posible solución al éxodo del campo era crear condiciones de vida similares a las de la ciudad para que los campesinos no sintieran la necesidad de migrar a las ciudades sino que permanecieran en el campo produciendo.

Siguiendo a Foucault, Escobar plantea que existen mecanismos a través de los cuales se crea y mantiene una política de la verdad que permiten que unas formas de conocimiento reciban el status de verdad. Hace explícita la relación entre el conocimiento y el poder (Foucault, 2001). En síntesis, lo que estaba en juego al desplegar el discurso del desarrollo era una política del conocimiento que permitiera a los “expertos” clasificar problemas y formular soluciones, emitir juicios acerca del otro que se quería intervenir, produciendo así un régimen de verdades y normas.

Según Stacy Pigg: “el encuentro de una cultura con el desarrollo no debería ser tomado como el choque de dos sistemas culturales sino como una intersección que crea situaciones en las cuales las personas comienzan a de ciertas maneras” (Como se cita en Escobar, 1998, p. 34). Las personas comienzan a definirse en relación con unos juegos de verdad específicos. Los campesinos comienzan a interpretar sus vidas (en el caso de ACPO esto se puede ver a través de las cartas enviadas por los campesinos al semanario) en términos propios del discurso del desarrollo. Han aprendido el vocabulario de la “eficacia” (Escobar,

1998, p. 36)

El problema de la educación tratado por un campesino:

Con campesinos ignorantes como los que hay en nuestra patria, es casi imposible hacer llegar hasta nosotros los avances de la civilización, con los cuales disfrutaríamos de una vida mejor y podríamos contribuir de manera notables al engrandecimiento y prosperidad de Colombia” (El Campesino. mayo 17 1959. Pág. 10)

El discurso del desarrollo promete que los subdesarrollados dejarán de serlo, al tiempo que mantiene la separación entre estos y los desarrollados pues de otra manera no podrían existir. Esta jerarquización que legitima y mantiene la desigualdad no sólo opera a nivel macro, la idea de centro y periferia se reproduce infinitamente, pues la periferia tiene su respectiva periferia. Por otra parte, es tan fuerte la operatividad del discurso que llega a determinar las asociaciones mentales de las personas, sus pensamientos. Un ejemplo claro de esto es que la pobreza o el analfabetismo no siempre fueron términos traducibles al subdesarrollo.

Más vale campesino en mano que cien volando

La inclusión del campesino y de las mujeres fue de los primeros casos en que se creó masivamente un nuevo grupo de clientes para el desarrollo (Escobar, 2007, p. 53). Al descubrirse el potencial productivo de los campesinos, el discurso tenía que incluirlos. La intención no era simplemente disciplinarlos, sino también transformar las condiciones en las cuales vivían en un ambiente social normalizado y productivo. Se pensó que si a los campesinos se les otorgaban las condiciones necesarias, estos se comportarían como buenos agricultores capitalistas, producirían más alimentos (Escobar, 2007. P. 54).

Otra de las paradojas del discurso del desarrollo que se expresa en el semanario es que se dice que se quiere que los campesinos sean los gestores de su propia transformación, que

sean los promotores del cambio, pero para que ellos puedan hacer eso tienen que ser guiados por un agente externo sea ACPO, la iglesia, Estados Unidos, etc.

Los mensajes son, primero, que estos planificadores del desarrollo saben lo que “la gente” de los “países en desarrollo” quiere; segundo, que lo que quieren es lo que “nosotros” tenemos; tercero, que “ellos” no están lo suficientemente avanzados para ser capaces de auto dirigirse sin consecuencias; y cuarto, que la disciplina, la prudencia y la previsión son algunas de las cualidades necesarias para el éxito (Escobar, 1998, p. 54)

ACPO asumió este papel de planificador del desarrollo y de guía de los campesinos en su camino hacia el desarrollo rural: “ACPO ofrece a la juventud campesina la oportunidad de adquirir una formación y adiestramiento en las técnicas básicas para mejorar sus condiciones de vida y contribuir a mejorar el medio ambiente en el cual ha de actuar” (El Campesino mayo 7 1961 pág.7)

Reforma mental para una Reforma Agraria

La grave situación del campo descrita por los dirigentes del país fue un asunto central del trabajo de Acción Cultural Popular. Para los dirigentes y colaboradores de esta institución, la reforma agraria era inaplazable, por lo que muchos de sus esfuerzos se dirigieron a promocionarla. Sin embargo no se puede hablar de una postura homogénea y unitaria entre quienes participaron en ACPO. Camilo Torres³¹ y Salcedo tuvieron posiciones muy distintas sobre la reforma agraria y sobre el comunismo. En 1961, estando como decano de la ESAP, Camilo Torres quedó encargado de impulsar los planes gubernamentales de la Acción Comunal y la Reforma Agraria. Con la colaboración de Bertha Corredor realizó la evaluación sociológica de las Escuelas Radiofónicas de Acción Cultural Popular de Colombia (ACPO) Este trabajo descriptivo comparaba tres tipos de parroquia en las se

³¹ Camilo Torres trabajó en ACPO en sus inicios ayudando a consolidar sus bases sociológicas

desarrollaban esas escuelas, con base en los trabajos pioneros de Gustavo Pérez, todavía sacerdote en ejercicio y de Orlando Fals Borda sobre el campesinado colombiano. El trabajo destacaba que la intervención de las Escuelas Radiofónicas había sido de gran ayuda para producir cambios notables en las actitudes de los campesinos frente al progreso técnico y cultural. Sin embargo, señalaba que:

“Este mejoramiento no respondía del todo a las necesidades objetivas y sentidas del campesinado; por ello, consideraba peligrosa una campaña de reforma agraria sin un plan y un equipo de expertos para orientar a los campesinos, pues si no se disminuía el desnivel entre expectativas y realizaciones, podría surgir un descontento contra ACPO y el gobierno, que podría conducir incluso a “un estado revolucionario violento”. Por eso, concluía que ACPO debería, en una etapa ulterior, dedicar su atención a “la reforma absoluta de estructuras” (González³², 2010)

Todos sus ejes de trabajo fueron orientados en busca de propiciar las condiciones necesarias para que dicha reforma fuera eficaz. Consideraban que esta debía ser integral, que no se podía centrar únicamente en una repartición de tierras, sino que debía tener en cuenta la necesidad de una transformación de los modos de pensar y de actuar de los campesinos en las diferentes esferas de su vida para que la relación que tenían con la tierra se transformara realmente. De esta manera, ACPO desplegó una campaña masiva en la que expresó, a través de lo que se comunicaba en el semanario en nombre de la institución, que junto con la reforma agraria, o como requisito para esta, era necesaria una reforma mental de los campesinos. Para efectos económicos, tal reforma mental era inaplazable si lo que se pretendía era un cambio y desarrollo del sector agrícola del país.

Para realizar una reforma agraria integral necesitamos primero una reforma mental: 1. Porque la solución de los problemas sociales no se realiza únicamente desde arriba, sino que es necesario iniciar también desde abajo la obra de mejoramiento popular. 2. Porque si el pueblo no cambia la mentalidad comunista, socialista y revolucionaria que el comunismo le ha infundido, por una mentalidad de justicia y de cristianismo, será conducido a la esclavitud de la dictadura

³² Sacerdote jesuita e investigador del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP)

totalitaria marxista.3.Porque mientras el pueblo no se convenza de la necesidad de salir de la ignorancia por medio de la educación y el estudio, vivirá en la pobreza y será esclavizado fácilmente por todos los dictadores. (El Campesino julio 9 1961 pág.6)

Esta reforma mental fue planteada como la obra más cristiana que podía hacerse en favor del pueblo campesino, pues según lo que se expresaba en el semanario, la distribución de la tierra en Colombia no era cristiana. Con base en esto, se hizo un planteamiento en defensa de esta reforma basado en la idea de la dignidad de la persona humana:

El hombre, para desarrollar su personalidad, requiere del acceso a la plenitud de los derechos naturales que su dignidad humana le confiere, y entre los cuales cobra máxima importancia el referente a la propiedad privada de la tierra, por ser esta uno de los requisitos básicos del bienestar individual y colectivo, especialmente para los sectores sociales que continúen discurriendo dentro de una condición social infrahumana (El Campesino Julio 16 1961 pág.6)

Esta dignidad se exige normalmente como fundamento natural para vivir:

El derecho al uso de los bienes de la tierra, al que corresponde la obligación fundamental de otorgar una propiedad privada, a ser posible a todos. Por tanto, las normas jurídicas que regulan la propiedad privada pueden cambiar. Si quieren contribuir a la pacificación de la comunidad deberán impedir que el hombre se vea condenado a una dependencia o esclavitud económica, inconciliable con sus derechos de persona (El Campesino julio 16 1961 pág.6).

Estas palabras de Pio XII señalan el deber que correspondía al estado como máximo representante del bien común, de orientar el sistema de propiedad de acuerdo con las necesidades de la persona humana y con los principios de la justicia distributiva. Por tanto, una reforma agraria exigía que se aceptara e incorporara la doctrina de la iglesia sobre propiedad privada pues sólo dentro de las normas que esta señala podría lograrse una verdadera reforma agraria, una que tendiera a reivindicar la olvidada dignidad del campesino colombiano, sus facultades espirituales, su personalidad moral, su condición

eminentemente humana. En otras palabras, “a integrar su personalidad, primero como hombre consciente de su dignidad humana, de su responsabilidad para consigo mismo, para con su familia y para con la sociedad, y luego como hombre consciente de su misión de productor agrícola (El Campesino julio 16 1961 pág.6).

En cuanto al pensamiento social de la iglesia católica y a sus concepciones sobre la propiedad privada se encuentran ciertas ideas contradictorias. Con respecto a la justicia social, la iglesia tenía desde entonces como norma la doctrina de las encíclicas pontificias que aseguran la colaboración de las clases y la equitativa distribución de la riqueza, a fin de acabar con la gran brecha. En el caso de que el monopolio se justifique, este debe cumplir estrictamente sus deberes sociales, ya que la propiedad, el capital y el trabajo tienen una función social que cumplir (El Campesino julio 16 1961 pág.6).

Básicamente son dos las ideas que se oponen. Por un lado está la idea de la colaboración de las clases, a través de la cual se justifica y naturaliza la riqueza de unos y se ratifica el deber que tienen los ricos con los pobres debido a unos deberes sociales y a la función social de la riqueza. Por otro lado, está la idea de la equitativa distribución de la riqueza, que no hallo complementaria o coherente con la primera sino contradictoria.

En el semanario se defiende y promueve la propiedad privada y el deber de los ricos con los pobres, mas nunca se condena su riqueza. Al tiempo se representa la pobreza casi como una virtud y una condición privilegiada que les permite a los campesinos un fácil acceso al cielo. No se cuestiona la distribución de la riqueza, no se anima al campesino a exigir o buscar transformaciones radicales por medios violentos, se busca calmar sus ánimos bajo la idea de que si quieren tierra la pueden obtener, no quitándosela al rico, sino educándose para hacer un bueno uso de ella.

Existe la necesidad de una mejor distribución de la propiedad de la tierra y de un conocimiento y uso de los mejores sistemas y métodos de cultivo agrícola. Hay dos caminos, la revolución o la justicia social--- que organiza un proceso evolutivo y por etapas, por medio del cual se defienden los valores de la persona humana, los altos intereses del país, su producción, su estabilidad democrática y los derechos y bienes de las grandes empresas” (El Campesino octubre 1 1961 pág.6)

“Quien no sabe cultivar la tierra no merece tenerla”

Para que la reforma fuera operable era necesario que los campesinos se alfabetizaran, ya que era través de la lectura que era posible que aprendieran sobre técnicas agrícolas y sobre todo lo que debían saber referente al agro. La alfabetización era el medio para acceder a la técnica, la técnica era la llave para el desarrollo y el desarrollo –como se ha venido insistiendo- era el camino hacia la salvación tanto en la tierra como en el cielo. En la siguiente cita quizás se condensa el papel que los dirigentes de ACPO le atribuyeron a la alfabetización en la reforma de los campesinos, que fue concebida como condición para llevar a cabo una reforma agraria. Su título es muy sugerente: *El alfabeto es el pórtico de la Reforma Agraria*:

El problema de la tierra en Colombia, que exige la reforma agraria, supone como cosa necesaria, la preparación previa del agricultor. Del hombre que va a explotar y a cultivar esa tierra. Si esta preparación previa se olvida, toda reforma agraria será un tremendo fracaso. Porque, quien no tenga la suficiente capacidad cultural para asimilar y realizar el plan social de una reforma agraria, se convierte en un elemento ineficaz que hace fracasar la empresa.

De los catorce millones de habitantes que tiene Colombia, ocho millones y medio viven en el campo. Cuatro millones y medio de colombianos no saben leer ni escribir y estos analfabetos, casi en la totalidad, son campesinos. Toda esta población ruda, inculta e ignorante, si tiene tierra no hace sino destruirla y empobrecerla. Entregar la tierra a los que no saben trabajarla, es acabar con la tierra y... la tierra es un don de dios.

Una reforma agraria, si quiere ser eficaz, tiene que comenzar por el alfabeto. Ninguna empresa civilizada dará frutos en el medio rural si no comienza por una campaña de educación técnica en los cultivos, en la rotación de las siembras, en el uso de abonos y fungicidas, etc. Es la etapa inicial de preparación que es necesario exigir a quien pretenda explotar y ser propietario de una parcela de tierra.

Pedimos reforma agraria. Pero queremos que esta reforma sea integral. Que se haga sobre la base elemental de un curso agropecuario y que contemple en su integridad el problema de la producción de la tierra.

Y como ninguna explotación provechosa de la tierra se podrá realizar si antes no ha habido un trabajo previo de instrucción y cultura, la reforma agraria que pedimos, exige que la nación concentre todos sus esfuerzos en dar al pueblo campesino la cultura básica de que carece (El Campesino octubre 18 1959 Pág. 3)

Se consideró que los campesinos debían tener la “suficiente” capacidad cultural para llevar a cabo el “plan social” de una reforma agraria. Con “suficiente” capacidad cultural más bien se referían a “ciertos” conocimientos que debían tener y con “plan social” se entiende que la concepción que ACPO tenía de la reforma era de un proceso integral que requería cambios sociales para ser efectiva.

La sola ley no es suficiente: es necesaria la educación del pueblo para una reforma agraria. la ley es necesaria pero no es la solución. Si no hay una educación fundamental y técnica del pueblo, la ley de la reforma agraria resultaría no solo inútil sino perjudicial. La ley no es garantía ni solución para incorporar al hombre a la vida nacional y a una reforma agraria. El sólo repartir tierras a campesinos que no están instruidos en los conocimientos técnicos necesarios para hacer producir la tierra, produce efectos contrarios a los esperados y en lugar de aumentar la producción nacional, lo que conseguirá será destruirla (El Campesino. julio 30 1961 pág. 7)

La base de la reforma agraria era producir más, gracias al empleo de la técnica, de métodos y herramientas modernos y el alfabeto era una especie de llave que permitía el acceso a estos saberes. El alfabeto era el medio a través del cual los campesinos podían educarse, tener acceso a la “cultura”, en otras palabras, era el medio a través del cual podían acceder a los conocimientos que se esperaba que adoptaran y aplicaran.

Lo que se haga por integrar la educación con la investigación y la extensión agrícolas debe considerarse como contribución al éxito de la reforma agraria. El campesinado debe recibir la preparación que necesita para obtener todo el beneficio posible de la ayuda que con justicia se le va a dar por medio de una reforma que

pronto ha de ser ley de la república. Un campesinado sin preparación suficiente para desarrollar con eficiencia las labores del campo estará obligado a continuar con el empirismo actual, aportando muy poco al crecimiento de la riqueza nacional. (El Campesino mayo 7 1961 pág. 2)

En el semanario se les asignó a los campesinos un deber con la patria que debían cumplir trabajando la tierra, la que era un don de dios y el lugar asignado por voluntad divina a los campesinos para que beneficiaran a otros hombres y logaran su realización material y espiritual. En esta medida, al trabajar la tierra los campesinos no solo cumplían con los deberes que se les asignaron como “ciudadanos”, sino también y ante todo, con su deber cristiano.

Por otra parte, al decir que la tierra es un don de dios y que por tanto, entregarla a los que no saben trabajarla es acabar con esta, el hecho de no capacitarse para trabajarla constituye un pecado. A través de un deber con dios se justifica la necesidad de la reforma de los campesinos y de la reforma agraria. De cierta manera se plantea que el uso de la técnica responde a la voluntad de dios.

Los dirigentes de ACPO tuvieron en cuenta la necesidad de tratar el “problema” de la producción de la tierra en su integridad. Consideraron que no se trataba de un hecho aislado de la vida de los campesinos sino la consecuencia de unas condiciones particulares de carácter social, cultural, económico, etc. Por esta razón definieron aspectos centrales de la vida de las personas como ejes de trabajo que la institución intentaría transformar.

A través del semanario se le exigió a la nación que le brindara al pueblo campesino “la cultura básica que necesitaba”. Que le brindara al pueblo lo que necesitaba para poder integrarse de manera estable a la nación como productor y como consumidor. “Lo que el pueblo pide es que se le ayude a elevar su nivel de vida cultural, a mejorar su economía, a salir, en una palabra, de ignorante y de pobre mediante un movimiento, que va iniciando el pueblo mismo, en virtud de su propio esfuerzo”. (El Campesino. Octubre 25. 1959. Pág. 2)

Creo en la retórica por encima de todas las cosas

Vuelve la idea de la verdad. Esta vez se trata de la verdad de la técnica que se traduce en una fe incuestionable e irrefutable en ésta como en cualquier otra fe. Sin embargo, sigue estando presente la verdad divina, pues ésta en gran parte sirve, a pesar de la ruptura que se podría imaginar entre fe y ciencia, como justificación de la necesidad de la incorporación de la técnica. En esta medida, es a través del uso de la retórica cristiana que se introduce la tecnología y la ciencia, y se interpela al campesino como cristiano a que se alfabetice para que pueda hacer uso de ésta y así cumpla el deber que tiene con la patria y con dios al trabajar la tierra empleando la técnica.

Al plantearse la necesidad de una reforma mental de los campesinos como requisito para una reforma agraria, el proyecto educativo emprendido por ACPO fue un proyecto de subjetivación. Tal reforma mental debía ser emprendida por los mismos campesinos quienes debían incorporar las verdades de la técnica y las verdades divinas. En últimas, se trataba de la verdad de los sujetos mismos, que tenían que redefinirse en una relación constante con los regímenes de verdad que se les imponían.

Capítulo 3

La alfabetización una puerta a la nación

Las Escuelas Radiofónicas y las juntas veredales dirigen y encauzan todo un movimiento de formación y educación encaminado a sacar del campesino un colombiano patriota, cristiano, respetuoso de la autoridad, productor y consumidor, y además un colombiano incorporado a la tarea de su propio mejoramiento en forma consciente, eficaz y dinámica (El Campesino agosto 13 1961 pág. 4).

Ciudadano campesino el mercado te espera

En este capítulo busco analizar el vínculo que se estableció a través del semanario entre el ejercicio de la alfabetización (o el hecho de alfabetizarse) y el acceso a la ciudadanía. Parto de la idea según la cual la alfabetización fue planteada como requisito para acceder a la ciudadanía. Busco analizar cuál fue el concepto de ciudadanía que se movilizó a través del semanario, la manera en la que fue representada. Planteo que para los líderes políticos de la época resultaba necesario integrar a los campesinos como productores y consumidores estables- al mercado y a la nación -por dos razones principalmente: el control de la producción de este sector por la necesidad del desarrollo agrícola e industrial del país y el control de este sector por la amenaza que representaba el comunismo. Sostengo además que para tal integración a la alfabetización le fue otorgado un papel fundamental.

Antes de tratar sobre la manera en la que se representó la ciudadanía a través de *El Campesino* retomo la definición del concepto moderno de ciudadanía que hace Irene Castells para tener un referente entre el ideal del concepto y la manera en la que los dirigentes de ACPO lo representaron.

La soberanía para todos

El concepto moderno de ciudadanía cambió enteramente las relaciones del individuo con la sociedad y el gobierno. La nueva ciudadanía respondía a un modelo global e igualitario que se operó a través de la apropiación colectiva de la soberanía real. (Castells: 2005).

Así, ligada a este concepto de ciudadanía, surgió la figura del ciudadano como miembro abstracto de la nación. Según la autora, esto fue posible porque se dio una profunda mutación en la percepción de la realidad social, en virtud de la cual el pueblo se apropiaba de la soberanía real en la medida en que quedaba identificado con la nación (Castells: 2005). La ciudadanía consistía en la interacción de los derechos civiles y políticos derivada del principio de soberanía colectiva. En esta medida, los derechos políticos no procedían de una doctrina de la representación, sino de la idea de participación en la soberanía (Castells: 2005).

Por otra parte, el concepto de ciudadanía se sustenta en el derecho natural y se basa en la afirmación de una naturaleza humana preexistente a la sociedad que tiene como característica esencial la libertad. Ser libre es ante todo una propiedad del ser humano y significa no estar sometido al poder de nadie a condición de no someter a nadie al propio poder (Castells: 2005). Tal reciprocidad es lo que desde esta concepción se entiende por igualdad. La libertad en sociedad consiste en obedecer a las leyes y no a los hombres, bajo el supuesto de que se ha participado en la elaboración de dichas leyes.

La democracia como horizonte, como ideal, se encontraba inscrita en la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789. La soberanía se desplazó del ámbito divino al ámbito de la nación como voluntad general. Desde ese entonces el orden social no podía fundarse en la fuerza sino en el derecho, el cual “legitima el acto de asociación voluntaria entre los hombres, lo que da lugar a la ciudadanía y al gobierno de la nación” (Castells: 2005). En consecuencia, la soberanía, propiedad exclusiva del pueblo, es la única que puede fundamentar la legitimidad del gobierno.

Esto es lo que no ocurre del todo en el semanario. En este no se afirma del todo la igualdad, antes se reafirma la idea de que la gente nace con un destino.

Toma y dame

Dado que el interés de este trabajo no es definir qué es ciudadanía de manera abstracta, sino lo que se dijo específicamente sobre ésta en relación con los campesinos en el semanario, me centraré en lo que se escribió en *El Campesino*.

En varios de los artículos que aparecen en el semanario se expresa una preocupación por esta, de integrar a los campesinos como “ciudadanos” a la nación. Incluso, el mismo semanario es postulado como una vía para conseguir esa integración. A partir de esto surge inevitablemente la pregunta sobre el por qué de este interés, qué representaba para el periódico integrar a los campesinos como ciudadanos cuando habían sido excluidos por tanto tiempo no de la categoría de ciudadanos colombianos, sino de lo que idealmente esta implicaba. La ciudadanía se mostró en el semanario como una recompensa para el campesino y al tiempo, la conversión de estos en ciudadanos como una necesidad para la nación.

Como señalé en la introducción, parto de comprender los discursos no sólo como textos sino también como prácticas sociales, producidas desde y hacia un lugar concreto, y mediante las cuales se busca transformar la realidad y no solo dar cuenta de ella. Teniendo esto en cuenta, me interesa analizar cómo se representó la ciudadanía y el acceso a esta como algo atrayente para los campesinos; me interesa entender cómo el discurso sobre la ciudadanía implicó modos específicos de interpelar al campesinado y un instrumento mediante el cual se pretendió movilizar y orientar sus deseos. Estos discursos se plantearon en relación con el deseo: la nación deseaba a los campesinos como “ciudadanos” y ellos deseaban la nación. En esta medida, una parte de mi análisis busca entender cómo se

intentó promover la ciudadanía como un bien deseable y al mismo tiempo, cómo se representó su conversión en ciudadanos como un modo de dar respuesta a las expectativas de la iglesia, el estado y ACPO entre otros.

En cuanto a la manera en la que la ciudadanía fue representada paso a describir a continuación algunas imágenes e ideas recurrentes que aparecen en los artículos del semanario de los años 1958 a 1962. Generalmente se hablaba de "masa" en oposición al "pueblo", distinción muy similar a la que hace Chatterjee entre población y ciudadanía (2008). La "masa" (población para Chatterjee) fue representada bajo atributos "pasivos", mientras que al "pueblo" se le asignó todo lo contrario. El "pueblo" (Ciudadanía para Chatterjee) fue representado como activo, consciente, pensante, participativo, etc.

La manera en la que se trata la ciudadanía en relación con los campesinos es muy ambigua en cuanto al uso de las categorías, no en cuanto a la distinción tácita que se hace. Unas veces se les llama ciudadanos, pero la mayoría de las veces los campesinos son mostrados como lo opuesto a esta categoría. La oposición ciudadanía/campesinado no siempre se encuentra de manera explícita, pero se materializa a lo largo del semanario.

En primer lugar, la ciudadanía fue representada en relación directa con la organización campesina, con unos deberes y derechos, con la participación de los campesinos y con una toma de conciencia por parte de estos. En esos tiempos se requerían, según ACPO, nuevas formas de organización de los campesinos, ya que entonces la familia campesina era la única institución encargada de suplir todas sus necesidades. Era necesario insertarlos en una red de instituciones tales como la escuela, la caja agraria y la parroquia entre otras, que permitieran facilitar los elementos necesarios para el desarrollo progresivo de la persona, la familia y la sociedad (El Campesino febrero 19 1961 p. 4). Se afirmaba con frecuencia, que, por esta razón, la iglesia católica había establecido centros de estudio y formación como la normal rural y los institutos campesinos, y había fomentado fervientemente las asociaciones campesinas tales como cooperativas, sindicatos y juntas veredales, bajo la idea de que estas eran el camino para lograr el mejoramiento campesino. "La unión hace la fuerza, es importante que los campesinos se organicen en sindicatos y juntas veredales.

Para hacer valer sus derechos es necesaria una organización nacional campesina” se decía en una de las publicaciones del semanario que circuló en marzo de 1959.

Se planteó una cercana relación entre ciudadanía y organización campesina. Al ser un colectivo de individuos que compartían realidades similares, se suponía que, con su agrupación organizada, surgiría una conciencia de grupo. En el semanario se les decía a los campesinos que organizándose podrían tener conciencia de su realidad y de sus problemas y, así mismo, podrían unir esfuerzos para solucionarlos por su cuenta. Adicionalmente, se buscaba presentar a los campesinos como primeros responsables de dar solución a sus necesidades, descargando con ello al gobierno de buena parte de sus funciones “Se busca crear un movimiento cultural de propio esfuerzo que lleve a los habitantes del campo a la adquisición de una cultura elemental y a la reunión comunitaria de todas sus fuerzas y posibilidades para la solución de los problemas comunes (El Campesino septiembre 13 1959 p. 3).

Lo campesinos reciben alborozados el apoyo del estado a las Escuelas Radiofónicas. Este movimiento no tiene propósitos distintos al de dar al campesino los recursos para el goce total de su libertad y para el ejercicio pleno de sus derechos como persona humana. Le proporciona enseñanzas para que mejore su alimentación, para que cultive mejor y sea más fructífero el esfuerzo del trabajo; le estimula para que quiebre su individualismo aprovechando los beneficios de la sociabilidad para el progreso común y le hace conocer el alfabeto, los rudimentos de la aritmética y los elementos de la cultura básica. Es esta una actividad nacional dirigida por la iglesia, difundida por todo el país. Es la voz de dios que dice en la concentración vereda, en la reunión parroquial, y al oído de la familia a través de la radio, *que el porvenir del país está pendiente del logro de una clase social campesina fuertemente unida y cristianamente orientada.* (Diciembre 21 1961 pág. 11)

Por otra parte, al hablar de ciudadanía se habló también de los deberes y derechos de los campesinos, como dos caras de una misma moneda. Se le hablaba al campesino de sus derechos al tiempo que se le recordaban sus deberes con la "patria": “el ser colombiano nos obliga a ser buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos católicos (Septiembre 24 1961 pág. 19). Ser ciudadano de derechos acarreaba grandes responsabilidades que a cada

oportunidad se le tenían que recordar al campesino. El sentimiento de “pertenencia” del que hablan Balibar y Wallerstein (1988) es lo que hacía que se le pudiera interpelar en nombre de la comunidad de la que hacía parte.

Se les interpelaba a los campesinos casi como si el precio del acceso a la ciudadanía fuera responder a lo que el país demandaba, a través del semanario, de ellos. “Tu campesino, hijo puro de Colombia, sabes muchas cosas que muchos otros hombres no sabemos. Por tu ciencia, por tu esfuerzo, por tu trabajo la patria vive y solo con ellos vivirá” (Octubre 26 1961 pág. 4) Era su deber trabajar por la patria:

Se ha perdido la responsabilidad. Nadie quiere sentir como obligación propia que con sus actos está contribuyendo a la grandeza o a la ruina de la nación. El país necesita hombres responsables. La patria vuelve sus ojos hacia los campos. Ve en los campesinos hombres con el corazón puro, de inteligencia sin mancilla, de ánimo sincero. Colombia sabe que su mejor fuerza está en la pureza de sus campesinos y los llama para que respondan del momento presente (El Campesino noviembre 2 1961 pág. 10).

Este ciudadano de derechos y deberes se encontraba inmerso en una nación democrática y libre para todos sus hijos, dentro de la cual, se le decía, con trabajo y sujeción a las leyes que regían para todos, podría cambiar de vida por sus merecimientos, de fortuna por su propio esfuerzo, de condición social por su inteligencia y su cultura, y podía hacer que sus hijos tuvieran lo que él no tuvo tiempo de alcanzar (Marzo 11 1962 pág. 1). En otras palabras, se le decía que, en la medida en que cumpliera con lo que se le exigía, su vida no tendría limitaciones más allá de las que él se impusiera, pues con esfuerzo todo se mostraba posible. En tanto cumpliera con su deber de productor, recibiría como recompensa unos derechos: “el campesino colombiano tendrá en un futuro cercano las mismas oportunidades que hasta ahora han disfrutado los habitantes de las ciudades y entrará de lleno a engrandecer la patria, después de incrementar y mejorar su propio nivel de vida” (El Campesino febrero 18 1962 pág. 5).

Lo que vale destacar aquí es que el precio de su integración consistía en trabajar adecuadamente la tierra para “engrandecer la patria”, lo cual implicaba su previa transformación. En el orden que planteó ACPO, la transformación se generaría de lo micro a lo macro, empezando por el individuo y terminando por la nación.

En esa dirección, se manifestó la necesidad de hacer que la “ciudadanía” tuviera conciencia de sus deberes y derechos como una urgencia social, como un requisito para que funcionara un gobierno democrático (Febrero 18 1962 pág. 5). En un artículo sobre las reuniones veredales aparecido el 14 de enero de 1962 se encuentra un claro ejemplo del doble filo que representaba la ciudadanía: “los campesinos tienen el derecho y el deber de ser profesionales verdaderos en su vereda. Ser expertos agricultores, dueños de la ciencia para cultivar con éxito el suelo y cuidar gananciosamente sus ganados” (Enero 14 1962 pág. 13). Los derechos de los campesinos eran más bien los requerimientos de la patria.

La labor de ACPO era enseñarles a sus discípulos por medio de *El Campesino* lo que era la patria y sus obligaciones con ella. Llama la atención que quienes escribían en nombre de esta institución le otorgaran a ésta el papel de “modeladora de la nacionalidad”, pues se podría pensar que tenían clara conciencia de la importancia de su papel como mediadores de la inserción de los campesinos a la nación.

Queremos crear la conciencia en los campesinos de que no pueden imaginar un estado paternalista que les solucione todos sus problemas. Queremos que se produzca un despertar de la dignidad y los derechos humanos y que los hombres del campo sean capaces de luchar y conseguir con su propio esfuerzo la elevación de sí mismos. Queremos que se pongan a disposición de los campesinos aquellos elementos que como la educación y la mejora de sus condiciones higiénicas de vida, harán más fácil que comprenda el valor de su elevación como hombre. Queremos que nuestros campesinos, desposeídos por siglos de un mínimo necesario para poder sentirse hombres, descubran ahora un horizonte nuevo. (El Campesino febrero 25 1962 pág.6)

El acceso a la ciudadanía aparecía como el despertar del hombre y la adquisición de conciencia. Este despertar se mostraba como la toma de responsabilidad del campesino de su situación y de su condición. Se le decía que su situación y lo que hiciera de esta dependía enteramente de él. El estado aparecía como quien pone a disposición del campesino elementos que lo ayudan en su tarea, más no es responsable por ellos. Se esperaba del campesino que con esta toma de conciencia empezara a ser actor de su transformación.

En este intento de integración de los campesinos a la nación se le asignó un papel primordial a la educación, que tenía como eje central la alfabetización. Expondré a continuación algunos aspectos del vínculo que se planteó entre educación (que tenía como base la alfabetización) y ciudadanía, educación y democracia y educación e integración.

Educación y ciudadanía

“Trabajador del campo: si tu no aprendes, no estarás preparado para mejorar tu vida y la de tu familia, ni podrás nunca beneficiarte de las leyes sociales” (El Campesino agosto 20 1961 pág.6). A la educación se le asignó un papel central en este intento de integración del campesino a la nación como ciudadano. La educación se mostró como una condición de acceso para los campesinos a los beneficios a los que tenía derecho por ser parte de una nación. La educación tenía el papel de: “hacer del campesino un ciudadano útil, justo y bueno. De su labor dependen, en gran medida, el porvenir de la patria, su grandeza o su decrepitud”. (El Campesino mayo 14 1961 pág. 6). De asegurar al campesino un derecho como el de la educación dependía el futuro de la patria.

Educación y democracia

Todavía hay muchos campesinos que no saben leer un periódico ni escribir una carta. Todavía hay gentes que van a las urnas en las elecciones y no saben leer el

nombre de las personas por quienes van a votar. Todavía hay muchos compatriotas nuestros que no tienen acceso a la cultura y a la técnica porque no pueden leer ni comprender un libro, una revista o un reglamento. Todavía hay muchos colombianos analfabetos que son pasto de los demagogos y de los explotadores (El Campesino febrero 4 1962 pág. 9).

A través del periódico se persuadía al campesino a alfabetizarse para no ser instrumento de demagogos, para que ejerciera “efectivamente” sus derechos políticos. Se manifestaba una preocupación porque los campesinos fueran fácilmente manipulables. Por otra parte, el hecho de saber leer era una exigencia para la legitimidad de un gobierno democrático, ya que éste estaba sustentado “idealmente” en el poder del pueblo. En este caso era impensable este tipo de gobierno pues más de la mitad de la población colombiana era analfabeta.

En Colombia estamos tan alejados en la práctica de la verdadera democracia que nos parece igualmente apremiante alfabetizar un 40 % de la población, que alfabetizar políticamente un 80% de los ciudadanos. No se sabe usar el derecho de sufragio; Nos preocupa que nuestra población reciba instrucción política únicamente de los individuos que necesitan de su voto. La democracia no puede existir en un país mientras sus habitantes no entiendan cabalmente que el gobierno lo hace ellos mismos y mientras no pongan en práctica el poder que tienen de escogerlo y de elegirlo. Una ciudadanía que no conoce la fuerza de sus derechos, no sabe hacer uso de ellos (El Campesino febrero 11 1962 pág. 11).

Se decía que, debido a la ignorancia del pueblo colombiano, el poder de sus votos era ejercido indirectamente por otras personas, y que esta ignorancia hacía que, después de las elecciones, la “ciudadanía” se desinteresara aún más de sus derechos políticos. Se manifestaba la necesidad de instruir a toda la ciudadanía sobre sus deberes cívicos y políticos, sobre las necesidades del país y sobre la necesidad de responsabilizarse de ellos. Lo central en este punto es que, al hacer sentir partícipes a los campesinos de la política, permitía interpelarlos y exigirles.

Educación e integración

Al fin podemos decir que ha llegado al disperso campesinado colombiano la buena nueva de la civilización y que se le está demostrando que Colombia se preocupa por él. La voz de la patria le habla a través de su receptor y del semanario y ha dejado de ser un simple pedazo de paisaje. Surgió al fin un sistema para satisfacer las necesidades del pueblo agricultor. Portador de la educación fundamental. Máximo esfuerzo que los gobiernos contemporáneos hacen en un mundo desvertebrado por la marcha vertiginosa de la ciencia y el progreso. No trajo al campesino pobre hasta él, sino que fue hasta su choza rústica para impartirle educación, para liberarlo de sus dolores y del frío del olvido en que la indiferencia colectiva lo había situado (El Campesino abril 23 1961 p. 5)

Se hablaba como si la patria acogiera al campesino al ofrecerle educación. La educación se planteó como el camino hacia la solución de todos sus problemas, como el alivio a sus males. “Hay comprobaciones de que la vida campesino ha ido mejorando de nivel notoriamente con las enseñanzas de ACPO, pues le han enseñado a utilizar mejor sus escasos recursos, le ha enriquecido la existencia espiritual y económicamente y lo ha hecho sentirse parte de la patria” (El Campesino abril 30 1961 p. 7).

La escuela rural tenía como objetivo formar en el campesino “buenos” hábitos de vida con relación a su alimentación, su vestuario, su vivienda, su salud personal, sus prácticas cívicas, sociales y morales. De esta forma, la integración de los campesinos a la nación supuso la necesidad de una transformación total de estos, acorde con un ideal de ciudadano que, por principio, no puede vivir aislado y ser auto sostenible pues debe estar inmerso en unas relaciones que lo hacen dependiente de muchos otros. Este ciudadano debe tener actitudes y aptitudes que lo hagan un hombre útil para la sociedad de la que hace parte.

A comienzos del año de 1962, se publicó en el semanario el discurso que dio el presidente Lleras en el acto de entrega de 500.000 cartillas creadas por ACPO para la educación básica del pueblo colombiano. Cito a continuación un fragmento:

Para sobrevivir a nuestro tiempo es necesario saber cosas que hace medio siglo se podían ignorar. El analfabeto de 1910 no era necesariamente un paria. En 1962 es un inválido. Está al margen de una serie de actividades que no puede emprender, como antes con su sola experiencia y saber popular. En las ciudades está perdido y sujeto a riesgos innumerables. En el campo, donde a su soledad se suma el aislamiento de su ignorancia, la situación no es menos dura. La educación fundamental, o elemental es indispensable para sostener una mínima capacidad económica. Si no lee, si no escribe, si no suma, resta, multiplica y divide, si no puede manejar sus máquinas sin ayuda ajena, aplicar abonos, comunicarse con quienes ensayan nuevos métodos, entrar en contacto con las fuentes de crédito y ayuda técnica oficial, es forzosamente un ser inferior en la comunidad (El Campesino febrero 4 1962 p. 5).

El campesino debía educarse, debía saber leer para poder entrar en contacto con una serie de instituciones y saberes que le permitirían producir de una manera más estable gracias a la técnica. Esto implicaba la necesidad de acceder a créditos, de comprar maquinaria, de cambiar sus métodos de producción, de producir en mayores cantidades, lo cual a su vez implicaba la necesidad de ir en busca de compradores y de convertirse en un consumidor más estable, en fin, de dinamizar la economía del país. La educación le permitiría, básicamente, ser el productor que el país necesitaba.

Por otra parte, se planteó que la transformación de los cinco aspectos que ACPO identificó como los ejes de su trabajo: espiritualidad, salud, alfabeto, número, economía y trabajo, significaba la posibilidad de entrada de los campesinos en la vida social y la posibilidad de aportar progreso y bienestar a sí mismos, a su familia, al grupo y a la sociedad a la que pertenecían. (El Campesino marzo 5 1961 p. 3)

CIUDADANÍA vs "ciudadanía"

El desajuste entre la definición de ciudadanía y el intento de implementarla en un país como Colombia es evidente. Como han señalado algunos estudiosos de la historia latinoamericana, quizás este dislocamiento se deba a un pasado colonial (Quijano, 2000) (Mignolo, 2007) y a una idea evolucionista que nos hizo herederos de modelos económicos, sociales, políticos y culturales que la mayoría de las veces no encajan.

Las ideas que quiero señalar, a la luz de algunos planteamientos de Margarita Serje, muestran cómo nuestra historia en los últimos trescientos años ha ido en contravía con dos principios de la definición clásica de ciudadanía. De acuerdo con Castells, esos dos principios son: 1) La existencia de una naturaleza humana que se caracteriza por su libertad. 2) La soberanía es propiedad exclusiva del pueblo.

Refiriéndome al primer principio y con base en lo que autores como Aníbal Quijano (2001) y Walter Mignolo (2007) han señalado, desde la conquista hasta las intervenciones más recientes se han basado en la idea de la diferencia. La dominación ha operado bajo esta idea, ya sea moral, intelectual, cultural, etc.

Como señala Serje, en los trescientos años posteriores al “descubrimiento” de América, numerosos pensadores europeos sostuvieron innumerables polémicas acerca de la naturaleza de América: la naturaleza de su gente, de sus sociedades y de sus paisajes. A finales del siglo XVIII (mientras que se gestaba la revolución francesa) de la “disputa de América” había surgido una premisa básica, que fue el eje de un consenso entre pensadores diversos como Adam Smith, Jean Jacques Rousseau e Inmanuel Kant. Ninguno ponía en duda la visión unitaria de la historia humana, según la cual “se trata los diferentes estados en que se encuentran las sociedades humanas, tanto las antiguas como las lejanas, como estadios o etapas de un desarrollo único, que partiendo de un mismo origen, deben converger en un mismo designio” (Serje, 2005, p. 66). Esta noción tenía una idea concomitante, según la cual, el medio geográfico determinaba la capacidad de evolución de la sociedad. Esta idea generalizaba la creencia de que la inmadurez geográfica del

continente iba de la mano con la inmadurez tanto física como social de sus habitantes" (Serje, 2005, p. 66).

La imagen que se había impuesto era que América era ante todo una realidad natural, un mundo de abundancia en espera de ser debidamente explotado. Se hallaba congelada en el tiempo, en estado de naturaleza, por tanto su historia estaba por comenzar (Serje, 2005, p. 66). Pero no sólo el espacio geográfico fue visto de esta manera, sus habitantes también fueron entendidos como parte de esa naturaleza. Este mismo relato, basado en la dicotomía naturaleza/cultura fue el que operó como justificación de la conquista y de la intervención de los campesinos que ACPO planteó. Es claro que en ninguno de estos casos se tuvo en cuenta idea alguna de igualdad basada en la naturaleza humana.

En cuanto a la segunda idea –la soberanía como propiedad exclusiva del pueblo- la misma idea de la “diferencia” y la idea evolucionista según la cual América estaba más cerca de la naturaleza que de la cultura, son lo que justifica lo que Serje llama, la “democracia sin pueblo” que caracteriza desde entonces el sistema político en Colombia (Serje, 2005, p. 96). El “miedo al pueblo”, el que han inspirado los indios, negros, mulatos desde el siglo XIX, o los campesinos en el siglo XX, está en la base de esta democracia y de muchas otras, como lo muestran Chatterjee (2008) y de Certeau (2008). Su exclusión ya la explicaba así Simón Bolívar:

En medio de una naturaleza semiprimitiva, cruzada por ríos mitológicos, en cuyas riberas una fauna heterogénea de monstruos y animales feroces disputan con el hombre el dominio de la selva, no puede improvisarse del día a la noche probos ciudadanos, conscientes de la alta función de elegir gobernantes y ser elegidos como tales, que explica una verdadera democracia (Citado por Serje, 2005, p. 96).

La razón de que se tratara de una democracia sin pueblo es que era necesaria la expansión de la “ciudadanía”, tanto para la independencia como para la consolidación de un estado nación integrado a la economía mundial, para dar legitimidad al gobierno y para tener un pueblo que respondiera con los deberes que se le otorgaban al sentirse parte de una comunidad. Estas “democracias sin pueblo” se conforman por lo que Chatterjee definió

bajo los conceptos de población y ciudadanía. Con estos conceptos ilustra la paradoja de la inclusión/exclusión que significa la “ciudadanía” para muchos (Chatterjee, 2008).

Según este autor, el surgimiento de democracias de masas en los países industriales desarrollados del occidente dio paso a una distinción nueva entre ciudadanos y población. Los primeros habitan el dominio de la teoría; los segundos, el dominio de las políticas públicas (Chatterjee, 2008, p. 188). Los grupos de población son identificables, clasificables y descriptibles y están abiertos a técnicas estadísticas. A diferencia del concepto de ciudadano, que supone participación en la soberanía del estado, el concepto de población permite a los funcionarios gubernamentales acceder a un conjunto de instrumentos racionalmente manipulables para trabajar sobre los habitantes de un país, considerados como blanco de sus políticas económicas, administrativas y judiciales (Chatterjee, 2008, p. 189). Esta distinción fácilmente se puede identificar con la idea de “masa” y de “pueblo” que circuló a través del semanario. La masa que se representó como *población*, como objeto de intervención y de transformación en oposición al pueblo, que se representó como *ciudadanía*, consciente, pensante y soberana.

Este autor retoma a Foucault para señalar que una característica del poder contemporáneo es la gubernamentalización del estado. Sostiene que la legitimidad de este nuevo poder no se funda en la participación de los ciudadanos en las cuestiones del estado sino en su papel como garante del “bienestar” de la población, y la racionalidad que lo orienta tiene su eje en un cálculo instrumental de costos y beneficios (2008, p. 190). El aparato a partir del cual interviene es una elaborada red de supervisión, que permite recolectar información sobre cada aspecto de la vida de la población que es objeto de la intervención (Chatterjee, 2008, p. 189) En el caso de “la masa” campesina, objeto de la intervención educativa propuesta por ACPO, había toda una red de “expertos” en materia agrícola, pedagógica, moral, económica, de salud, entre muchos otros, dirigidos a evaluar la vida de los campesinos para diseñar planes y estrategias para su transformación. Todo se hacía en nombre del “bienestar” que garantizara las condiciones necesarias para que los campesinos pudieran comportarse de determinada manera.

Los campesinos fueron representados como un grupo específico de población al cual se le otorgó tanto atributos como necesidades determinadas. Esta delimitación como grupo se debe a que el accionar de la gubernamentalidad no se soporta en la idea de ciudadanía igualitaria, más bien requiere de clasificaciones múltiples de una población que es entendida como objeto de políticas públicas (Chatterjee, 2008, p. 191). Según el autor, “se da un quiebre entre el imaginario político de la soberanía popular y la realidad administrativa de la gubernamentalidad (Chatterjee, 2008, p. 191). El grupo poblacional conformado por los campesinos no era más que una entidad de gobernados definida que demandaba múltiples técnicas de administración.

El campesino debía adoptar actitudes y aptitudes nuevas en relación con su cuerpo, con la tierra, con la comunidad, etc. para acceder a la ciudadanía. Esto se puede entender bajo el planteamiento de Chatterjee según el cual el anhelo de una ciudadanía democrática siempre estuvo presente en las estrategias de liberación nacional, pero que, sin ninguna excepción, estos anhelos se vieron condicionados por el estado desarrollista fundado en la promesa de acabar con la pobreza a través de la adopción de políticas públicas adecuadas, de crecimiento económico y de reforma social (Chatterjee, 2008, p. 193). “ACPO” planteó la reforma social de la población campesina, su transformación, como requisito inaplazable de cualquier otra reforma que quisiera implementarse en el país.

En relación con la intromisión de ACPO en estos asuntos, este autor plantea que las organizaciones no gubernamentales de diversa naturaleza fueron un brazo de apoyo de los estados poscoloniales para poner en marcha las múltiples tecnologías gubernamentales que operaban en nombre del bienestar de sus pobladores (Chatterjee, 2008). Al menos en este caso, esta afirmación de Chatterjee inspirada en el caso de la India es extensible a Colombia y, como lo muestra una amplia literatura sobre el tema, al caso Latinoamericano (Valcarcel, 1954) (Degregori, 1986) (Contreras, 1996) (Escobar, 1998) (Calvo & Saade, 2003) (Cadena, 2007) (Yie, 2008).

Chatterjee presenta dos tipos de interacción entre la sociedad y el estado, que denomina *sociedad civil* y *sociedad política*. La primera resulta de una conexión conceptual entre la

sociedad y el estado-nación, que se funda sobre la soberanía popular y la concesión de derechos iguales a todos los ciudadanos. La segunda deriva de la conexión de los grupos de población con las agencias gubernamental a través de las múltiples políticas de bienestar aplicadas (Chatterjee, 2008, p. 194). Lo interesante es que en el caso de la intervención que ACPO planteó, refiriéndome específicamente a las prácticas discursivas que circularon en *El Campesino*, la *sociedad civil* y la *sociedad política* fueron yuxtapuestas, pues la integración del campesino a la nación de la que se habló, fue planteada explícitamente en términos de *sociedad civil*, pero en la práctica se interpeló a los campesinos como *sociedad política*.

Idealmente hablando, toda la sociedad es *sociedad civil*, pero en la práctica no es así. Gran parte de los habitantes del país apenas podían ser definidos como ciudadanos portadores de derechos, por lo que no podían ser considerados propiamente miembros de la sociedad civil. No por esto quedaban fuera del alcance del estado. Como señala Chatterjee, como pobladores eran supervisados y controlados por agencias gubernamentales (Chatterjee, 2008, p. 195).

Campesinos, productores y consumidores a la vez

Luego de señalar las ideas que se movilizaron en el semanario en torno a lo que era la ciudadanía, la idea que quiero desarrollar es que se buscó integrar a los campesinos como productores y consumidores estables a la nación y al mercado en busca del desarrollo de la economía del país. Ésta estaba supeditada al desarrollo del campo y en busca de frenar la amenaza que representaba el comunismo. Era necesario prestar atención a este sector por su potencial económico y revolucionario. Para la integración del campesino al mercado y para movilizar una campaña anticomunista a la alfabetización se le atribuyó un rol central.

En este orden de ideas expondré el vínculo que desde el semanario se planteó entre la alfabetización y la producción capitalista y entre la alfabetización y el comunismo. Luego

de esto sustentaré, con ayuda de algunos planteamientos de Serje, Wallerstein y Chatterjee que esta necesidad de integrar a los campesinos a la nación -como ciudadanos- se debía a que existía la necesidad de consolidar y legitimar un estado nación, necesario para consolidar una economía capitalista y desplegar el ideal desarrollista de los gobernantes. A medida que desarrolle esto, mostraré cómo a través de una retórica cristiana y bajo principios católicos se enfrentó al comunismo sin señalar explícitamente que este representaba antes que nada una amenaza a un orden económico particular: una economía capitalista.

Producción y alfabetización

Los sectores rurales de Colombia necesitan una elevación rápida de su nivel humano y técnico. Esta transformación es urgente para que las diferencias del nivel cultural no se acentúen aún más entre la sociedad /y el campesino y porque la población creciente de Colombia aumenta las necesidades de productos agrícolas. Es indispensable, por lo tanto, aprovechar una evolución rápida en el mundo rural, y realizarla en tres planos a la vez: evolución personal y familiar; evolución de la comunidad rural y evolución técnica y profesional. (El Campesino agosto 20 1961 p. 4)

Al hablar de producción se anteponía la necesidad de elevación del nivel humano y técnico de los campesinos, bajo el supuesto de que sin educación no se podría tecnificar la producción agrícola del país. Se le decía al campesino que su manera de entrar a integrar la “sociedad” (de la cual se mostraba excluido) y de nivelarse e igualarse con los demás miembros de esta era educándose, como si la mayor y única diferencia entre él y los demás fuera de carácter cultural. La educación se planteó como la raíz de sus males y de su “inferioridad”. En un artículo publicado en el semanario a principios del año de 1962 se habló de la función integradora de la educación:

Se da el nombre de educación fundamental al mínimo de conocimientos generales que tienen por objeto ayudar a los adultos que no disfrutaban de las ventajas de una instrucción escolar, a comprender los problemas peculiares del medio en que viven y a participar eficazmente en el progreso social y económico de la comunidad a la que pertenecen.

La educación fundamental es educación social por excelencia; es organización y transformación de la comunidad como exigencia de la integración socio-cultural. Es capacitación de la persona social y del grupo para que por sí mismos mejoren sus condiciones de vida, mediante esfuerzo propio y ayuda mutua. (El Campesino febrero 4 1962 pág.8)

Los campesinos se integrarían a la nación -como ciudadanos- siendo productores y consumidores, pues de esta manera entrarían a hacer parte de un engranaje del cual eran la pieza central. Se integrarían en un plan “nacional” para el crecimiento económico del país:

Si aumentamos la producción, si tecnificamos la agricultura, si transformamos en más eficientes nuestros sistemas agropecuarios, es necesario prever a la vez el doble efecto que ello producirá; por una parte el campesino tendrá mayores ingresos que le permitirán adquirir otros bienes de consumo, es decir, que podrá comprar cosas que hoy no alcanza a conseguir por su ingreso reducido, cuando no misérrimo, y esta mayor demanda significará un aumento en las industrias que producen aquellas cosas que a causa de sus mayores ingresos puede conseguir, pero significa también que si se tecnifica la agricultura, serán necesarios menos obreros en el campo y que esta población, saldrá en busca de empleos que debe ofrecerla la industria de las ciudades. (El Campesino marzo 25 1962 p. 6)

Producir de manera tecnificada era la manera de quebrar el aislamiento del campesino, de forzarlo a tener relaciones más allá de su comunidad, de hacer que tuviera poder adquisitivo y nuevas necesidades. Así la industria podría desarrollarse al expandir su mercado.

Por otra parte se planteó una estrecha relación entre el incremento de la producción y la paz. En una de sus intervenciones, el Padre Lebret³³ manifestó que capacitar al campesino debía ser el objetivo: “dijo a *El Campesino* que uno de los esfuerzos máximos de la nación debería estar encaminada a capacitar al trabajador rural para una mayor producción, esto es, para elevar el nivel de vida de la comunidad nacional, y para introducir y establecer la paz” (El Campesino marzo 5 1961 p. 7).

Comunismo y alfabetización

¿Cuál puede ser el origen de esta inhumanidad que afecta al colombiano de hoy? A nuestro juicio hay una respuesta que tendría un sentido esencial: la ignorancia fundamental. La ignorancia que hace impermeables a los hombres a toda concepción de sus deberes morales, espirituales y sociales. La ignorancia que insensibiliza al ser humano y le impide apreciar aun los más elementales principios de convivencia. Para demostrar que la ignorancia es la causa primordial de tal estado de ánimo en zonas de la población colombiana, basta relacionar los índices de educación con los índices de la criminalidad. Colombia tiene hoy un total de 6 millones 340 mil analfabetos, según los resultados de las investigaciones oficiales. Y un país con tal proporción de mentes irredentas, puede ofrecer algo distinto a lo que estamos viviendo? (El Campesino marzo-5-1961 pág. 4).

A través del semanario ACPO manifestó que la intervención de los campesinos era una necesidad impostergable. Era preciso difundir una ideología cristiana y democrática para hacer frente a las ideas comunistas y eran ineludibles realizaciones sociales que garantizaran cierto grado conformidad de los campesinos.

Se planteó como necesario elevar el nivel de vida de los campesinos pues sin ajustes sociales la inconformidad crecería y sería imposible evitar una revolución. Los panoramas posibles que ACPO planteó eran, o llevar a cabo una reforma o atenerse a una revolución.

³³ Luego de la publicación del diagnóstico realizado por la misión que Lebret dirigió

"las masas analfabetas de las repúblicas latinoamericanas, mantenidas en una miseria ancestral por la miopía de las clases dirigentes, particularmente la de los grandes terratenientes, están dispuestos a ver en Castro un libertador más eficaz que Bolívar" (El Campesino febrero 19 1961 p. 4).

En cuanto a la lucha ideológica, en el semanario se planteó la necesidad de elevar cuanto antes la educación rural y la condición de los maestros, pues si la Unión Soviética había hecho tanto por la doctrina marxista, acá se había hecho poco por la doctrina de Cristo con respecto a los maestros, que eran "*el arma más poderosa de la nación*" (El Campesino mayo 14 1961 p. 4)

La lucha contra el comunismo está localizada en tres importantes frentes: la ideología, las conquistas sociales y el predominio gubernamental. En el campo social necesitamos emprender realizaciones eficaces, dando a los colombianos sitio donde vivir, educarse, tratar sus enfermedades. Debemos proteger su vida y demostrarles con hechos que, en el futuro, bajo la democracia, pueden tener mayores bienes sin perder lo más preciado que es la libertad. Por este motivo, el gobierno del frente nacional está empeñado en una serie de tareas sociales y de planes que se están realizando, para dar a los colombianos, tierra, escuelas, casas y hospitales. Pero la tarea necesita de la ayuda de todos para poderla cumplir. Estos propósitos los cumple ACPO. La labor docente de la emisora es de incalculables proporciones. (El Campesino abril 23 1961 p. 1 y 14)

En mayo de 1961 el semanario publicó un artículo titulado "El comunismo es la más grande amenaza para la paz colombiana". En este se manifestaba que el ministro de educación, al igual que el presidente, habían señalado al comunismo como una amenaza nacional y que habían dicho que esta lucha no debía ser a la fuerza sino que se debía llevar principalmente hacia una lucha de ideas y de realizaciones sociales (El Campesino mayo 21 1961 p. 6).

ACPO parecía jugar un papel de intermediador entre el estado y los campesinos, diciéndoles a ambos cómo debían proceder y qué debían cambiar para evitar a toda costa una revuelta social: "Porque ante el problema social del mundo de hoy, o las clases

dirigentes hacen una reforma mental, es decir, cambian su mentalidad capitalista y política por una mentalidad social cristiana, o la revolución comunista les quitará la cabeza. (El Campesino julio 9 1961 p.6)

La incidencia de EEUU en esta postura que asumieron tanto el gobierno colombiano de turno como los dirigentes de ACPO frente al comunismo no debe menospreciarse. En septiembre de 1962, se publicó este artículo que deja en evidencia la influencia de la Alianza para el Progreso en la política nacional:

En punta del este se reunieron 21 repúblicas americanas con el propósito de establecer las bases para el desarrollo económico de Latinoamérica. El presidente de Estados Unidos promete el aumento de ayuda norteamericana para la realización de los proyectos.

Todos los representantes de los diferentes países coincidieron en que América Latina debe realizar una revolución democrática, que asegure la libertad y el progreso en el término de 10 años. Esta puede ser la respuesta que el continente puede dar a la ofensiva del comunismo.

No es una a medias sino una reforma agraria integral lo que impedirá el triunfo del comunismo. Hacer proletarios a los campesinos es consigna del comunismo. A esta proletarianización campesina antihumana se llega cuando no se hace una verdadera reforma agraria. (El Campesino septiembre 17 1961 p. 6)

La alfabetización fue representada como la herramienta más poderosa para esta lucha. El analfabetismo tenía que “erradicarse” pues hacía de los campesinos un terreno fértil para la propagación de ideas comunistas: “sin escuela se teme que los enemigos de la iglesia penetren a muchas regiones y engañen a tantos incautos que carecen de conocimientos básicos por falta de instrucción (El Campesino julio 30 1961 p. 21).

La alfabetización se mostró como un escudo de protección contra el comunismo: “El ministro pregunta: ¿para qué sirve el aprender a leer, escribir y contar?- para que no lo engañen a uno- contesta un campesino (El Campesino abril 23 1961 p. 1 y 14). Se incitaba

al campesino a alfabetizarse bajo la idea de que así podría tomar decisiones con autonomía y total libertad y de que podría eliminar la raíz de su pobreza: “porque mientras el pueblo no se convenza de la necesidad de salir de la ignorancia por medio de la educación y el estudio, vivirá en la pobreza y será esclavizado fácilmente por todos los dictadores” (El Campesino julio 9 1961 p. 6).

Las ideas comunistas fueron representadas como totalmente contrarias a la doctrina cristiana y a las ideas democráticas: “Espiritualismo contra materialismo, esclavitud contra libertad. Ser esclavos bajo la dictadura roja, o libres bajo la bandera del espiritualismo y de la democracia”. (El Campesino abril 30 1961 p. 4). Por otra parte, es interesante ver cómo estuvo presente en estos discursos la idea de la verdad. Las convicciones religiosas y las ideas democráticas fueron representadas como verdaderas, en oposición con la mentira y falsedad que encarnaban las ideas comunistas.

Los comunistas pueden con mucha facilidad hacer propagar sus ideas, porque los católicos no se preocupan por leer, ni estudiar. Debemos crear en los habitantes del campo el espíritu de lectura e información para poder defendernos con ideas buenas, de las ideas falsas que podemos encontrar en las lecturas y en las conversaciones con otras personas. (El Campesino julio 30 1961 p. 20)

Así mismo las ideas comunistas fueron mostradas como totalmente opuestas a la libertad, a la propiedad y a la voluntad de las personas. Valores defendidos y respetados por la democracia: “Le hemos enseñado al campesino a estimar la libertad y a defenderse a toda costa. Le hemos dicho que con el régimen comunista no tendría ni tierra, ni casa, ni animales propios ni familia bien constituida. Le hemos dicho que jamás podría hacer su voluntad. Esta ha sido nuestra lucha desde 1947 en el campo de la educación colombiana (El Campesino mayo 21 1961 p. 6).

En el semanario se apeló a la doctrina cristiana para defender la propiedad. Se le dijo al campesino que un buen cristiano respetaba los bienes ajenos:

La solución no está en quitarse a los que tienen. El hombre del campo colombiano es por su formación religiosa y por su intuición cívica un ser respetuoso de los derechos ajenos y por su sensibilidad prefiere soluciones justas, rectas, cristianas. Un país así no debe temer los retos que le plantean su propio crecimiento y prosperidad. Pues cuenta antes con suficientes fuerzas para derrotar las fuerzas de la anarquía que intentan su disolución. (El Campesino julio 2 1961 p. 7)

Era claro que entre revolución y reforma, ACPO defendió la reforma: “lamentablemente quienes deberían ser los directores de una nación dispuesta a superar etapas en su conquista de civilización, se han entregado a discutir la posibilidad de una revolución clasista. (El Campesino marzo 5 1961 p. 4)

Estado nación, ciudadanía y capitalismo

En Colombia se le reconoce al habitante de los campos la necesidad de consumo, pero no la capacidad de adquisición. Este supuesto es muy relativo. La capacidad de adquisición de todos los pueblos modernos está en relación directa con el esfuerzo que se realice por crear en la mente de los habitantes nuevos hábitos sociales, es decir, de integrar esos habitantes a la sociedad en la cual en cierta manera vegetan sin crear modificaciones sociales. Mediante una acción coordinada es posible modificar los esquemas de pensamiento de la población subdesarrollada y modificados esos esquemas de pensamiento automáticamente se transforman los esquemas de comportamiento. En la práctica esto equivale a crear apetencias de progreso en el hombre, y por consecuencia, a colocarlo frente a la necesidad de satisfacer nuevas necesidades. En términos socio-económicos esto equivale a integrar a la población subdesarrollada en un proceso de progreso colectivo (El Campesino abril 1 1962 pág.5)

Partiendo de la idea expresada a través del semanario de que existía la necesidad de integrar a los campesinos a la nación como ciudadanos, sostengo que esta se debió a que existía la

necesidad de consolidar y legitimar una modalidad concreta de estado nación, necesario para consolidar una economía capitalista e integrarse al mercado mundial. A continuación señalo algunos planteamientos de Margarita Serje, de Partha Chatterjee y de Immanuel Wallerstein en donde señalan relaciones entre la formación de estados-nación y el desarrollo y expansión del mercado capitalista.

Serje sostiene que la mirada de los gobernantes de la Nueva Granada sobre la naturaleza de la nación fue una mirada interesada, pues vieron en esta un potencial de explotación, un pasaje al progreso (Serje, 2005, p. 96). Las escenas de la naturaleza que dominaron el imaginario que se tenía de América fueron el escenario perfecto para la puesta en marcha del proyecto nacional, entendido este como la base social y política necesaria para implementar el sistema de intercambio de bienes sobre el cual reposa históricamente la existencia de los estados nacionales en el marco de la economía de mercado para poner en marcha lo que se ha denominado una “economía nacional” que sería la base para la integración de la nación (Serje, 2005, p. 97). Sostiene que esta economía era además el medio de elevar la vida de gran parte de la población y de transformarla en mano de obra de hombres “libres” (Serje, 2005, p. 97).

La mirada que dieron los gobernantes colombianos al agro a partir de 1950 fue muy similar, pues vieron en la misma “naturaleza” inexplorada el medio para el progreso del país. Bajo lo que Serje sostiene, la integración de los campesinos al proyecto nacional era la condición de posibilidad para que el país se integrara a la economía de mercado. Su integración era necesaria para poner en marcha una economía nacional que desde mi perspectiva, y en concordancia con lo que esta autora sostiene, efectivamente fue la base que se propuso para la integración de la nación. La “entrada” de los campesinos a la nación se daba en la medida en que produjeran y consumieran. El sistema capitalista requería de campesinos dependientes, de *obreros del campo*, como con frecuencia se les llama en el semanario.

Por su parte Chatterjee señala que cuando se planteó el problema de la transición al capitalismo en el mundo no occidental se supuso que, sin una transformación de las instituciones y prácticas de la sociedad, sería imposible generar y mantener condiciones de libertad e igualdad en el ámbito político. Para que existieran comunidades políticas

modernas y libres, en primer lugar se debía contar con poblaciones integradas por ciudadanos. Era necesario transformar antiguos sujetos, no familiarizados con las posibilidades de la igualdad y de la libertad, en ciudadanos modernos (Chatterjee, 2008, p. 188)

Wallerstein plantea que la difusión de la forma nación a la casi totalidad de las sociedades humanas corresponde al desarrollo de las estructuras de mercado y de las relaciones de clase propias del capitalismo moderno, especialmente la proletarización de la fuerza de trabajo (Wallerstein, 1988, p. 139). Conecta la formación de las naciones no con la abstracción del mercado capitalista, sino con su forma histórica concreta: la de una economía mundo que ya estaba organizada y jerarquizada en un “centro” y una “periferia”, a los que corresponden métodos diferentes de acumulación y de explotación de la fuerza del trabajo y entre los cuales se establecen relaciones de intercambio desigual y de dominio (Wallerstein, 1988, p. 139).

Si bien en la historia del capitalismo ha habido formas estatales distintas de la forma nacional, su idea es que, si se impusieron las “burguesías nacionales” es posiblemente porque tenían necesidad de emplear la fuerza armada de los estados existentes en el exterior y en el interior y porque debían someter al campesinado al nuevo orden económico, penetrar en el campo para convertirlo en mercado de compradores de bienes manufacturados y en yacimientos de fuerza de trabajo “libre” (Wallerstein, 1988, p. 140) Este planteamiento no difiere mucho del de Serje.

Sostiene que son las configuraciones concretas de la lucha de clases y no la lógica económica lo que explica la formación de los estados nacionales, cada uno con su historia, y la correspondiente mutación de las formas sociales en formas nacionales. (Wallerstein, 1988, p. 141)

Un punto importante que señala este autor es que lo que permitió resolver las contradicciones aportadas por el capitalismo y mantener el “consenso” del estado nacional fue la institución de un estado nacional social: “de un estado que interviene en la

reproducción de la economía y, sobre todo, en la formación de los individuos, en las estructuras de la familia, de la salud pública y en el amplio espacio de la “vida privada”. (Wallerstein, 1988, p. 144). Con esto se buscaba subordinar completamente la existencia de los individuos de todas las clases a su consideración de ciudadanos del estado-nación, es decir, a su calidad de nacionales (Wallerstein, 1988, p. 144). En relación con esta idea, la integración de los campesinos planteaba una ilusión de igualdad, en la que antes que campesinos eran colombianos.

Recogiendo lo dicho hasta aquí, era necesario que los campesinos se alfabetizaran pues esta era la condición para que accedieran a la técnica y a otra serie de conocimientos que les permitirían insertarse en una maraña de mutuas dependencias, fundamentalmente comerciales. Según se planteó en el semanario, la "pertenencia" de los campesinos a la nación los hacía acreedores de una gran responsabilidad ante esta, a la cual debían contestar haciendo lo que el país reclamaba de ellos: produciendo más gracias al empleo de la técnica y en consecuencia, consumiendo más. La integración de los campesinos a la nación como ciudadanos era necesaria para que fueran los productores y consumidores que la economía de mercado demandaba, hombres libres para vender su fuerza de trabajo y para consumir tanto productos como modelos de vida. La intervención discursiva que llevó a cabo ACPO colaboró al gobierno en el control productivo de los campesinos que buscaba maximizar la producción y el consumo de estos y por medio de la retórica cristiana, que posiblemente interpelaba con mayor eficacia a los campesinos, emprendió una campaña anticomunista sustentada por posturas de la iglesia católica. En estas no se cuestiona sino que se legitima la diferencia de clases y de fortuna y se intenta apaciguar, apelando a la idea del buen cristiano, que la desigualdad se debe aceptar aunque se puede y se debe buscar una oposición menos remarcada entre las clases, más equitativa. Esto ratifica que la intensión de los dirigentes de ACPO, como bien lo manifestaron, fue reformar mas no transformar la situación de los campesinos con relación a otros grupos sociales. Lo que buscó fue condiciones más favorables y "dignas" que respetaran el orden de propiedad y de clases establecido y que a su vez mitigaran la inconformidad.

Conclusiones finales

“Soy campesino y aprendí a leer en una Escuela Radiofónica. He completado lo que hasta ahora sé con la lectura de "El Campesino"; gracias a ello comprendo mejor las cosas y he logrado solucionar varios problemas que creí iban a ser el tormento de toda mi vida” (El Campesino febrero 4 1962 pág.18).

La alfabetización se le mostró al campesino como cura de todos sus males y seguro para una vida mejor. Se le asignó un papel fundamental en relación con el ejercicio del cristianismo, de la agricultura y de la ciudadanía. Un campesino que aspirara ser buen cristiano debía conocer la voluntad de dios para poder cumplirla y esta se conocía a través de la escritura, por tanto, alfabetizarse era su deber como cristiano. Para ser un "buen agricultor" el campesino debía conocer la técnica y acceder al saber científico para poder cumplir la misión encomendada por dios y por la “patria”, lo cual era posible en la medida en que supiera leer, en la medida en que se alfabetizara. Un campesino "ciudadano" debía ser el productor y consumidor que la nación y la economía de mercado necesitaban. Esto exigía que el campesino se alfabetizara para que pudiera tener acceso a los conocimientos técnicos que le permitirían producir de manera más eficiente para integrarse al mercado gracias a sus nuevas necesidades. Este “nuevo” ciudadano debía saber leer pues ACPO buscaba hacer frente al comunismo apelando a la fe cristiana del campesino a través de lo que escribía en el semanario. La batalla discursiva que emprendió frente al comunismo fue planteada como una lucha ante todo contra el analfabetismo por la amenaza que suponía que representaba. Era necesario que el campesino se alfabetizara ya que así podría conocer de la doctrina cristiana y dejar de ser presa fácil para el comunismo, fuertemente asociado con la ignorancia y el analfabetismo.

La alfabetización fue representada como la base indispensable para cualquier tipo de instrucción del campesino, como el medio a través del cual este podía adquirir distintos saberes que permitirían su transformación. Era necesario que los campesinos supieran leer y escribir *para* que pudieran aprender lo que se les decía que necesitaban.

Se le atribuyo un papel como medio para acceder al conocimiento, nunca se planteó como un fin en sí misma. Son recurrentes las imágenes de esta como una llave, una puerta, una herramienta, como algo que permite el acceso a otra cosa, más no como algo a lo que se llega.

Hay un rasgo en los tres capítulos, que se presenta en distintos niveles, y es la relación que se plantea entre la verdad y la escritura. Gracias a la alfabetización, entendida como la capacidad de leer y escribir, los campesinos podían tener acceso a la verdad divina, a la verdad científica y a la verdad de las leyes. Saldrían de la espesa niebla en la que se encontraban y abrirían sus ojos y su conciencia, pero conocer esas verdades también los despertaba a un mundo de deberes, despojados ahora de la inocente ignorancia. Ya el desconocimiento no sería una excusa para no cumplir con sus deberes de cristiano ni con sus deberes de agricultor-cristiano ni con sus deberes de ciudadano-cristiano-colombiano.

Otro aspecto relacionado con el vínculo entre verdad y alfabetización es la apropiación y aplicación de la investigación social y científica por parte de ciertos sectores de la iglesia católica que vieron la utilidad de métodos propios de estas ciencias para un conocimiento más profundo de lo social que encontraban necesario. El estatus de verdad que poseen estas ciencias ofrecía un soporte extra a los planteamientos religiosos que luchaban en el campo ideológico con ideas poco sustentadas en la fe.

En el primer capítulo la alfabetización es planteada como posibilidad de acceso al conocimiento de la verdad divina, y el acceso a este conocimiento es la condición y posibilidad de cercanía a dios. Este conocimiento significa que el campesino reconozca como verdad incuestionable que la misión que le fue encomendada por dios es permanecer en el campo y trabajar la tierra; que reconozca que a dios se le conoce a través de la escritura, por lo que le debe dar un valor casi sagrado a esta, y ; que encuentre la tarea de alfabetizarse como necesaria para su perfeccionamiento y para el perfeccionamiento de los demás, por lo que siente el deber de practicar la caridad ayudando al prójimo a que se alfabetice para que pueda estar en cercanía de dios.

En el segundo capítulo la idea de la verdad sigue siendo transversal. Esta vez se trata de la verdad de la técnica que se traduce en una fe incuestionable e irrefutable en esta como en cualquier otra fe. Sin embargo sigue estando presente la verdad divina, pues esta sirve, a pensar de la ruptura que se podría imaginar entre fe y ciencia, en gran parte como justificación de la necesidad de la incorporación de la técnica. En esta medida, es a través del uso de la retórica cristiana que se introduce la tecnología y la ciencia, y se interpela al campesino como cristiano a que se alfabetice para que pueda hacer uso de esta y así cumpla el deber que tiene con la patria y con dios al trabajar la tierra empleando la técnica.

En el tercer capítulo la verdad jurídica es la que está presente. Se introduce un lenguaje cívico de deberes y derechos por medio de un lenguaje religioso. A través del semanario se intentó llevar a cabo una trasposición, más que un tránsito, de discípulos a/y ciudadanos. Esto suponía que los campesinos debían actuar y dar cuenta de sus actos no sólo a un poder. Ya no se trataba únicamente de la idea de que había un dios omnipresente al que tenían que rendir cuentas y por el que tenían que obrar de determinada manera sino que además se les cargó con una responsabilidad que tenían con la patria y con sus compatriotas. Debían transformarse por el bien de ellos mismos que repercutía en el bien del país.

Por otra parte, al plantearse la necesidad de una reforma mental de los campesinos como requisito para una transformación campesina y para cualquier reforma, como por ejemplo la agraria, la campaña de alfabetización emprendida por ACPO supuso/movilizó un proyecto de subjetivación. Se buscaba un sujeto campesino que respondiera a un momento determinado y a unas necesidades concretas, por lo que debía tener ciertas características específicas tales como: ser alfabeto, producir bajo parámetros de eficacia, integrarse a la nación y al mercado gracias a su situación de dependencia, organizarse como grupo para ser autogestor de las soluciones a sus problemas, conocer sus deberes y derechos políticos para dar legitimidad a un gobierno democrático, tener nuevas normas de higiene, de salud, de alimentación, de vivienda y de moral que le permitieran producir de manera más eficiente y consumir de manera más abundante y sostenida gracias a la creación de nuevas necesidades.

Tal reforma mental debía ser emprendida por los mismos campesinos, quienes debían incorporar las verdades de la técnica y las verdades divinas. En últimas se trataba de la verdad de los sujetos mismos, que tenían que redefinirse en una relación constante con los regímenes de verdad que se les imponían.

Este cambio de mentalidad supuso la trasposición de distintos regímenes de verdad (divina, científica, jurídica). En el semanario este cambio se planteó como si se despertara en el individuo algo que estaba dormido en él. Según estos discursos, las obras de ACPO trataban de inculcar un ánimo de mejoramiento personal en cada colombiano, lo cual no se podía desligar del aspecto religioso, es decir, del hecho de que eran hijos de dios, que tenían una chispa de él y que por lo tanto, mientras él se los permitiera podrían transformarse y acercarse a ser como él. Se mostraba como si fuera constitutivo del campesino ese germen de mejoramiento.

“Toda persona está llamada a la autoeducación, a su propia superación. Llamado que de ser respondido por el pueblo, que logra superarse y transformarse, solo traerá frutos en beneficio de Colombia” (El Campesino Abril 23 1961 pág.11). Es aquí en donde se cruzan la religión y el gobierno del yo del que habla Foucault y Rose. El campesino autogestor de su mejoramiento y de su transformación está respondiendo al requerimiento que se le hace como hijo de dios y como hijo de la patria. Se busca que este incorpore todo lo que se muestra como el “deber ser” del campesino, valiéndose de su propia voluntad y no por medio de la fuerza, pues se muestra como algo deseable. De esta forma el hecho de que lo que el campesino deseara ser coincidiera con lo que se requería que fuera no es pura e inocente coincidencia. Me atrevería a decir que este proyecto de subjetivación se movilizó principalmente a través del deseo, lo cual permitió que la labor de ACPO pudiera autodenominarse “neutral”.

Es evidente cómo, hasta lo que podríamos considerar algo íntimo y propio como son los deseos, se encuentran permeados por lo que Foucault llama biopoder. No es gratuito que los

campesinos llegaran a desear no ser campesinos de la manera en la que eran. No es coincidencia que desearan lo que se necesitaba en aquel momento.

Es sumamente importante el uso de la retórica cristiana en el semanario. Los términos que emplea y la manera en la que se dirige a los campesinos proveen mucha fuerza a lo que se enuncia. Hablar de misión o redención da un valor distinto a los enunciados, pues las imágenes que suscitan estos términos operan con una fuerza incomparable. Se buscaba hablarle al campesino en su lenguaje, con sus términos y de una manera en la que se sintiera identificado, para lo cual era indispensable un conocimiento íntimo de sus deseos, de sus anhelos, de sus necesidades, etc. Esto me permite pensar en la labor de ACPO como el ejercicio del poder pastoral del que habla Foucault. Una fundación que buscaba asegurar la salvación de los campesinos en la tierra a través de suplir una serie de necesidades “básicas”.

En las posturas de la iglesia católica que ACPO asume, en relación con la propiedad, las clases, la desigualdad, el socialismo, entre otras, no se cuestiona sino que se legitima y naturaliza la desigualdad, la diferencia de clases y de fortuna. Por el contrario, en estas se sostiene que la desigualdad, al provenir de la diferencia natural entre los seres humanos, se debe aceptar, aunque se puede y se debe buscar una oposición menos marcada entre las clases, más equitativa. A través del semanario se intentó apaciguar cualquier deseo o ánimo de revolución, apelando a la idea del “buen cristiano”, el cual, se decía, respetaba la propiedad y los bienes ajenos. Esto ratifica que la intensión de los dirigentes de ACPO fue reformar mas no transformar la situación de los campesinos con relación a otros grupos sociales. Lo que buscó fue condiciones más favorables y "dignas" que respetaran el orden de propiedad y de clases establecido y que a su vez mitigaran la inconformidad.

La alfabetización fue representada como el *medio* y no como el fin por el cual se llevaría a cabo la transformación campesina. Se le atribuyó la función de intermediario entre el campesino y el conocimiento, pues al apropiarse de esta herramienta el campesino estaba en capacidad de acceder a distintos saberes sin necesidad de terceros. Teniendo el

conocimiento y la habilidad de la escritura y de la lectura el campesino estaba más que preparado para las exigencias de su medio, se encontraba en capacidad de leer prensa, manuales, instrucciones, cartillas, etc., y así podía enterarse y aprender sobre técnicas agropecuarias, sobre los cambios del mercado, los precios, las novedades, los servicios a los que tenía acceso como créditos, cursos técnicos, capacitaciones; podía saber cómo cuidar su salud, qué comer, cómo comportarse, cómo comunicarse con instituciones del estado, cómo vota, cómo exigir, dónde exigir, qué exigir; podía conocer cuáles eran sus deberes y sus derechos, podía saber sobre la nación a la que pertenecía, podía conocer qué lo unía a esta, en fin, a través de la lectura se suponía y se pretendía que el campesino se capacitara y aprendiera todo lo que debía saber para dejar de ser el campesino que era y pasar a ser el que se esperaba que fuera.

Sin embargo, lo que no se mencionó es que estos conocimientos eran limitados. El campesino no estaba en capacidad de acceder a cualquier conocimiento sino a los que se ponían a su disposición. Se buscaba que el campesino se alfabetizara para que leyera ciertas cosas, no cualquier cosa.

La investigación no se reduce ni concluye con este escrito, quisiera poder abarcarlo todo y expresar todas mis impresiones, todos los interrogantes que me ha planteado pero por ahora es lo que tengo. Quedan muchos cabos sueltos para quien lo lea, por omisiones de cosas que doy por obvias, pero sobre todo quedan muchas preguntas abiertas. Hay una reflexión en especial, que quizás poco tiene que ver con campesinos y es la fe incuestionable que tenemos o que tengo en la educación, lo obvio que resultan las ventajas de ser alfabeto. Posiblemente en unos años alguien haga una investigación como esta, en la que se pregunte por la manera en la que se representó la educación en el 2014, en lo que se les dijo (o se nos dijo) a las personas sobre la necesidad de educarse, sobre la necesidad de los títulos, en fin. Planteo esto porque es quizás la primera vez que realmente pienso en la fe que tengo en la educación. No juzgo como malévolos la labor de ACPO ni considero a los campesinos como sus inocentes víctimas, porque muy seguramente, tanto los líderes de la ACPO como los

campesinos (y como yo), creyeron fervientemente en la capacidad transformadora de la educación. Con esto no quiero decir que esté de acuerdo con sus ideas y sus acciones.

Bibliografía

- Acción Cultural Popular (1978). *Principios y fundamentos teóricos: Guía introductoria al conocimiento de ACPO*. Bogotá, Colombia: Andes.
- Aguirre, G. (1973). *Teoría y práctica de la educación indígena*. Distrito Federal, México: Sepsetentas.
- Aguirre, G. (Octubre de 1973). La cultura popular y la educación extraescolar. *Instituto Indigenista Interamericano*. Vol. 33, N° 4, pp. 1003-1017.
- Alarcón, L. (2010). Educar campesinos y formar ciudadanos en Colombia durante la república liberal (1930-1946). *Investigación y desarrollo*. Vol. 18, N° 2, 296-313.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ardila, B. (Diciembre de 2005). Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha. *Revista Credencial Historia*. Bogotá, Colombia. Edición N°192.
- Bhabha, H. (1988). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Balibar, E. & Wallerstein, I. (1988). La forma de nación: historia e ideología. En: *Raza nación y clase*. Madrid, España: Iepala.
- Barbero, J.M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Barriga, J. & Viveros, M. (2009). *Cronología de conceptualizaciones de los términos alfabetización, analfabetismo y cultura escrita*. Pátzcuaro, Michoacán, México: CREFAL.
- Bernal, H. (1971). *Educación fundamental integral y medios de comunicación social: el uso sistemático de los medios masivos de comunicación en programas de desarrollo*. Bogotá, Colombia: Andes.
- Bernal, H. (1978). *Educación fundamental integral teoría y aplicación en el caso de ACPO*. Bogotá, Colombia: Acción Cultural Popular.
- Bernal, H. (2005). *ACPO "Radio Sutatenza" de la realidad a la utopía*. Bogotá, Colombia: Fundación Cultural Javeriana.
- Bernal, H. (2012). Radio Sutatenza: un modelo colombiano de industria cultural y educativa. *Boletín Cultural y Bibliográfico, Biblioteca Luis Ángel Arango*. Bogotá, Colombia: Banco de la República. Vol 46, N°82.

- Braun, J (1976). *Comunicación, educación no formal y desarrollo nacional: las radio escuelas colombianas*. Bogotá, Colombia: Andes.
- Braslavsky, C., Roserley, T., Silva, N., Guadamuz, L., Canfux, J., Schmelkes, S. et al. (1988). *Alternativas de alfabetización en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: OREALC.
- Cadavid, A. Y., Cardona, M. L., Cardona, C.M. y Caro, S.V. (2004). *Colombia en las décadas de 1940 a 1960*. Aprende en línea. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/mod/resource/view.php?inpopup=true&id=68043>
- Cadena, M. (2007). *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Popayán, Colombia: Envió editores.
- Calvet, L. (1984). *La tradition orale*. Roberto Bein (Trad.). París, Francia: P.U.F.
- Calvez, J. Y. (1991). *La enseñanza social de la iglesia: la economía, el hombre, la sociedad*. M. V. Salas. Barcelona, España: Herder.
- Calvo, O. I. & Saade, M. (Abril de 2003). La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis. *América Latina Hoy*. Núm. 33, pp. 187-191.
- Caso, A. (Octubre de 1953). Beneficencia e indigenismo. *Instituto Indigenista Interamericano*. Vol. 13, N° 4, pp. 259-262.
- Caso, A. (1958). *Indigenismo*. Distrito Federal, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Caso, A. (1962). *Los ideales de la acción indigenista*. Distrito Federal, México: Acción Indigenista.
- Cataño, A. (1989). *Educación y estructura social*. Bogotá, Colombia: Plaza & Janés.
- Cassany, C. & Casstellà, J. (Julio de 2010). Aproximación a la literacidad crítica. *Perspectiva*. V. 28, n. 2, 353-374.
- Castells, I. (Mayo de 2005). *La ciudadanía Revolucionaria*. En: Revista Erytheis. N°1. Universita Autònoma de Barcelona. Recuperado de: http://idt.uab.es/erytheis/castells_es.htm
- Ceballos, O. L. (2008). *Vivienda social en Colombia una mirada desde su legislación 1918-2005*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Certeau, M. (2008) Una política de la lengua la revolución francesa y las lenguas locales : la encuesta Gregorio. Distrito Federal, México: Universidad Iberoamericana.

- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Contreras, C. (1996). *Maestros, Mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX*. Lima, Perú: IEP.
- Corredor, C. (1992). *Los límites de la modernización*. Bogotá, Colombia: CINEP.
- Degregori, C. I. (Diciembre de 1986). Del mito de Inkari al mito del progreso: Poblaciones andinas, cultura e identidad nacional. *Socialismo y Participación*, N.º 36.
- Degregori, C. I., Zúñiga, Pozzi-Scott, I. & López, L.E. (1991). *Educación y mundo andino. Educación bilingüe intercultural. Reflexiones y desafíos*. Lima, Perú: FOMCIENCIAS, 13-26.
- Del Castillo, J. J. (2004). *Redefinición del analfabetismo: el analfabetismo funcional*. Revista de educación. Recuperado de http://www.revistaeducacion.mec.es/re338/re338_17.pdf -
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Barcelona, España: Tusquets.
- Foucault, M. (2001). *El sujeto y el poder*. En: L. H. Dreyfous, P. Rabinow. Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Buenos Aires: Nueva Visión, 241-259.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*. Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M (1999). La gubernamentalidad. En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*. Volumen III. Barcelona, España: Paidós. 175-197.
- Foucault, M. (1999). Las tecnologías del yo. En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*. Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (2001). Verdad y poder. En: *Microfísica del poder*. Madrid, España: Ediciones la Piqueta, 175-189.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación*. Barcelona, España: Paidós.
- Freire, P. (1993). Alfabetización y ciudadanía. En M. Gadotti, C. Torres & A. Puigross (Comp.). *Educación popular. Crisis y perspectivas* (pp. 95-104). Buenos Aires, Argentina: Edit. Miño y Dávila.

- Giraldo, R. (2006, enero-junio). Poder y resistencia en Michel Foucault. En: *Revista Tabula Rasa*. N°4, pp. 103-122. Bogotá, Colombia.
- Gómez, G. (2012). Sutatenza: retos y sueños de un proyecto radial. *Boletín Cultural y Bibliográfico, Biblioteca Luis Ángel Arango*. Bogotá, Colombia: Banco de la República. Vol. 46, N°82.
- Gómez, J. (2013). *El problema del desarrollo y las misiones económicas internacionales en Colombia, 1949-1958*. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- González, F. (2010). *La correspondencia de Camilo Torres y Radio Sutatenza, 1962*. Obtenida de: <http://www.banrepultural.org/radio-sutatenza/textos/la-correspondencia-de-camilo-torres-y-radio-sutatenza-1962>
- Goody, J. (1992). Alfabetos y escritura. En Raymond Williams (Ed.). *Historia de la comunicación*. Barcelona, España: Bosch Comunicación.
- Hall, S. (1992). *The Rest and the West: Discourse and Power*. En: Hall and Gieben (Ed.) *Formations of Modernity* pp. 275-332. Trad. Ana Díaz. Londres, Inglaterra: Polity Press.
- Herrera, M. C. (1993). Historia de la educación en Colombia la republica liberal y la modernización de la educación: 1930-1946. *Revista colombiana de educación*. pp. 97-124. Bogotá, Colombia.
- Hurtado, A. (2012). La cultura escrita en sociedades campesinas: las experiencias de Radio Sutatenza en el Suroccidente colombiano. *Boletín Cultural y Bibliográfico, Biblioteca Luis Ángel Arango*. Bogotá, Colombia: Banco de la República. Vol 46, N°82.
- Lévi-Strauss, C. (1970). Lección de escritura. *Tristes trópicos*. Eudeba.
- Larson, B. (2008). *La invención del indio iletrado: la pedagogía de la raza en los Andes bolivianos*. Popayán, Colombia: Envión.
- Melo, J. O. (1999) Alberto Lleras Camargo. En: *Credencial Historia*. N° 109. Bogotá, Colombia.
- Mendoza, R. (1984) Rojas Pinilla, ¿un gobierno populista? Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Mignolo, W. (2007) La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona, España: Gedisa.
- Moreno Martínez, P.L. & Navarro García, C. (Coord.) (Marzo, 2009) *Perspectivas históricas de la educación de personas adultas*. Salamanca, España. Vol. 3, N°1.

- Martos, A.E. (2010). Las prácticas de lectura/escritura y los enfoques etnográfico y geográfico. *Didáctica. Lengua y Literatura*. Extremadura, España: Vol. 22, 199-229.
- Ocampo, J.A. & Tovar, C. (Diciembre, 2003). La experiencia colombiana con los encajes a los flujos de capital. *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, Chile. Nº. 81.
- Ong, W.J. (2006). *Oralidad y escritura*. (3ra Ed.) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Palacios, M. (2011). *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Palacios, M. & Safford, F. (2012). *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Pattanayak, D.P. (1991). La cultura escrita: un instrumento de opresión. En: D. Olson & N. Torrance (Comps.) *Cultura y oralidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Pérez, G. (1961). *La Iglesia en Colombia estructuras eclesiásticas*. Madrid, España: FERES.
- Pérez, G. (1962). *El campesinado colombiano: un problema de estructura*. (2da Ed.) Bogotá, Colombia: CIS.
- Portal, M.A. & Ramírez, P.X. (2010). *Alteridad e identidad: Un recorrido por la historia de la antropología en México*. Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Quijano, A. (2000) Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. En: Edgardo Lander (ed.). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Rama. A (2009). *La ciudad letrada*. Madrid, España: Fineo.
- Rausch, J. (2012). Promoción de la alfabetización en la frontera de los Llanos: la influencia de Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular en el departamento del Meta, 1950 a 1990. *Boletín Cultural y Bibliográfico, Biblioteca Luis Ángel Arango*. Bogotá, Colombia: Banco de la República. Vol. 46, Nº82.
- Restrepo, E. (2008). Multiculturalismo, gubernamentalidad, resistencia. En: Oscar Almario y Miguel Ruíz (Eds.). *El giro hermenéutico de las ciencias sociales y humanas*. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez, L. M. (2009). La educación de adultos en la historia reciente de América

- Latina y el Caribe. P.L Moreno Martínez. y C. Navarro García, (Coords.) *Perspectivas históricas de la educación de personas adultas*. Universidad de Salamanca: Vol. 3, N°1.
- Rojas, J.A. (2012). El campesino "Un semanario al servicio y en defensa de los campesinos de Colombia". *Boletín Cultural y Bibliográfico, Biblioteca Luis Ángel Arango*. Bogotá, Colombia: Banco de la República. Vol. 46, N°82.
- Rose, N. (1996). *¿Cómo se debería hacer una historia del yo?* *Inventing our Selves*. Traducción: Ángeles López. Obtenida de: <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com/2010/07/nikolas-rose-como-se-deberia-hacer-una.html>
- Safford, F. y Palacios M. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia* (1ª ed.). Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- San Agustín (1957). De Doctrina Christiana. En: *Obras de San Agustín* (edición bilingüe), O.S.A, BAC. Madrid, España: Balbino Martín. 53-349.
- Serje, M. (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Silva, N. (2009). Los labradores del azar. Un estudio sobre las representaciones y las dinámicas de la juventud rural. *Maguaré* N°23. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Torres, C. & Corredor, B. (1961). *Las escuelas radiofónicas de Sutatenza – Colombia: evaluación sociológica de los resultados*. Bogotá, Colombia: CIS.
- Unesco (1961, enero-marzo). *Proyecto principal de educación. Boletín trimestral N° 13*.
- Uribe, J.D. (2006, febrero). *Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX*. Revista del Banco de la República. Recuperado de http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/revista_bco_notas/2006/febrero.pdf
- Valcarcel, L. E. (1954). *La educación del campesino*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Van Dyck, T.A. (Septiembre-Octubre, 1999). *El análisis crítico del discurso*. 23-36. Barcelona, España: Anthropos. Barcelona.
- Yie, M. (2008). *Del patrón-Estado al Estado-patrón: historias de la memoria de la agencia campesina*. Tesis de maestría en historia. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia

-Zavala, V. (2002). Negociando prácticas vernáculas: el fracaso de la literacidad en la vida comunal. *Desencuentros con la escritura. Escuela y comunidad de los andes peruanos*. Lima, Perú: Cap. IV, 131-165.

-Página web de la presidencia de la república de Colombia. Recuperado de <http://web.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/55.html>